

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**LAS “MUJERES NUEVAS” DE ALFARO VIVE CARAJO:
IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS,
HISTORIA Y MEMORIA POLÍTICA**

DIANA LORENA JIMÉNEZ GÓMEZ

FEBRERO 2016

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2015**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**LAS “MUJERES NUEVAS” DE ALFARO VIVE CARAJO:
IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS,
HISTORIA Y MEMORIA POLÍTICA**

DIANA LORENA JIMÉNEZ GÓMEZ

**ASESORA DE TESIS: LISSET COBA
LECTORAS: ANA MARÍA GOETSCHER Y CRISTINA VEGA**

FEBRERO 2016

DEDICATORIA

A la memoria de Juan Manuel Bernal Vinasco,
por su infinita nobleza y solidaridad,
por sus sueños de una Colombia mejor.

A la memoria de las mujeres de “Los Chapulos”,
Alfaro Vive Carajo y M-19:
Myrian Loaiza, Consuelo Benavides,
Gladys Jeaneth Almeida Montaluisa,
Gloria María Mendoza García,
y Argentina Lindao.

A las mujeres de Alfaro Vive Carajo,
Montoneras Patria Libre y otras organizaciones
político-miliares de Ecuador ausentes de esta historia.

A las que surcan estas páginas.

A todas y a él.

AGRADECIMIENTOS

A Juan Manuel Bernal Vinasco porque acompañó y animó este proyecto académico en sus primeras etapas.

A las mujeres de AVC por compartir sus memorias.

A mi familia por su apoyo permanente e incondicional.

A mi asesora, Lisset Coba, por su comprensión a mi proceso personal y académico. Por su acompañamiento constante.

A las profesoras Cristina Vega y Susana Wappenstein, y a Mónica Astudillo, asistente del programa de Sociología y Estudios de Género de FLACSO-Ecuador, por la solidaridad en momentos difíciles.

A mis amigas, hermanas del alma, por estar conmigo a la distancia y ayudarme a permanecer de pie en este camino.

A las nuevas amistades tejidas en Quito, de diferentes geografías, por abrazarme, escucharme, bailar y reír junto a mí, indispensable para sobrevivir esta experiencia.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
CAPÍTULO I.....	8
EXPERIENCIA, IDENTIDAD DE GÉNERO,	8
HISTORIA Y MEMORIA POLÍTICA:	8
MUJERES EN ALFARO VIVE CARAJO.....	8
Planteamiento del problema:	8
Objetivos	11
<i>Objetivo general:</i>	11
<i>Objetivos específicos:</i>	11
Estudios sobre mujeres en guerrillas latinoamericanas	11
El entramado teórico: Experiencia-identidad de género e historia-memoria.....	16
<i>El feminismo y la definición del sujeto mujer: Entre la igualdad y la diferencia...</i>	16
<i>Primera diada teórica: Experiencia-identidad de género</i>	19
<i>Segunda diada teórica: Historia-memoria (política y traumática de las mujeres)</i>	24
Estructura capitular	26
Metodología	28
CAPÍTULO II.....	31
LAS GUERRILLERAS DE AVC EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS EN NICARAGUA, EL SALVADOR Y COLOMBIA	31
La masculinidad heroica: El surgimiento del ideal del “hombre nuevo” del Che.....	34
La “mujer nueva” de Alexandra Kollontay	36
Influencia de la Revolución Cubana en la izquierda ecuatoriana	38
Surgimiento de Alfaro Vive Carajo	41
Las guerrilleras de AVC en la Revolución Sandinista en Nicaragua y en el FMLN de El Salvador.....	44
Las guerrilleras de AVC en el M-19 y Batallón América en Colombia.....	51
Conclusiones	57
CAPÍTULO III	58
LAS GUERRILLERAS DE AVC EN EL CONTEXTO NACIONAL:	58
IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS DE LA GUERRILLA URBANA.....	58

AVC, la guerrilla urbana: Acciones armadas y casas de seguridad.....	59
Antecedentes de la militancia	62
Masculinización heroica y división sexual de la militancia: Las mujeres entre la igualdad y la diferencia.....	67
Maternidades guerrilleras: Entre disidencias y paradojas.....	72
Conclusiones	74
CAPÍTULO IV	77
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS DE LAS GUERRILLERAS DE AVC.....	77
A TRAVÉS DE LA TORTURA Y CÁRCEL	77
Contexto de detenciones y ejecuciones extrajudiciales	78
Violaciones a los Derechos Humanos de las mujeres de AVC: Violencia sexual en la tortura.....	82
Maternidad entre rejas: Socialización de los trabajos de cuidados.....	91
Conclusiones	95
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA	104

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo comprender los procesos de conformación de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de Alfaro Vive Carajo entre 1983 y 1991 en Ecuador, en el contexto de sus militancias guerrilleras a través de sus testimonios. Por medio de las categorías *experiencia*, *identidad de género*, *memoria política* y *memoria traumática* se da cuenta de la construcción de las identidades genéricas en la militancia internacional y nacional; además, de la reconfiguración de las identidades de género en el contexto de la tortura y la cárcel. La conclusión general es que la organización político-militar fue un espacio para la configuración y reconfiguración de identidades de género disidentes y contradictorias. Disidentes porque a partir de sus prácticas, discursos y significados plantearon disputas de sentidos de lo femenino con el orden de género hegemónico de la clase media urbana ecuatoriana en los ochenta. Contradictorias puesto que simultáneamente reprodujeron algunas prácticas, discursos y significados de la feminidad tradicional como la maternidad lo cual enfrentó sus subjetividades a múltiples paradojas que se circunscribieron al riesgo de muerte y a ceder los trabajos de cuidado a otras mujeres no militantes.

CAPÍTULO I

EXPERIENCIA, IDENTIDAD DE GÉNERO, HISTORIA Y MEMORIA POLÍTICA: MUJERES EN ALFARO VIVE CARAJAJO

Planteamiento del problema:

En 1983 aparece en Ecuador la organización político-militar Alfaro Vive Carajo (AVC), la cual agrupó diferentes experiencias políticas de izquierda y las certezas de algunos grupos y personas de que la lucha armada era el camino para generar cambios estructurales en el Ecuador. Su objetivo principal era promover una revolución antioligárquica y anti-imperialista que produjera una sociedad democrática construida con todos los sectores populares (Terán, 1994: 52). Esta organización se constituyó mayoritariamente con jóvenes de clase media y media-alta urbana quienes eran estudiantes de secundaria y universidades y/o militantes de partidos y organizaciones de izquierda.

AVC desplegó su accionar en las principales ciudades del país como Quito, Guayaquil y Cuenca a través de la propaganda armada¹. Tejió fuertes relaciones con la guerrilla M-19² de Colombia, y mantuvo contacto con el Movimiento Revolucionario Tupac Amarú MRTA³ de Perú, el Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN de Nicaragua y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador⁴. Sus militantes adquirieron una amplia formación política y militar en Colombia y Nicaragua, países a los que se desplazaban frecuentemente.

Un hecho que determinó la trayectoria política de AVC fue la llegada al poder de León Febres Cordero (1984-1988) quien representó a sectores empresariales de derecha del país que se habían aglutinado en el Frente de Reconstrucción Nacional (Informe de la Comisión de la Verdad Resumen Ejecutivo, 2010: 29). Durante este gobierno hubo persecuciones, detenciones arbitrarias y torturas a dirigentes sociales de izquierda, además ejecuciones extrajudiciales a militantes de Alfaro Vive Carajo. Lo anterior se consolidó a partir del poder excesivo que tuvieron la Policía y las Fuerzas Armadas (Informe de la Comisión de la Verdad Resumen Ejecutivo, 2010: 32 y 123).

¹ La propaganda armada es propia de la guerrilla urbana, ambas tácticas específicas de estrategias de guerrillas desde la segunda mitad del siglo XX.

² Movimiento 19 de Abril M-19. Aparece públicamente el 17 de enero de 1974 con el robo de la espada de Simón Bolívar en la Quinta de Bolívar en Bogotá. Finalizando la década del ochenta inician procesos de negociaciones con el gobierno del presidente Virgilio Barco y en marzo de 1990 entregan las armas.

³ El MRTA fue fundado en 1982. A principios de la década del noventa esta organización político-militar fue desarticulada y muchos de sus integrantes encarcelados.

⁴ Más adelante haré alusión a estos dos frentes.

En últimas, Febres Cordero implantó una democracia restringida, una especie de dictadura civil (Villamizar Herrera, 1990: 146). Además, formó parte de todo el panorama latinoamericano de la década del ochenta en el que se articularon agendas neoliberales (política de liberalización económica) con prácticas populistas (Montúfar, 2000: 134). Así pues, durante este gobierno se asistió a la implantación de un Estado que vinculó prácticas autoritarias y corporativas con agendas neoliberales a partir de lo cual se rompieron considerables procesos democráticos (Montúfar, 2000: 142).

Ahora bien, un grupo de mujeres no desdeñable se vinculó a Alfaro Vive Carajo proveniente mayoritariamente de sectores de clase media urbana, universidades, partidos y organizaciones, tanto legales como ilegales, de izquierda. La vinculación a dicha organización político-militar representó una ruptura con el orden de género hegemónico de la época que designaba para las mujeres de clase media urbana el lugar de esposas y madres, a la vez que les permitía realizar estudios técnicos, tecnológicos y universitarios e ingresar al mercado laboral, aunque, generalmente, en actividades vinculadas a estereotipos femeninos de cuidados⁵.

Paralelamente, las mujeres que se integraron a AVC fueron interpeladas al interior de la colectividad guerrillera por el ideal de sujeto revolucionario inspirado en el “hombre nuevo” del Che Guevara que demandaba a militantes, tanto hombres como mujeres, prácticas y valores como sacrificio, entrega absoluta a la vida revolucionaria y destreza en actividades militares. Este imaginario fue edificado desde la imagen del varón por lo que apelaba a la construcción de una masculinidad heroica guerrillera. Este ideal nació luego del triunfo de la Revolución Cubana (1959) y se propagó por diferentes países de Latinoamérica junto a otras ideas revolucionarias.

Las mujeres que formaron parte de AVC construyeron sus identidades de género en la frontera entre las normas reguladoras que construían el significado de la feminidad hegemónica de clase media urbana en la sociedad ecuatoriana de la década del ochenta y el ideal de sujeto revolucionario inspirado en el “hombre nuevo” de la organización político-militar AVC. Ellas, a través de sus militancias guerrilleras fueron creando nuevas experiencias del ser mujer y del ser guerrillero.

Tomando en cuenta lo anterior he planteado la pregunta central que guía esta investigación: ¿cómo se construyeron las identidades de género de las mujeres que

⁵ A partir de lo anterior muchas mujeres se vieron enfrentadas a la doble jornada laboral, puesto que los varones no ingresaron al ámbito doméstico.

formaron parte de AVC en el contexto de sus militancias guerrilleras a través de sus experiencias y memorias políticas?

Siguiendo principalmente a la historiadora feminista Joan Scott reflexiono sobre la construcción de las identidades de género de las mujeres de AVC a través de las categorías de experiencia e identidad de género y tomo en cuenta el debate que plantea dicha autora entre la igualdad y la diferencia en la constitución de las identidades. El aparato teórico estructurado por esta autora ayuda a problematizar y a pensar complejamente la construcción de las identidades de género con un enfoque histórico.

La experiencia, como concepto, me permite la entrada al análisis de estas identidades de género, en tanto es un proceso a través del cual se constituyen los sujetos y se configuran las identidades (Scott, 1991: 49-50). Lo anterior contribuye a desesencializar las identidades de género y a ver las diferencias internas en las categorías genéricas, en este caso mujer. Por su parte, el lente teórico del género es útil para estudiar la manera en que se ha pretendido homogenizar las identidades de género con fines políticos o sociales como la construcción de la nación (Scott, 2010: 13).

De esta manera, en esta investigación pongo bajo escrutinio el concepto de mujer ecuatoriana de clase media urbana de la década del ochenta dando cuenta de las diferencias internas de este grupo social. Las mujeres militantes de AVC rompieron con los roles de género asignados y la pretendida homogeneidad entre las mujeres urbanas de clase media; no obstante, entre ellas también hubo variedad de experiencias que fueron constituyendo sus diferencias.

Por otra parte, las experiencias de las mujeres al interior de AVC, al ser vistas como resultado de las “tecnologías del género” (De Lauretis, s/f), son entendidas como experiencias históricas, corporales, sexualizadas y generizadas. Así pues, el género es una identidad que se construye a través de la experiencia histórica, corporalizada, sexualizada y generizada.

Para acercarme desde el presente a los procesos de construcción de las experiencias corporales generizadas y de las identidades de género de las mujeres de AVC en la época de sus militancias guerrilleras fue indispensable recurrir a sus memorias a partir de las cuales se construyeron sus testimonios, relatos y narrativas. Las narrativas tejidas a través de las memorias constituyen las identidades, elaboran las experiencias (Arfuch, 2013: 76) y reconstruyen las historias personales. A partir de las construcciones narrativas, las mujeres elaboran formas particulares de recordar y

desarrollan prácticas diferentes en cuanto a cómo hacer públicas sus memorias (Jelin, 2002).

La fuerte persecución, el masivo número de detenciones y torturas, además, las ejecuciones extrajudiciales a comandantes de AVC durante el gobierno de Febres Cordero representaron experiencias de dolor que han constituido memorias políticas traumáticas. No obstante, desde el hoy, traer al lenguaje vivencias dolorosas “[...] permite franquear el camino de lo individual a lo colectivo: la memoria como paso obligado hacia la Historia.” (Arfuch, 2013: 76-77).

Así pues, las memorias políticas y traumáticas de las mujeres de AVC se ensamblan con sus experiencias e identidades de género, todo lo cual forma parte de la historia política de AVC y del Ecuador.

Objetivos

Objetivo general:

Comprender los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de AVC en el contexto de sus militancias guerrilleras a través de sus experiencias y memorias políticas.

Objetivos específicos:

- Contextualizar el ideal de sujeto revolucionario latinoamericano "hombre nuevo" y los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de AVC en el contexto de sus militancias guerrilleras internacionales a través de sus experiencias y memorias políticas.
- Analizar los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de AVC en el contexto de sus militancias guerrilleras en Ecuador a través de sus experiencias y memorias políticas.
- Analizar los procesos de construcción y reconstrucción de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de AVC en el contexto de sus militancias guerrilleras en Ecuador en torno a la tortura y cárcel a través de sus experiencias y memorias políticas.

Estudios sobre mujeres en guerrillas latinoamericanas

He rastreado estudios sobre la participación de mujeres en organizaciones político-militares de la izquierda latinoamericana durante la segunda mitad del siglo XX. Aclaro que los trabajos que presentaré a continuación no abarcan la totalidad existente pero

considero que dan cuenta de las líneas generales de análisis. Este no es un campo ampliamente trabajado, sin embargo, al día de hoy se han realizado estudios en los que el género y otras categorías de análisis se combinan y toman matices diferentes en relación a múltiples factores propios de cada guerrilla. Algunos de estos elementos son la época y el país de surgimiento de cada grupo insurgente, su tiempo de duración, su contexto territorial (rural, urbano o urbano-rural) y la procedencia de clase de sus integrantes.

La exploración que he realizado ha arrojado varios trabajos hechos en Colombia. Debo reconocer que ello corresponde en cierta medida a mi nacionalidad colombiana lo que hizo más asequible para mí los estudios realizados allí. No obstante, ello también se relaciona con la permanencia de guerrillas en el territorio nacional y del conflicto armado. Indudablemente estas realidades continúan siendo estudiadas de manera significativa en Colombia y ahora, con la posibilidad de entrar a una nueva etapa de posconflicto, sin duda los estudios continuaran y tomaran nuevos rumbos.

Pese a que desde la década del sesenta empezaron a aparecer grupos insurgentes en países latinoamericanos, es solo a partir del dos mil que hay producción académica sobre mujeres en guerrillas, básicamente desde la perspectiva de género, lo que da cuenta de la fuerza que han venido tomando los estudios desde este enfoque en el continente. La mayoría de estudios aparecen desde Latinoamérica y se plasman en artículos de revistas, tesis de maestría y doctorado que emergen desde diferentes disciplinas siendo las más sobresalientes historia y sociología, aunque también se enuncian desde programas interdisciplinarios como estudios de género y de la mujer, estudios latinoamericanos y ciencias sociales. Aún no hay una amplia producción expresada en publicaciones de libros.

En cuanto a los países estudiados, sobresalen tres núcleos geográficos: Centroamérica, Colombia y Cono Sur.

La producción del Cono Sur está estrechamente ligada a la memoria en tanto luego del fin de las dictaduras se ha desplegado un amplio trabajo en torno a ésta, principalmente en Argentina. Los estudios sobre Colombia parten de la categoría de género principalmente. Los que aluden al M-19 centran sus análisis en las reflexiones de las mujeres sobre sus militancias guerrilleras, los procesos de vuelta a la vida civil y el cambio en las subjetividades políticas. Por otra parte, las investigaciones sobre mujeres en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC y en el Ejército de

Liberación Nacional ELN analizan principalmente las razones de ingreso, las funciones y lugar en la estructura y las relaciones de género al interior de las guerrillas.

Centroamérica se ha caracterizado por la significativa participación de las mujeres en los procesos revolucionarios de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Además, por el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979. Estos dos elementos pueden explicar el interés por el estudio de la participación de las mujeres en las guerrillas centroamericanas.

En sentido amplio, los trabajos recogen testimonios de mujeres que formaron parte de las distintas guerrillas y organizaciones político-militares empleándolos como fuentes principales de indagación. En algunos casos se reúnen también testimonios de hombres (Solórzano, 2011). En relación al exclusivo empleo de fuentes orales se han planteado algunas críticas que señalan la ausencia de estudios que analicen documentos producidos por las organizaciones (Costilla, 2014: 41). Frente a ello la argumentación general planteada en las investigaciones es que los elementos investigados no logran rastrearse en dichos documentos por lo cual el testimonio de las militantes cobra gran importancia.

En líneas generales las temáticas abordadas por estas investigaciones son las causas y razones que llevaron a las mujeres a ingresar a una guerrilla u organización político-militar, las formas de vinculación e integración, el embarazo, la maternidad, los trabajos de cuidados de hijos e hijas, la sexualidad, los cuerpos de mujeres en contextos de guerra, las funciones realizadas por las mujeres, sus lugares en la estructura organizativa, la presencia o ausencia de ellas en los acuerdos de paz, su reinserción a la vida civil y sus vidas luego de la desmovilización.

Muchos trabajos indagan sobre las transformaciones de las identidades individuales, colectivas, políticas y/o de género ocurridas a raíz de la participación en las guerrillas y cómo esos cambios definieron la construcción de subjetividades (Costa de Souza, 2010; Sánchez-Blake, 2002b; Torres, 2010; Ibarra Melo, 2007; Solórzano, 2011; Madariaga, 2006; Rodríguez, 2008 y 2009; Rayas, 2005; Dietrich Ortega, 2014).

Una amplia cantidad de estudios presentan análisis desde la perspectiva o enfoque de género (Costa de Souza, 2010, Martínez, 2009; Luciak, 2001; Rayas, 2005, Rodríguez, 2009; Dietrich, 2014; Solórzano, 2011). Algunos utilizan el feminismo de la diferencia (Londoño, 2005). Otros combinan la perspectiva o enfoque de género con memoria e identidad (Robles Recabarren, 2013; Arfuch, 2013, Jelin, 2002; Vásquez Perdomo, 2000). También se fusiona el enfoque de género con la teoría de la acción

colectiva (Rodríguez, 2009). Así, se conjugan perspectivas teóricas constructivistas de la identidad y diferentes vertientes de la teoría feminista (Ibarra Melo, 2007). O desde una perspectiva posestructuralista se analiza la construcción de la identidad de género y política de mujeres dentro de la militancia (Torres, 2010).

En un porcentaje significativo las investigaciones coinciden en dos conclusiones: las mujeres dentro de las guerrillas o movimientos revolucionarios para constituirse como sujetos políticos, ganar respeto y legitimidad tendieron y han tendido a adaptarse a la masculinidad hegemónica dejando a un lado aspectos tradicionales de la feminidad (Garrido y Schwartz, 2005; Rayas, 2005; Rodríguez, 2008); la irrupción de mujeres en guerrillas produjo fuertes cuestionamientos a valores tradicionales, a estereotipos de la feminidad hegemónica, a conceptos pre-establecidos sobre relaciones y proyectos de vida afectivos.

En algunos casos las guerrillas fueron espacios de agencia para las mujeres, donde se minimizaron diferencias entre militantes mientras se fomentaba la unidad y cohesión, a la vez que se imponía una cadena jerárquica de mando. En ciertas guerrillas, la organización interna tendió a adaptar arreglos de género particulares dentro de la lucha armada y fomentó relaciones de género más equitativas (Dietrich Ortega, 2014; Rodríguez, 2008; Martínez, 2009; Ibarra Melo, 2007, Torres, 2010; Sánchez-Blake, 2002a; Aguiñada, 2001).

No obstante, un buen número de estudios concluye que las mujeres continuaron enfrentándose a relaciones tradicionales de dominio y subordinación dentro del ámbito privado e íntimo (por ejemplo en relación a la maternidad) y/o en la división sexual de la militancia y ausencia o poca presencia de ellas en los comandos centrales. De esta manera, la participación de las mujeres en guerrillas y organizaciones político-militares no representó ni ha representado la total y profunda transformación de las relaciones de género al interior de estos grupos (Dietrich Ortega, 2014; Rodríguez, 2008; Madariaga, 2006).

Otro tipo de publicaciones que abordan la temática de las mujeres en las guerrillas latinoamericanas, aunque no serán empleadas en esta investigación, son las autobiografías de mujeres excombatientes, recopilaciones de testimonios de mujeres guerrilleras, literatura, específicamente novelas y finalmente documentales que narran de manera audiovisual, y por lo general intimista, la participación de las mujeres en guerrillas latinoamericanas (Ver anexo 1).

Ahora bien, los estudios sobre Alfaro Vive Carajo son pocos y han sido realizados por varones que pertenecieron a esta organización (Terán, 1994; Frías, 1999; Herrera, 2005; Rodríguez Jaramillo, 2014). En ellos se aborda la trayectoria de la organización político-militar, sus orígenes, desarrollo y declive; los fundamentos ideológicos, las acciones de propaganda armada, la fuerte persecución que vivieron sus militantes, las relaciones con otras organizaciones insurgentes a nivel internacional, entre otros aspectos.

Esta investigación dialoga con los trabajos realizados sobre el tema en otros países latinoamericanos, pues tiene puntos de convergencia con ellos. Algunos elementos compartidos son las contradicciones entre las identidades maternas y guerrilleras, los enfrentamientos de algunas guerrilleras a imaginarios sexistas que circulaban dentro de las organizaciones los cuales pretendieron implementar una división sexual de la militancia y la ausencia de las mujeres del nivel más alto de dirección. En general, las mujeres latinoamericanas que formaron parte de guerrillas, movimientos revolucionarios y organizaciones político-militares configuraron sus identidades de género en las fronteras entre los órdenes de género hegemónicos de sus sociedades y las exigencias de sus colectivos políticos alrededor del ideal de sujeto revolucionario.

Frente a países como Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Colombia, Nicaragua y Cuba, este estudio aparece como de pequeña magnitud. No obstante, es un aporte a la historia política de las mujeres latinoamericanas pues contribuye a completar el mapa de la participación política de las mujeres en movimientos guerrilleros en Latinoamérica, sin dejar de lado ninguna experiencia por más pequeña que esta parezca. Lo importante es reconocer las disimiles magnitudes de cada proceso revolucionario y a partir de ello los caminos recorridos posteriormente por las subjetividades políticas femeninas fraguadas allí.

Ahora bien, pese al poco tiempo de duración de AVC y a su escaso desarrollo de frentes rurales, elementos que marcaron diferencias con otros movimientos revolucionarios latinoamericanos de la época, esta investigación sobre la construcción de las identidades de género de las mujeres alfaristas aporta a los análisis sobre los caminos transitados por las mujeres ecuatorianas en la arena pública y política del país durante la segunda mitad del siglo XX.

El entramado teórico: Experiencia-identidad de género e historia-memoria

Cuando me planteé investigar las experiencias de las mujeres que formaron parte de Alfaro Vive Carajo y la construcción de sus identidades de género surgió una pregunta preliminar: ¿qué significa la palabra mujer?

El feminismo y la definición del sujeto mujer: Entre la igualdad y la diferencia

En las búsquedas teóricas y epistemológicas por definir al sujeto *mujer* han surgido diferentes caminos. Alcoff (s/f) ha señalado de manera abarcadora dos de ellos los cuales se empezaron a demarcar desde finales de la década del setenta: el feminismo post-estructuralista y el feminismo cultural. Detrás del debate entre estas dos corrientes yace el debate de las políticas de identidad a las que se apelan dentro del feminismo como movimiento político.

El feminismo cultural, con su tendencia al esencialismo, ha reclamado la capacidad exclusiva de describir y evaluar a la mujer puesto que se basa en la idea que hay una naturaleza femenina con atributos propios los cuales han sido despreciados históricamente por lo que se busca su revalorización (Alcoff, s/f: 1-2). El feminismo cultural cuestiona la idea del “humano genérico” y fomenta el sentido de colectividad entre mujeres, empero no plantea orientaciones teórico-prácticas al feminismo (Alcoff, s/f: 11).

La segunda vía teórica para conceptualizar el sujeto mujer desde el feminismo, ha sido la del post-estructuralismo para la cual la categoría mujer está basada en definiciones ficcionales que se deben desmontar (Alcoff, s/f: 8) y a partir de ahí evitar la búsqueda de definiciones, caracterizaciones o descripciones que encasillen (Alcoff, s/f: 2). Para el post esctructuralismo los individuos “[...] están excesivamente determinados (es decir, contruidos) por un discurso social y/o unos hábitos culturales. En definitiva, se piensa que, en realidad, los individuos gozan de poca capacidad de decidir quién son [...]” (Alcoff, s/f: 7). La trampa que esconde esta perspectiva es que al haber una deconstrucción absoluta del sujeto femenino desaparece el fundamento de la política feminista (Alcoff, s/f: 9)⁶.

Para Alcoff estos dos caminos son insuficientes y cada uno presenta diversas dificultades que obligan a abandonarlos. Por esta razón propone una nueva senda para

⁶ Para De Lauretis “[...] si la deconstrucción de género inevitablemente produce su (re)construcción, la pregunta es ¿en qué términos y en interés de quiénes es producida la de-re-construcción?” (De Lauretis, s/f: 32).

conceptualizar la subjetividad femenina con la que se pueda conciliar presupuestos teóricos con proyectos políticos del feminismo (Alcoff, s/f: 16). Esta nueva ruta de Alcoff entreteje la filosofía de las políticas de identidad con la noción de posiciones (Alcoff, s/f: 19). La propuesta es definir a las mujeres a través de la posición que tienen en un contexto específico que se configura por medio del entrelazamiento de múltiples elementos tales como la situación económica objetiva, las instituciones y las ideologías tanto políticas como culturales. Al señalarse la posición de las mujeres dentro de cada contexto específico, por medio de la crítica y el análisis social que ellas mismas realicen, se podrá apelar a la búsqueda de un cambio radical de esa posición si es que se encuentra que es de subordinación y falta de movilidad (Alcoff, s/f: 19).

Alcoff plantea que las mujeres en tanto son afectadas por las redes de situaciones concretas del contexto en el que se encuentran y de la posición que tienen ahí, también contribuyen activamente a configurar el contexto en el que tienen una posición, la cual es fluctuante como lo es también la historia en la que se van moviendo. De lo anterior surgen dos aspectos a tener en cuenta: el concepto de mujer es relativo y la posición que tenga la mujer dentro de un contexto específico no la determina absolutamente sino que también puede ser el lugar de posibilidad para que interprete y reconstruya su significado y afecte dicho contexto (Alcoff, s/f: 19-20).

La igualdad no resulta ser la alternativa a la construcción binaria de la diferencia sexual puesto que “Al subsumir a las mujeres dentro de una identidad “humana” general, perdemos la especificidad de la diversidad femenina y las experiencias de las mujeres” (Scott, 1992: 101). Por consiguiente, la demanda debería ser por “una más complicada diversidad históricamente variable que la permitida por la oposición mujer/hombre, una diversidad que también se expresa diferentemente para propósitos diferentes en contextos diferentes.” (Scott, 1992: 101). La propuesta es mantener en evidencia “el múltiple juego de las diferencias”: diferencias entre los sexos y al interior de cada grupo genérico y rechazar las pretensiones de igualdad en ambos espacios (Scott, 1992: 101). Comprender las diferencias como la condición de las identidades individuales y colectivas y “la historia como la ilustración repetida del juego de las diferencias, las diferencias como el verdadero significado de la propia igualdad.” (Scott, 1992: 102).

El debate alrededor de la conceptualización de *mujer* para la historia de las mujeres ha tenido como uno de sus elementos fundamentales las diferencias al interior del grupo denominado *mujeres*. Ahora bien, ello ha implicado paralelamente la

discusión de la igualdad, en tanto se ha supuesto que todas las mujeres son iguales y se ha buscado igualdad con los hombres. En torno al debate igualdad vs diferencia Scott (1992), teórica e historiadora feminista, reconoce y emplea ideas que sustentan la diferencia sexual a la vez que está a favor de la igualdad con los varones. Sin embargo, considera indispensable evidenciar relaciones de poder tanto dentro de la diferencia sexual como al interior de la pretendida igualdad (Scott, 1992: 99).

La construcción de la diferencia sexual entendida como una configuración discursiva que crea posiciones psíquicas de masculinidad y feminidad no está basada finalmente en el cuerpo físico (Scott, 2008b: 1428). El cuerpo se ha empleado como la base biológica y anatómica de la diferencia sexual, no obstante, como señala Scott basada en Riley, no es un punto de partida para esta construcción sino un resultado de ésta (Scott, 2008b: 1425). Scott plantea que se debe asumir con Foucault que: “[...] los cuerpos están “totalmente impresos por la historia” y que “nada en el hombre, ni siquiera su cuerpo, es suficientemente estable como para servir de base para el auto-reconocimiento o para la comprensión de los demás hombres.” (Scott, 2008b: 1426).

Las diferencias, asunto fundamental a la hora de definir la categoría mujer, aluden a diferencias con respecto a los varones, al interior del grupo mujeres y a las marcadas por el transcurrir del tiempo y delimitadas por los espacios. Mujer no significa lo mismo en todas las épocas y lugares, en todos los contextos históricos. Hay variadas opciones de subjetividades femeninas, tanto individuales como grupales. Por lo anterior, pretendo entender cómo se constituyen las experiencias y por ende las identidades de género de las mujeres de AVC, dando espacio para que se expresen las diferencias identitarias que coexisten en la realidad social.

Ahora bien, luego de reflexionar en torno a la definición de mujer y recorrer algunos debates alrededor de la tensión entre igualdad y diferencia surgieron algunas preguntas: ¿Qué es la experiencia? ¿Se puede hablar de la experiencia femenina? ¿Cómo se da cuenta de los procesos de construcción de identidades de género? ¿Qué es el género? ¿Qué lugar juega la memoria dentro de esta amalgama de conceptos? La estructura teórica que he construido, conformada por dos díadas conceptuales, procuró dar respuestas a los interrogantes anteriores.

La primera pareja es experiencia e identidad de género. El segundo par conceptual es historia y memoria. La experiencia y la identidad de género se entrelazan desde los planteamientos teóricos de Joan Scott que sostienen en términos generales que la experiencia es un proceso que da cuenta de la construcción de las identidades. Por su

parte, historia y memoria se constituyen en dos perspectivas para analizar el pasado, la primera cercana a los relatos que tienen como objeto de investigación el acontecimiento, la segunda como narraciones de tiempos pretéritos que toman en cuenta las huellas del pasado y apelan a la construcción de verdad (histórica).

El punto de ensamble entre las dos díadas se ubica en las relaciones entre la experiencia y memoria. Tanto la experiencia como la memoria son procesos interpretativos de las vivencias que forman parte de la construcción de la identidad. En este caso, las experiencias corporales generizadas y las memorias políticas y traumáticas de la militancia guerrillera de las mujeres que formaron parte de AVC son interpretaciones que constituyen múltiples verdades históricas.

Primera díada teórica: Experiencia-identidad de género

Me acerco a estos conceptos desde dos autoras: De Lauretis (s/f, 1992) y Scott (2001, 2008a, 2009).

Para De Lauretis la subjetividad no está determinada exclusivamente por lo biológico ni por la intencionalidad libre y racional de cada individuo (Alcoff, s/f: 13), ni por el lenguaje, puesto que no lo comprende como el único origen y sede del significado. Para Alcoff, De Lauretis pretende dar visibilidad a un sujeto social mujer diferente y apuesta a una idea de diferencia entre sujetos. La *experiencia* para De Lauretis es el:

[...] proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en él) esas relaciones –materiales, económicas e interpersonales– que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas. (De Lauretis, 1992: 253).

La experiencia es un proceso permanente y su final inabordable y renovado diariamente. A partir de la relación entre el sujeto y el mundo externo resulta un tejido de efectos de significado, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones que crea sujetos. La experiencia se transforma continuamente por medio del compromiso permanente de cada sujeto con la realidad social.

Igualmente, para De Lauretis, el término experiencia denota un proceso de auto-representación que define al sujeto como mujer o crea al sujeto como femenino. En este sentido, la experiencia alude a temas importantes para la teoría feminista como son: subjetividad, sexualidad, cuerpo, actividad política feminista (De Lauretis, 1992: 252).

“[...] yo he propuesto el término “experiencia” y lo he usado para designar un proceso continuo por el cual se construye semiótica e históricamente la subjetividad. Tomando prestado el concepto de “hábito” de Peirce como producto de una serie de “efectos de significado” producidos en la semiosis, he intentado luego definir con mayor precisión la experiencia como complejo de hábitos resultado de la interacción semiótica del “mundo exterior” y del “mundo interior”, engranaje continuo del yo o sujeto en la realidad social.” (De Lauretis, 1992: 288).

De Lauretis, se pregunta si hay una forma particular de relación con la realidad social en la que se constituye el sujeto femenino a través de una experiencia particular de la sexualidad (De Lauretis, 1992: 289). La experiencia histórica, sexualizada y generizada sería la que construye a la “mujer”: “[...] una se convierte en mujer en la actividad misma de los signos mediante los que vivimos, escribimos, hablamos, vemos...” (De Lauretis, 1992: 294).

Las relaciones sociales de género forman parte importante de la realidad social. La subjetividad de las mujeres, producto de la experiencia femenina se fundamenta en una correspondencia con la sexualidad. La urdimbre de efectos de significado, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones que se basan en las relaciones sociales de género construyen la experiencia de género de las mujeres. Así, las experiencias de la sexualidad juegan un papel determinante en la constitución de los sujetos y de las identidades genéricas (De Lauretis, 1992: 262). Estas experiencias estructuradas dentro de un orden simbólico de género pretenden ubicar a los sujetos en una categoría genérica. Paradójicamente, son experiencias moldeadas desde el interior de las subjetividades pero también desde el afuera, desde el orden simbólico de género externo. De ahí que, las experiencias que esculpen las identidades de género sean específicamente experiencias corporales generizadas.

El elemento relevante de la conceptualización de la subjetividad femenina planteada por De Lauretis desde la noción de experiencia es el señalamiento de una capacidad de reflexionar, criticar, transformar y alterar el discurso que delimita el proceso de configuración de esa experiencia, es decir, la subjetividad femenina puede ser reflexionada y transformada mediante el auto-análisis, la auto-reflexión y la auto-conciencia. En otras palabras, lo que puede emerger es un proceso de interpretación política, como estrategia, que despliega la capacidad transformadora de los sujetos que moviliza una reconstrucción de la subjetividad (Alcoff, s/f: 13-14) (Arango, León y Viveros, 1995: 21). Así, las costumbres y los hábitos desempeñan un papel fundamental

en la construcción de la experiencia femenina, pero a través de la auto-reflexión se puede remodelar la subjetividad femenina que es su resultado (Alcoff, s/f: 17).

La representación juega un papel central en los planteamientos de De Lauretis alrededor del género, puesto que este último es una representación social y subjetiva que permite la agencia de las subjetividades que se construyen:

Afirmar que la representación social de género afecta a su construcción subjetiva y que, viceversa, la representación subjetiva del género -o autorepresentación- afecta a su construcción social, deja abierta una posibilidad de agencia y de auto-determinación en el nivel subjetivo e individual de las prácticas cotidianas y micropolíticas que Althusser mismo podría claramente rechazar (De Lauretis, s/f: 15).⁷

Arfuch (2013) encuentra que el concepto de experiencia de De Lauretis se vincula a las políticas de autorrepresentación en cuanto a la capacidad de transformación del proceso de construcción de la subjetividad de la cual se dota al sujeto:

Es en esa trama compleja de relaciones donde lo social no desdibuja la agencia individual -autoconciencia que podrá devenir en práctica política emancipadora-, y es a través de esas "tecnologías del género" que es posible hablar de la experiencia (de las mujeres) (Arfuch, 2013: 96).

Partiendo de la conceptualización de *experiencia* de De Lauretis, entiendo las experiencias de las mujeres dentro de AVC como procesos a través de los cuales ellas fueron constituyendo sus identidades y específicamente sus identidades de género con la posibilidad de transformar, a partir de la auto-reflexión y auto-conciencia, las directrices dadas desde dentro-fuera, de modo que dieron vida a la auto-determinación y auto-representación.

La experiencia femenina entendida de manera superficial puede llevar a la idea del esencialismo. No obstante, desde De Lauretis, la experiencia femenina, como una experiencia que construye sujetos generizados, puede entenderse como el resultado de las tecnologías del género.

La tecnología del género, como una tecnología política compleja, tiene efectos sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales (De Lauretis, s/f: 8). De

⁷ “Este es, por supuesto, el proceso descrito por Althusser con la palabra interpelación, el proceso por el cual una representación social es aceptada y absorbida por un individuo como su (de ella o de él) propia representación y así volverse, para ese individuo, real, aun cuando en realidad es imaginaria. No obstante, mi ejemplo es demasiado simple. No explica cómo se construye la representación y cómo entonces se la acepta y se la absorbe. Para este propósito vayamos ante todo a Michel Foucault.” (De Lauretis, 1989: 19).

Lauretis sostiene esta definición a través de cuatro proposiciones que esboza de manera decreciente. Primera, el género es una representación. Segunda, la representación del género es, al mismo tiempo, su construcción (De Lauretis, s/f: 9). Tercera, la construcción del género es histórica, constante y se reproduce permanentemente a través del tiempo (De Lauretis, s/f: 9). Cuarta, los discursos que pretenden deconstruir el género afectan su construcción, constituyendo un contrasentido (De Lauretis, s/f: 9)⁸.

Ahora bien, Scott también se ha conceptualizado la experiencia para la disciplina histórica en tanto considera que sus connotaciones pueden ser múltiples a diferencia del “hecho en bruto” o “simple realidad” por lo que resulta útil en medio de los debates sobre los límites de la interpretación y de la teoría postestructuralista en la historia (Scott, 2001: 51).

Para Scott, De Lauretis entiende la experiencia como el proceso por medio del cual se construye el sujeto al ser ubicado o ubicarse en algún lugar dentro de la realidad social. La crítica que plantea la historiadora feminista es que:

El proceso que De Lauretis describe opera crucialmente por medio de la diferenciación: su efecto es constituir a los sujetos como fijos y autónomos, considerándolos fuentes confiables de un conocimiento que viene del acceso a lo real por medio de su experiencia.” (Scott, 2001: 53)

En general, Scott crítica las posturas que emplean la experiencia como evidencia “[...] incontrovertible y como punto originario de la explicación, como los fundamentos en los que se basa el análisis, el que le quita fuerza al impulso crítico de la historia de la diferencia.” (Scott, 2001: 47).

En el recorrido que hace esta autora por distintos usos del concepto experiencia dentro de la disciplina histórica, alude principalmente a Raymond Williams y E.P. Thompson, mientras que hace referencia de manera tangencial a las conceptualizaciones de Teresa De Lauretis, Judith Newton, Denise Riley y John Toews. Igualmente, alude a Stuart Hall para mostrar como éste, a través del análisis de la historia de la identidad negra, analiza el posicionamiento del sujeto y le da historicidad a la experiencia de ser negro (Scott, 2001: 65).

⁸Partiendo de la categoría de ideología de Althusser, De Lauretis plantea que el género puede ser la “[...] relación imaginaria de individuos con las relaciones reales en las que ellos viven y gobiernan su existencia [...]” (De Lauretis, s/f: 11-12). “Pero la conexión ha sido explorada por otra vía, por algunas pensadoras feministas quienes también son marxistas. Michèle Barrett, una de ellas, afirma que no sólo es la ideología un lugar primario de construcción del género, sino que la ideología de género...ha jugado un papel importante en la construcción histórica de la división capitalista del trabajo y en la reproducción de la fuerza de trabajo, y en consecuencia es una fiel demostración de la conexión integral entre la ideología y las relaciones de producción.” (De Lauretis, s/f: 13).

Para Scott se debe evitar establecer la previa existencia del individuo, puesto que el objetivo del estudio de la experiencia es indagar las relaciones entre discurso, cognición y realidad que dan cuenta de los procesos de construcción de los sujetos. Además, es fundamental dar importancia a la localización el sujeto dado que ello da cuenta del conocimiento que produce (Scott, 2001: 53-54).

Scott postula que la experiencia es evidencia en tanto se la emplee como “[...] una forma de explorar cómo se establece la diferencia, cómo opera, cómo y de qué maneras constituye sujetos que ven el mundo y que actúan en él.” (Scott, 2001: 48). La experiencia sirve de evidencia para explicar el funcionamiento y la lógica interna de los mecanismos represivos que constituyen relacionamente la diferencia. (Scott, 2001: 49-50). A través del discurso, los procesos históricos posicionan a los sujetos y producen sus experiencias. Los sujetos son constituidos a través de la experiencia. De esta manera, la experiencia es lo que se debe explicar cuando queremos conocer cómo se constituyen los sujetos y sus identidades (Scott, 2001: 49-50).

En general las identidades son un permanente, fragmentado, fracturado e inacabo proceso que transita por discursos, prácticas, posiciones, apropiaciones, resistencias, adaptaciones, disputas y negociaciones diferentes que se mueven entre lo individual y lo grupal constantemente. Podría decirse que es una representación imaginaria en permanente cambio que construye tanto individuos como colectividades (Hall, 1996)⁹.

Scott construye la herramienta teórica del eco de la fantasía para explicar el proceso de configuración de la identidad. Este artefacto especulativo alude a un grupo de funcionamientos psíquicos por medio del cual ciertas categorías de identidad omiten diferencias históricas y crean continuidades aparentes. De esta manera, el eco de la fantasía puede ayudar a explorar la historia de las identidades y a interpretar las huellas del pasado, las formas en que se construyen las identidades creando la fantasía de que son homogéneas, inmutables y ahistóricas, que siempre han existido (Scott, 2009: 142).

En Scott la definición de género consta básicamente de dos partes: “[...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las

⁹ Para Stuart Hall las identidades se construyen de variadas formas por medio de discursos, prácticas y posiciones diferentes. Ellas nunca se unifican y cada vez son más fragmentadas y fracturadas (Hall, 1996: 17). Para este autor las identidades son puntos de encuentro, de “sutura”, de adhesión temporal, representaciones entre discursos que nos interpelan para que nos ubiquemos en un lugar socialmente y procesos que producen subjetividades, sujetos capaces de nombrarse (Hall, 1996: 20-21).

relaciones simbólicas de poder.” (Scott, 2008a: 65). Ambas partes están tan articuladas que si surgen transformaciones en una repercuten en la otra.

El género, como constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, implica cuatro elementos interrelacionados: en primer lugar, símbolos que evocan múltiples y contradictorias representaciones genéricas (Scott, 2008a: 66). En segundo lugar, conceptos normativos que se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, y adquieren básicamente la forma de oposiciones binarias fijas y afirman de modo inapelable el sentido de hombre y mujer, de lo masculino y lo femenino. El tercer elemento se refiere a una idea de la política y una referencia a las instituciones sociales y a las organizaciones (Scott, 2008a: 66-67). El cuarto aspecto es la construcción de identidades subjetivas y la necesidad de estudiar los procesos que las constituyen y contar los hallazgos (Scott, 2008a: 67).

Las reflexiones anteriores guían el análisis en torno a la conformación de las identidades de género de las mujeres de AVC, entendiendo que éstas no son esencias inmutables. No obstante, en tanto la configuración y reconfiguración de estas identidades se dieron en estrecha relación a las identidades políticas, queda pendiente seguir reflexionando teóricamente sobre las maneras en que se estructuran las identidades genéricas en relación con otras identidades.

Segunda díada teórica: Historia-memoria (política y traumática de las mujeres)

Las identidades se reconfiguran en medio de la narrativización del yo, por ello las memorias de las militancias guerrilleras evocadas desde el hoy por las mujeres de AVC re-moldean las identidades de género del ayer. Las memorias de las mujeres de AVC son memorias políticas y traumáticas enunciadas desde las subjetividades femeninas constituidas y re-constituidas en el pasado y en el presente.

Las experiencias traumáticas se fundamentan en la vivencia de violencia, tormento y dolor infringido al cuerpo. Además en vivencias dolorosas a nivel emocional. A partir de experiencias traumáticas se plasman memorias traumáticas que presentan amplias dificultades en el decir y en el escuchar. No obstante, en las memorias traumáticas el testimonio y la palabra cumplen dos funciones. Por un lado, “el desnudamiento traumático de la intimidad sometida a tormento” (Arfuch, 2013: 101). Pero por otro, “recobrar ese cobijo, de abrigar la desnudez, de reencontrar la dimensión poética de la existencia.” (Arfuch, 2013: 102).

En el cruce entre memoria y género, las mujeres y los hombres recuerdan de manera diferente y desarrollan prácticas disímiles para hacer públicas sus memorias. Las mujeres tienden a recordar eventos con más detalles, expresan sentimientos, referencian lo íntimo y las relaciones personalizadas tanto en la familia como en el activismo político. Además, recuerdan “la vida cotidiana, la situación económica de la familia, lo que se suponía debían hacer en cada momento del día, lo que ocurría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad” (Jelin, 2002: 108).

“Las voces de las mujeres cuentan historias diferentes a las de los hombres, y de esta manera se introduce una pluralidad de puntos de vista” (Jelin, 2002: 111) en las reflexiones sobre distintas épocas de la historia contemporánea. Así, empiezan a circular nuevas narrativas que, además de dar cuenta de elementos del llamado ámbito público, relatan el sufrimiento, los sentimientos y elementos del escenario privado (Jelin, 2002: 111). Es más, los testimonios generizados de las mujeres dan cuenta de la frontera difusa entre los contextos privados y públicos pues sus memorias van y vienen entre los dos y demuestran su relación dialéctica

Las experiencias están mediatizadas por el lenguaje y el “marco cultural interpretativo” en el que se expresan, piensan y reflexionan (Jelin, 2002: 34). Por lo anterior, las experiencias y memorias que llamamos individuales no lo son del todo en tanto se construyen a partir de palabras que forman parte de una colectividad.

El lenguaje y la narración se apropian de la experiencia y la reconfiguran en el presente a la vez que constituyen un yo. La relación entre la memoria, el lenguaje y las narrativas del yo, es crucial porque a través de ésta se construye el propio sujeto. La memoria es pensada como la articuladora entre lo individual y lo colectivo (Arfuch, 2013: 99). De ahí que toda memoria es de carácter social, así la intersubjetividad y lo social de la memoria se expresa en el encadenamiento de diferentes memorias.

Lo vivido va construyendo y reconstruyendo las identidades, y a la vez se vuelve experiencia y memoria a través de discursos culturales colectivos. Las experiencias y memorias individuales, como construcciones e interpretaciones, también se vuelven colectivas en el ejercicio de compartirlas (Jelin, 2002: 37).

En el acto de nombrar están, pues, escenificadas visiones de sociedad, visiones de procesos, valoraciones antagónicas de acontecimientos históricos. En suma, los parámetros de identificación son social, política e históricamente construidos (Sánchez, 2003: s/r).

Cada sujeto evoca, cuenta y significa hechos del pasado de maneras múltiples, dándose una polifonía de voces, experiencias y memorias que da cuenta de muchas verdades

históricas. Así pues, las memorias y las experiencias no pueden ser juzgadas desde un valor de verdad, más bien sirven para dar cuenta de la pluralidad de testimonios, de una polisemia de significados sobre los hechos del pasado. Empero, las memorias y las experiencias particulares invitan a debatir que “tipo de credibilidad se le puede dar a la voz del testigo en el discurso histórico” (Guillermo Bustos, 2010: 12).

La historiografía contemporánea ha dejado de centrarse en el acontecimiento y ahora tiene como otro de sus objetos de estudio la huella o memoria. Así, ha pasado de la construcción de narraciones a la interpretación.

A la historia le interesan el acontecimiento y la reconstrucción de los hechos. A la memoria le importan las interpretaciones de lo vivido, las experiencias (Sánchez, 2003: s/r). La historia se edifica planteándose como un relato fijo, real y verificable mientras es común pensar que de la memoria emergen relatos fluctuantes, ficcionales y no demostrables.

Historia y memoria se superponen e interrogan constantemente; cada una construye diferentes imágenes del pasado (Bustos, 2010: 13). Podría decirse que se encuentran en permanente disputa y dan cuenta de distintas contestaciones sociales (Bustos, 2010: 13). Pero, a partir de estas tensiones surgen preguntas que problematizan ampliamente la indagación y reflexión sobre el pasado (Jelin, 2002: 78).

Estructura capitular

Esta tesis consta de cuatro capítulos que van marcando la base teórica y empírica que da cuenta de la formación de las identidades de género de las mujeres de AVC. Este primer capítulo ha abordado hasta el momento el planteamiento del problema, los objetivos de la investigación, los estudios previos realizados sobre mujeres en guerrillas latinoamericanas, el marco teórico atravesado por las categorías de experiencia, identidad de género, historia y memoria. Finalmente, presentaré la metodología que está cruzada por la historia oral y de nuevo la memoria como una herramienta no solo teórica sino también metodológica.

En el capítulo II contextualizo el ideal de sujeto revolucionario latinoamericano "hombre nuevo" y los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de AVC en el escenario de sus militancias guerrilleras internacionales a través de sus experiencias, memorias políticas y traumáticas. Concluyo que a través de las experiencias guerrilleras en otros países surgieron “mujeres nuevas” que fueron construyendo identidades de género disidentes y contradictorias en la tensión

permanente entre las demandas de la feminidad hegemónica y el ideal de sujeto revolucionario. Este contrasentido llevó a la expresión de masculinidades heroicas en algunas mujeres quienes buscaron encarnar al “hombre nuevo” y constituirse como revolucionarias. Paralelamente, se manifestó una división sexual de la militancia que tuvo dos expresiones. La primera fue la asignación, en ciertas ocasiones, de tareas por roles tradicionales de género, frente a la que algunas mujeres plantearon pequeñas resistencias cotidianas demandando igualdad de trato y condiciones. La segunda fue la ausencia de mujeres en los comandos centrales de las guerrillas durante las etapas fuertemente militares. Otra consecuencia fue la invención de maternidades, experiencias corporales generizadas, que combinaron el valor del sacrificio tanto guerrillero como materno. Fueron maternidades en riesgo de muerte que enfrentaron contradicciones en la construcción de las identidades de género y políticas. Con todo, idearon estrategias como la socialización de trabajos de cuidados de hijos e hijas de guerrilleras.

En el capítulo III doy cuenta de la conformación de las identidades de género de las mujeres de AVC en el contexto de sus militancias guerrilleras dentro de Ecuador a través de sus experiencias, memorias políticas y traumáticas. Al igual que en capítulo anterior, demuestro cómo se van transfigurando en identidades de género disidentes y contradictorias en medio de las paradojas que enfrentaron al ser interpeladas por las demandas del orden de género hegemónico de la sociedad ecuatoriana de los ochenta y del ideal de sujeto revolucionario de AVC, inspirado en el “hombre nuevo”. Estas contraposiciones se expresaron en una división sexual del trabajo militante, que al igual que en la militancia internacional, tuvo sus principales manifestaciones en la asignación de tareas por roles tradicionales de género que produjo, en ciertos momentos, pequeñas resistencias cotidianas exigiendo igualdad de trato y condiciones. Paralelamente, la división sexual de la militancia fue apreciable en la ausencia de mujeres del comando central, durante los primeros años de AVC. La masculinización heroica también dio cuenta de las tensiones a las que se enfrentaron las mujeres de AVC puesto que la fuerte formación militar y la encarnación de valores vinculados cultural y socialmente a lo masculino dieron reconocimiento y liderazgo dentro de la organización político-militar. A partir de esta vasta formación militar era posible la participación en operativos urbanos armados, entonces las mujeres que mostraron habilidades militares estuvieron más cercanas al ideal de sujeto revolucionario instaurado al interior de la colectividad.

En el capítulo IV analizo la configuración y reconfiguración de las identidades de género de las mujeres de AVC por medio de sus experiencias, memorias políticas y

traumáticas en torno a la tortura y la cárcel. Hago evidente que las torturas infringidas a los cuerpos femeninos pretendieron vilipendiar y destrozarse las identidades de género y políticas femeninas disidentes al orden político hegemónico. Éstas dieron cuenta de las representaciones simbólicas de género que circulaban en la sociedad ecuatoriana, las cuales fueron expresadas por los agentes de las fuerzas del Estado a través de agresiones verbales y la amenaza a las identidades maternas. Pese a los intentos de los torturadores por denigrar las identidades genéricas y políticas de las mujeres de AVC, ellas lograron resignificar estas experiencias traumáticas a la vez que reconstituir sus identidades apelando al valor del sacrificio guerrillero. Por su parte, la experiencia carcelaria también representó la reconfiguración de las identidades tanto de género como políticas. Hubo una reestructuración de la lucha política de AVC, enfocada en la demanda de derechos para presos y presas políticas, a la que se articularon las mujeres alfaristas desde la cárcel. Paralelamente, las mujeres de AVC empezaron a dirigir demandas por derechos dentro de la Cárcel de Mujeres del Inca junto a las presas comunes a través de lo cual expresaron ampliamente sus identidades políticas siendo las “comandantes” de las reivindicaciones, lo cual no había ocurrido en la organización político-militar. Sincrónicamente, al interior de la cárcel de mujeres nacieron dos niñas hijas de guerrilleras, lo cual fue asumido colectivamente desde la incorporación de los trabajos de cuidados de las infantas a las rutinas de formación político-militar, una forma inédita de organización del trabajo militante, que surgió dentro de un contexto en el que solo se encontraban mujeres.

Metodología

Esta investigación es netamente cualitativa y está circunscrita a la estrategia de la historia oral en tanto tuvo como objetivo trabajar con una colectividad alrededor de un tema concreto de investigación (Galeano Marín, 2004: 93). La estrategia investigativa de la historia oral busca abordar “la experiencia humana concreta y el acontecer sociohistórico desde la subjetividad” (Galeano Marín, 2004: 91), además “centra sus análisis en la visión que expresan los actores sociales desde adentro” (Galeano Marín, 2004: 91).

Empleé la técnica de la entrevista que, desde la estrategia de la historia oral, permite la reconstrucción de relatos y tiene en los testimonios directos y las memorias su fuente fundamental (Galeano Marín, 2004: 97).

Por medio de la técnica “bola de nieve”¹⁰ fui acercándome a las mujeres que formaron parte de AVC. Las entrevistas fueron realizadas a través de un cuestionario semiestructurado (Ver anexo 2) que sirvió de guía para indagar por las temáticas de mi interés. Algunos de los ítems abordados fueron: contexto nacional, contexto internacional, Alfaro Vive Carajo como organización político-miliar, antecedentes familiares y educativos de la militancia guerrillera femenina, primeras militancias políticas, motivaciones de ingreso a AVC, funciones realizadas, lugar en la estructura organizativa, experiencias de discriminación, relaciones afectivas de pareja, sexualidad, maternidad, detención y tortura, experiencias carcelarias.

Al final de la recolección de relatos encontré que la sexualidad y las relaciones afectivas de pareja no fueron desarrolladas ampliamente en las conversaciones con las mujeres de AVC por lo cual no pude plantear análisis valiosos al respecto para esta investigación. Por el contrario, no deseé centrarme ni ahondar en elementos concretos alrededor de la tortura. Sin embargo, al final me hallé con una vasta información acerca de dicha temática, sobre lo cual, reitero, no indagué con mayor detalle puesto que no me sentía capaz de abordarlo. No obstante, ellas fueron narrando diversas experiencias y reflexiones de lo vivido que finalmente me obligaron a trabajarlo analíticamente. Sus memorias traumáticas fueron brotando de diversas maneras dando cuenta de las formas en que las han enfrentado a lo largo de sus vidas.

En suma, la reconstrucción de relatos me permitió aproximarme al proceso de configuración y reconfiguración de las experiencias femeninas y de las identidades de género de las mujeres de AVC mientras formaron parte de esta organización político-militar en la década del ochenta. Considero que no había otra forma de acercarme a los aspectos antes mencionados en tanto son elementos que no suelen registrarse en los documentos producidos por las organizaciones político-militares.

Entrevisté catorce mujeres ex guerrilleras de AVC. Tres de ellas no desearon que empleara sus nombres propios por lo cual las he llamado “Clara”, “Sandra” y “Sol”. Las once restantes aparecen con sus nombres propios puesto que me autorizaron para ello (Ver anexo 3).

Además de las catorce mujeres que recorren estas páginas con sus voces identifiqué alrededor de doce mujeres más que integraron las filas de AVC. No logré contactarme con algunas puesto que las mujeres entrevistadas no tenían vínculos con

¹⁰ Una mujer me contactaba con otras mujeres y estas otras mujeres con otras nuevas.

ellas. Con otras tuve contacto pero por diferentes motivos no fue posible concretar entrevistas. Para algunas aún hay muchos dolores que no desean renovar. Para otras no hay sentido de pertenencia con la colectividad, es decir, se presenta una desarticulación entre la identidad individual y la identidad colectiva. Con respecto a lo anterior, hay que tener en cuenta que AVC fue una organización insurgente conformada por diferentes grupos que representaron variadas perspectivas ideológicas y políticas de la izquierda ecuatoriana. Debo aclarar que la mayoría de mujeres que conversaron conmigo pertenecen al grupo que se acogió a la negociación con el gobierno de Rodrigo Borja y la dejación de armas las cuales se reconocen públicamente como integrantes de AVC.

Además de los testimonios orales empleé el Informe de la Comisión de la Verdad de Ecuador (2010) para recolectar información principalmente sobre ejecuciones extrajudiciales, tortura y violencia sexual. Simultáneamente recabé bibliografía sobre la historia de Ecuador en la década del ochenta, sobre la historia de la izquierda ecuatoriana y sobre Alfaro Vive Carajo. También indagué por estudios sobre diferentes grupos de mujeres en Ecuador en la década del ochenta y sobre mujeres en guerrillas latinoamericanas.

Los tres capítulos que se encuentran a continuación fueron construidos a partir de lo antes mencionado. El segundo capítulo se ciñe al análisis de las memorias políticas y traumáticas de las mujeres que desarrollaron parte de sus militancias guerrilleras en otros países como Nicaragua, El Salvador y Colombia. El tercer capítulo abarca los testimonios de mujeres que realizaron sus funciones como militantes de AVC dentro de Quito en medio de las vivencias en casas de seguridad y la preparación y ejecución de operativos armados urbanos. El cuarto capítulo, fue elaborado desde las memorias políticas y traumáticas de las experiencias de tortura y carcelarias.

Como ya lo he mencionado, esta investigación está guiada metodológicamente por la relación entre historia y memoria, específicamente memorias políticas de mujeres y memorias traumáticas. Busqué en los testimonios elementos clave que dieran cuenta de las experiencias generizadas de las mujeres de AVC construidas en medio de sus militancias guerrilleras.

CAPÍTULO II

LAS GUERRILLERAS DE AVC EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO: IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS EN NICARAGUA, EL SALVADOR Y COLOMBIA

*El poder de los siglos es todavía considerable,
incluso sobre el alma de la mujer nueva.
Los sentimientos atávicos interrumpen y debilitan
las nuevas sensaciones, los conceptos vetustos
encadenan aún el espíritu de la mujer que tiende
hacia su liberación. Lo viejo y lo nuevo se encuentran,
en el fondo del alma femenina, en perpetua hostilidad.
De esta manera, las heroínas contemporáneas se ven obligadas
a luchar en dos frentes: contra el mundo exterior
y contra sus propias tendencias heredadas de sus madres y abuelas.
(Alexandra Kollontay, *La mujer nueva y la moral sexual, y otros escritos*, 1913)*

*Todos y cada uno de nosotros paga puntualmente su
cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la
satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con
todos hacia el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte
(Ernesto Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”, 1965.)*

*“Los mártires son los que realmente han redimido a los pueblos.”
“Sin los mártires no habría libertadores; estos recogen la buena simiente que
sembraron y regaron aquellos con el sacrificio de la vida.”
General Eloy Alfaro.*

La segunda mitad del siglo XX internacional tuvo en la Guerra Fría su gran conflicto político-ideológico, el cual surgió luego del fin de la Segunda Guerra Mundial con la definitiva conformación de los dos grandes bloques enfrentados: el capitalista liderado por EEUU y el comunista dirigido por la Unión Soviética. En medio del enfrentamiento Este-Oeste se vivía una permanente amenaza de guerra mundial puesto que ambos países poseían armas nucleares. No obstante, las confrontaciones nunca fueron directamente entre ambos países sino entre terceros que recibían apoyo de uno y del otro.

En medio de este conflicto mundial, América Latina vio emerger múltiples movimientos revolucionarios en diferentes países. En la década del cincuenta, época en que la región experimentó grandes transformaciones económicas y sociales, yacen los antecedentes de esta oleada revolucionaria. El modelo desarrollista de crecimiento económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones implementado luego de la Segunda Guerra Mundial se aplicó con más fuerza lo cual produjo un fuerte impacto en la estructura social de las sociedades latinoamericanas. Algunos de los cambios más significativos fueron el proceso de migración campo-

ciudad que provocó una creciente urbanización, crecimiento demográfico y de clases medias, aumento acelerado y protagonismo de la clase trabajadora, conflictos por demandas de tierras, masificación de los medios de comunicación, incremento de la educación primaria, secundaria y universitaria. En este contexto de industrialización y urbanización se favoreció un proceso de politización de miles de jóvenes estudiantes y trabajadores. Sectores juveniles de la izquierda empezaron a ver como necesaria, urgente y posible las reformas y la profundización de las conquistas sociales y a las organizaciones revolucionarias como la vía para alcanzarlas (Pozzi y Pérez, 2011: X) (Martín y Rey, 2012: 23-24).

Los estudios sobre los movimientos revolucionarios en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX plantean etapas. Villamizar (1990), Pozzi y Pérez (2011), Bartoletti (2011), Martín y Rey (2012), entre otros, realizan análisis sobre esta oleada revolucionaria y sobre la producción académica que existe sobre ella. Estos autores explican que la clasificación más difundida es la que ubica la primera etapa entre 1959, fecha de triunfo de la Revolución Cubana, y 1967, fecha de muerte del Che en Bolivia, fase que estaría definida por las experiencias rurales y foquistas¹¹. Los países protagonistas serían Guatemala, Nicaragua, Venezuela, Argentina, Perú y Bolivia. El segundo período iría de la segunda mitad de la década del sesenta a la segunda de la década del setenta y estaría marcada por la actuación urbana. Los países sobresalientes de esta etapa serían los del Cono Sur del continente: Argentina, Uruguay, Brasil y en cierta medida Chile. (Martín y Rey, 2012: 12-13). La tercera etapa, se ubica desde la segunda mitad de la década del setenta hasta principios de la década del noventa. Esta última estuvo protagonizada por organizaciones centroamericanas y andinas, muchas de las cuales tienen precedentes u orígenes en la primera fase: El Salvador, Nicaragua, Guatemala (con propuestas puntuales y poco relevantes en Honduras y Costa Rica), Colombia y Perú (Martín y Rey, 2012: 13).

Martín y Rey (2012) explican que la principal limitación de estas periodizaciones es que el elemento delimitador de cada etapa sea la estrategia revolucionaria adoptada por los grupos. Estos autores se preguntan: “¿Significa que todos hicieron lo mismo –o de forma similar- en cada ciclo, a pesar de sus diferencias

¹¹ Se refiere a la conformación de guerrillas en el campo como ejércitos alzados en armas que operaban bajo la táctica de guerra de guerrillas. Eran pequeños ejércitos que buscaban atacar de manera sorpresiva y rápida tratando de no dejar rastro. La teoría del foco guerrillero fue planteada por el Che Guevara y sostiene que un pequeño grupo de guerrilleros, como un foco, puede llevar a cabo la revolución.

ideológicas, políticas, de coyuntura, etc.?” (Martín y Rey, 2012: 16). A esta pregunta plantean que las claves se deben buscar en el bagaje político y cultural de los promotores revolucionarios y en las especificidades de cada país (Martín y Rey, 2012: 21).

En este escenario latinoamericano ¿cómo se conforman las identidades de género de las guerrilleras de AVC a través de la construcción de sus experiencias y memorias políticas en Nicaragua, El Salvador y Colombia? En este capítulo observo la configuración de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de Alfaro Vive Carajo a través de sus experiencias en el contexto latinoamericano, específicamente en Nicaragua, El Salvador y Colombia. Las guerrilleras de AVC dieron su aporte a los procesos revolucionarios que se estaban llevando a cabo en estos países, a la vez que se formaron política y militarmente en estas experiencias internacionalistas. En El Salvador y Colombia formaron parte de frentes rurales de combate del Frente Farabundo Martí para Liberación Nacional y del M-19, respectivamente. En Nicaragua se articularon al triunfo de la Revolución Sandinista apoyando la defensa de la misma y su consolidación en todo el país.

Aquí examino las formas en las que se dio una división sexual de la militancia en estos contextos de guerrillas rurales y de triunfo de la Revolución Sandinista en la década del ochenta, aludiendo a las funciones y las maternidades vividas por las mujeres de AVC en sus militancias en estos países. Además reflexiono en torno al lugar que las mujeres ocuparon en las estructuras organizativas de las guerrillas de Nicaragua, El Salvador y Colombia en los ochenta.

En el primer apartado esbozo cómo el imaginario del “hombre nuevo”, construido luego del triunfo de la Revolución Cubana, definió las prácticas, valores y significados que debían simbolizar los y las militantes de los movimientos insurgentes que surgieron en distintos países de Latinoamérica. En ello el valor del sacrificio jugó un papel fundamental y sirvió para erigir un modelo de masculinidad heroica. En la segunda parte hago referencia a la influencia de la Revolución Cubana en el Ecuador y el surgimiento de Alfaro Vive Carajo aludiendo a sus ideales alfaristas y a las relaciones internacionales que se tejieron con otros grupos armados de América Latina, todo narrado desde las memorias de las mujeres guerrilleras de esta organización político-militar. El tercer acápite trata sobre las experiencias que las mujeres de AVC construyeron en Nicaragua en la Revolución Sandinista y en El Salvador en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. En el cuarto apartado expongo las

experiencias que las mujeres de AVC construyeron en Colombia en la guerrilla del M-19 y en el Batallón América.

En estos dos últimos apartados me centro en entender cómo las mujeres de AVC fueron moldeando sus identidades genéricas dentro de sus militancias internacionalistas, específicamente alrededor de dos elementos: división sexual de la militancia y las experiencias corporales generizadas expresadas en las maternidades.

Las experiencias corporales generizadas de las maternidades estuvieron atravesadas por el valor del sacrificio y fueron maternidades en riesgo que socializaron los cuidados de hijos e hijas con mujeres familiares que se encontraban por fuera de la militancia guerrillera. Todo lo anterior da cuenta de la construcción de identidades genéricas disidentes y contradictorias que dieron vida a múltiples “mujeres nuevas”.

La masculinidad heroica: El surgimiento del ideal del “hombre nuevo” del Che

En 1959 es derrocado el dictador cubano Fulgencio Batista Zaldívar con lo que se marca el triunfo de la Revolución Cubana, que ha sido considerado el gran acontecimiento que da inicio a la oleada revolucionaria de la nueva izquierda latinoamericana. Careaga (1997) ve este triunfo como un evento que promovió un espíritu de esperanza en el contexto de América Latina el cual estuvo caracterizado por caudillos, caciques y golpes de Estado de los militares (Careaga, 1997: 13).

Muestra de la importancia de la Revolución Cubana en la región es la gran fuerza que tuvo durante la década del sesenta la teoría del foco guerrillero, promovida por el Che para expandir la revolución (Careaga, 1997: 19). Otra evidencia de la repercusión de esta revolución es que los Estados Unidos, quienes controlaban claramente la Organización de Estados Americanos a principios del sesenta, obligaron a todos los países miembros de este organismo internacional romper relaciones con Cuba e impidieron que comerciaran con la isla (Careaga, 1997: 20). Por otra parte, el gran impacto de la Revolución Cubana también se expresó en el mundo simbólico de la izquierda latinoamericana en tanto el mito creado alrededor de la victoria revolucionaria por la vía de la lucha armada favoreció la conformación de guerrillas en otros países (Martí, 2006: s/r).

La repercusión de la Revolución Cubana en el resto de países de la región también se ve reflejado en la adopción del ideal de sujeto revolucionario representado en la figura del “hombre nuevo” construida por el Che Guevara y expresada en la carta titulada “El socialismo y el hombre en Cuba” que dirigió a Carlos Quijano, editor de la

revista uruguaya *Marcha*, quien la publicó en la edición del 12 de marzo de 1965. Los grupos de izquierda, tanto legal como ilegal, estuvieron envueltos por el imaginario del “hombre nuevo” del Che Guevara que se convirtió en el delimitante de la moral revolucionaria, de sus valores y principios (Herrera, 2005: 29).

Según el Che el “hombre nuevo” sería el hombre de la nueva sociedad que se empezaría a construir luego del triunfo de la revolución en busca de la real edificación del socialismo. Uno de los valores fundamentales de este “hombre nuevo” debía ser el amor al pueblo lo cual fue expresado en una frase célebre del mítico guerrillero: “Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor” (Guevara, 1965: s/r).

Otros valores importantes que formaron parte del ideal del “hombre nuevo” fueron la humanidad, la justicia y la verdad porque el revolucionario debía ser sin ambages ejemplo para el resto de la sociedad:

En esas condiciones hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización (Guevara, 1965: s/r).

Al mismo tiempo, el “hombre nuevo” debía sacrificar la crianza de sus hijos e hijas para entregarse totalmente a la revolución. Además, no podía construir más amistades que las dadas dentro del proceso revolucionario:

Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de la revolución. No hay vida fuera de ella (Guevara, 1965: s/r).

Partiendo de lo anterior, la vida íntima o privada de un guerrillero debía pasar a un segundo plano dado que lo principal era el triunfo de la revolución y luego la construcción de la nueva sociedad del socialismo. Nótese que el texto va dirigido a varones en tanto alude a la ausencia del padre en el cuidado y crianza de hijos e hijas, mientras que el lugar que se les asigna a las mujeres es el del hogar dedicadas a las labores propias de este ámbito.

El sacrificio es un valor que tiene aquí dos caras: una, la del hombre revolucionario y otra, la de la mujer-madre y compañera afectiva del hombre revolucionario. Varones en la revolución y mujeres en el hogar debían sacrificarse

asumiendo dignamente la separación. Por ello, el “hombre nuevo” aludía sin lugar a dudas a la imagen de un varón.

Cualidades como arrojo, riesgo, fortaleza, coraje, determinación, desprendimiento, destreza en manejo de armas y valores como sacrificio, generosidad, entrega, desapego afectivo, vocación de servicio y amor al pueblo debieron formar parte de los y las militantes de las guerrillas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX.

El valor del sacrificio se expresó de diferentes formas como en la ruptura de relaciones familiares, en una vida llena de riesgo, peligro de muerte y en la entrega de la vida misma a la lucha revolucionaria. Este sacrificio pudo estar vinculado a valores tradicionales femeninos, sin embargo los ejércitos y las guerras han estado asociados estrechamente a la virilidad, por lo que el ideal del “hombre nuevo” aludía a un sacrificio heroico en relación a una masculinidad guerrillera. De ahí que este ideal representara a una masculinidad guerrillera heroica que tanto varones como mujeres buscaron encarnar.

Empero, hubo un número no despreciable de mujeres que, desde la Revolución Cubana, participaron en las guerrillas latinoamericanas rompiendo la imagen de la mujer hogareña encargada exclusivamente del ámbito doméstico y de los cuidados de hijos e hijas. Las guerrilleras latinoamericanas se involucraron en los movimientos revolucionarios negociando permanentemente la construcción de sus identidades de género en tanto transitaron la frontera entre lo que dictaban los órdenes de género hegemónicos de las sociedades a las que pertenecían y el modelo del “hombre nuevo” de dichas organizaciones político-militares y guerrillas.

La “mujer nueva” de Alexandra Kollontay

Dentro de la izquierda internacional no solo se ha hecho referencia al “hombre nuevo”. Alexandra Kollontay (San Petersburgo, 1882-Moscú, 1952), política y pensadora del feminismo socialista ruso, en su texto *La mujer nueva y la moral sexual y otros escritos* publicado por primera vez en 1913¹², empleó las figuras de diferentes mujeres de la literatura europea de finales del XIX y principios del XX para moldear la imagen de la “mujer nueva”.

¹² Alexandra Kollontai (1976). *La mujer nueva y la moral sexual y otros escritos*. Ayuso: Madrid.

Para Kollontay las “mujeres nuevas” son propias del capitalismo y son nuevas heroínas que emergieron en todas las capas sociales, por tanto se puede hablar de mujeres nuevas obreras y mujeres nuevas burguesas. Pese a los matices que se dan por las diferencias de clases, en general las “mujeres nuevas” poseen su propio mundo interior, son independientes, interiormente libres, exigen y admiten la libertad sentimental, por tanto, no reivindican la propiedad en el amor.

En términos generales, la “mujer nueva” hace frente a la vida, no teme a la soledad y aprecia ampliamente su independencia. Suele mantener a raya el matrimonio pues necesita libertad y soledad para obtener lo que desea. Sus intereses están más allá de la familia, el hogar y el amor de pareja. El amor para la “mujer nueva” es solo una etapa, “una parada momentánea en el camino”. Por lo anterior, suele tener una actitud indiferente y hasta negativa hacia las formalidades en las relaciones amorosas:

La mujer nueva trae consigo algo extraño, incluso a veces algo que, por su originalidad, repele. La miramos y buscamos en ella los rasgos familiares, queridos, de nuestras madres y nuestras abuelas. Pero ante nosotros se levanta, velando el pasado, todo un mundo de emociones, de sentimientos, de necesidades nuevas. No comprendemos, incluso casi nos sentimos decepcionados. ¿Dónde queda la seductora sumisión femenina, su dulzura pasada? ¿Dónde el habitual talento para «adaptarse» al matrimonio, para borrarse incluso ante un hombre insignificante, para cederle la primacía en la vida? (Kollontay, s/f: 10).

Según Kollontay, la “mujer nueva” pone en el centro de su existencia a una idea social, la ciencia, una vocación o el trabajo creador, lo cual es “[...] más importante, más precioso, más sagrado que todas las dichas del corazón, todos los goces de la pasión.” (Kollontay, s/f: 15). La “mujer nueva” es fundamentalmente rebelde pues con sus prácticas cotidianas se rebela contra las condiciones socioeconómicas, contra las leyes de la moral sexual y contra la sumisión amorosa. La rebeldía es asumida por la “mujer nueva” para afirmar la propia subjetividad, por tanto juega un papel fundamental en su psicología (Kollontay, s/f: 16).

Por otra parte, cuando la “mujer nueva” empieza a nacer al interior de las mujeres comienza a darse una lucha con la mujer antigua. Liberarse de la “mujer antigua” es un proceso difícil:

Tímidamente, por la cuneta, pasa, ocultando la tragedia de su espíritu, esa grande y humana tristeza, Helena, la heroína de Yuchkévitich, ciega aún para la «nueva verdad». No es una «mujer soltera», ni siquiera una mujer verdaderamente nueva; rasgos de la nueva y de la antigua especie se mezclan intrincadamente en ella. El eterno

femenino brilla y es poderoso en su persona; su suave alma de mujer, abnegada, amante, es presa de contradicciones femeninas e incluso en engaños de esclava; pero su espíritu rebelde, indagador, interroga sin tregua y hace de Helena una imagen de la nueva clase (Kollontay, s/f: 9)

La “mujer nueva” puede ser madre y a través de esta identidad genérica se propone dar a luz al “hombre nuevo”. No obstante, la maternidad hace retumbar en el interior de las mujeres a la “mujer antigua” lo cual las ubica en contrasentidos (Kollontay, s/f: 9). “Las nuevas heroínas se convierten en madres sin haberse casado, abandonan a su marido o a su amante, su vida puede ser rica en peripecias amorosas [...]” (Kollontay, s/f: 18).

Las experiencias de las alfaristas coinciden con las descripciones de la “mujer nueva” dadas por Kollontay a principios del siglo XX en Europa. Sin embargo, el imaginario que primó en AVC fue el del “hombre nuevo” del Che forjado dentro de la Revolución Cubana.

Influencia de la Revolución Cubana en la izquierda ecuatoriana

La Revolución Cubana marcó fuertemente toda la izquierda latinoamericana al mostrar que el socialismo era plausible en la región y Ecuador no fue la excepción.

En los sesenta y setenta la izquierda ecuatoriana promovió procesos más articulados a la realidad nacional. Algunos intelectuales de izquierda visitaron la isla y retornaron a Ecuador imbuidos del espíritu revolucionario que compartieron dentro de sus partidos políticos y escenarios académicos (Rodas Chaves, 2004: 68). Concretamente el sector de izquierda del socialismo aglomerado orgánicamente en el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano PSRE se radicalizó y planteó que la lucha armada era el único camino para la toma del poder. Dentro del Partido Comunista, específicamente núcleos de la Juventud Comunista creyeron que la vía adoptada en Cuba era la idónea para propiciar cambios en Ecuador. El surgimiento de la Unión Revolucionaria de Jóvenes Ecuatorianos URJE, conformada por jóvenes de secundaria y universidades, también puede entenderse como efecto de la Revolución Cubana en Ecuador (Rodas Chaves, 2004: 68).

Las intenciones de conformación de grupos guerrilleros fue otra repercusión de la Revolución Cubana en Ecuador. La “Guerrilla del Toachi” fue uno de estos intentos. En marzo de 1962 se llevó a cabo una convención nacional en Guayaquil liderada por URJE en la que sus asistentes, la mayoría militantes del Partido Comunista PC y del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano PSRE, fueron invitados a formar parte de

un grupo guerrillero y hacer campamento en las selvas de Santo Domingo, a orillas del río Toachi.¹³ Alrededor de 50 jóvenes, que se encontraban entre los 18 y los 25 años, partieron en marzo de 1962 a iniciar la operación guerrillera a orillas del Toachi. Dos semanas después fueron atacados por un operativo militar que duró cerca de cuatro días.¹⁴ El 12 de abril de 1962 el ministro de defensa, Francisco Tamariz, hizo público a los medios de comunicación la detención de 38 guerrilleros gracias a la colaboración de la CIA. De esta manera llegó prontamente el fin de esta iniciativa de conformar un grupo revolucionario.¹⁵

Entre 1965 y 1967 se da la fundación de la organización clandestina Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR, de corte “guevarista”, con la presencia de jóvenes de URJE. En el año 1965 se conforma, con el apoyo de jóvenes de URJE, el movimiento “Vencer o Morir”, constituido con el objetivo de llevar a cabo acciones político-militares, y el grupo “Destacamento de la Organización Secreta” DOS que seguía la teoría del “foco guerrillero”. El movimiento “Vencer o Morir” fue rápidamente desarticulado por la infiltración de la CIA (Rodas Chaves, 2004: 75).

Todos estos intentos de conformación de organizaciones insurgentes en Ecuador en la década del sesenta pueden ser vistos como efectos de la Revolución Cubana en el país, a la vez que como los más lejanos antecedentes de Alfaro Vive Carajo. El camino transitado para la conformación de AVC fue largo e implicó la creación y desaparición de diferentes organizaciones.

A mediados de los setenta empezó a conformarse la Organización Político Militar OPM con jóvenes que habían participado en las luchas contra la dictadura, militantes disidentes de partidos de izquierda y un núcleo denominado “Brigadas Pintag”, BP (Rodas Chaves, 2004: 141). En 1978, bajo el nombre de Comandos Revolucionarios de Liberación, la OPM llevó a cabo el secuestro del industrial Antonio Briz Sánchez.¹⁶ Esta organización tuvo protagonismo en los primeros años de la década

¹³ Omar Jaén Lynch. “Guerrilla del Toachi se ahogó en el intento de hacer la Revolución”. *El Telégrafo*, 31 de julio de 2011, <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/guerrilla-del-toachi-se-ahogo-en-el-intento-de-hacer-la-revolucion.html>

¹⁴ Omar Jaén Lynch. “Guerrilla del Toachi se ahogó en el intento de hacer la Revolución”. *El Telégrafo*, 31 de julio de 2011, <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/guerrilla-del-toachi-se-ahogo-en-el-intento-de-hacer-la-revolucion.html>

¹⁵ Rodas Chaves dice en su libro *La izquierda ecuatoriana* que las “Guerrillas del Toachi” fueron desarticuladas en mayo de 1961 cuando recién se estaban conformando (Rodas Chaves, 2004: 73).

¹⁶ Este secuestro se realizó con el fin de recaudar fondos para el accionar insurgente. La familia de Briz entregó, al parecer guiada por la policía, un rescate falso. En consecuencia, el comando que retenía al industrial decidió ejecutarlo y decapitarlo (Rodríguez Jaramillo, 2014: 33).

del ochenta y estuvo liderada por Klever Gía Bustamante razón por la cual también fueron conocidos como “los gías” (Rodríguez Jaramillo, 2014: 33).

Simultáneamente se configuró otro grupo llamado “Los Chapulos”¹⁷ que tuvo como su máximo dirigente a Arturo Jarrín y que constituyó los primeros pasos de lo que luego sería Alfaro Vive Carajo; las raíces de “Los Chapulos” se encontraban en el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana MRIC¹⁸ (Rodas Chaves, 2004: 141). Alejandro Andino y Carmen Loaiza¹⁹, quienes formaron parte de “Los Chapulos”, fueron asesinados en las montañas de Esmeraldas a manos de asalariados de los terratenientes del sector donde se habían instalado con el fin de ir construyendo “trabajo de masas”²⁰ con las comunidades campesinas (Rodríguez Jaramillo, 2014: 35). Esta experiencia movió a Ketty Erazo, Teresa Mosquera, Hamet Vásquez y Arturo Jarrín a viajar a Centroamérica con la intención de lograr una mejor preparación política y militar para luego constituir lo que sería AVC junto a otros grupos y personas militantes de izquierda.

En 1979 en el Ecuador entró al poder Jaime Roldós con quien se inició la fase constitucional, posterior a la dictadura, desde una visión progresista y reformista en la que el Estado debía ser un instrumento para el manejo de la economía y el cambio social. Roldós se identificó con aspiraciones latinoamericanistas y “tercermundistas” (Paz y Miño, 2006: 91) y buscó poner distancia al gobierno de Estados Unidos y sus pretensiones de dirigir las democracias latinoamericanas. Roldós murió en un accidente aéreo el 24 de mayo de 1981 y luego entró al poder, entre los años 1981 y 1984, Osvaldo Hurtado quien se movió entre el reformismo y el aperturismo económico.

En la década del ochenta, se redujo la intervención del Estado ecuatoriano debido al fracaso de las políticas cepalinas y a la fuerte presencia del neoliberalismo que

17 “Los Chapulos” “[...] en recuerdo de los grupos liberales rebeldes conducidos por Nicolás Infante Díaz en 1884, en la Costa ecuatoriana, provincia de Los Ríos, los cuales protagonizaron el “Levantamiento de los chapulos”, que marcó el inicio de la lucha de Eloy Alfaro a fines del siglo XIX.” (Rodríguez Jaramillo, 2014: 35).

18 El MRIC se constituyó entre 1968 y 1969 con la importante influencia del sector de la iglesia católica conocido como “la Iglesia de los pobres” o “Iglesia popular”. En los primeros años de constitución del MRIC, el trabajo político fue desarrollado al interior de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Católicas CEDOC (fundada en 1938 con el apoyo eclesial y con la participación del movimiento artesanal serrano como la primera central de trabajadores) y del movimiento estudiantil (Rodas Chaves, 2004: 38 y 86).

19 “En enero de 1981, poco tiempo antes de su asesinato, Alejandro y Carmen escribieron un texto denominado *Cumpliremos con el mandato del pueblo y de la historia*. Esta especie de manifiesto podría considerarse como un precursor de los contenidos democrático y nacionalistas que habrían de sustentar posteriormente las reflexiones al interior de Alfaro Vive” (Rodríguez Jaramillo, 2014: 35).

20 Generalmente se refiere al trabajo político en barrios, sindicatos y comunidades rurales, a través del cual se buscaba generar una articulación con la organización político militar.

exigía que las fuerzas del mercado transnacional determinaran los asuntos internos de los países, Esta década se caracterizó por la poca intervención del Estado en asuntos como educación, salud y seguridad. La escasa intervención estatal también debilitó al sector industrial y desarticuló al movimiento de trabajadores (Herrera, 2005: 40-41).

Surgimiento de Alfaro Vive Carajo

En medio de este contexto, más específicamente el 14 de febrero de 1983 en Esmeraldas, se llevó a cabo una reunión en la que se constituyó el Frente Revolucionario del Pueblo Eloy Alfaro FRPEA, reunión que posteriormente fue conocida como la Primera Conferencia Nacional de la organización político-militar Alfaro Vive Carajo (Terán, 1994: 14-16).

Posteriormente, en el año 1984, llega al poder León Febres Cordero, militante del Partido Social Cristiano (PSC), en representación y con el apoyo de los sectores de derecha del país y del alto empresariado ecuatoriano quienes se aglutinaron en el Frente de Reconstrucción Nacional (Informe de la Comisión de la Verdad Resumen Ejecutivo, 2010: 29) (Paz y Miño, 2006: 92). En este gobierno hubo un giro radical a favor de un modelo empresarial de desarrollo el cual estuvo promovido por el empresariado ecuatoriano especialmente el costeño dado que Febres Cordero dejó a un lado al empresariado de la sierra (Paz y Miño, 2006: 92). En suma, Febres Cordero promovió un gobierno de empresarios y representó los intereses del comercio intermediario y exportador.

Con este gobierno se asistió a la implantación de un Estado que vinculó prácticas autoritarias y corporativas con agendas neoliberales que promovían el libre mercado. De esta manera, la fusión de elementos neoliberales con prácticas estatistas y autoritarias condujo a un proceso de desliberalización del sistema democrático. Así, muchos procedimientos democráticos fueron parcial o totalmente rotos al intentar aplicar paquetes de corte neoliberal (Montúfar, 2000: 142). Se mantuvo una política autoritaria y represiva frente al sindicalismo obrero y los movimientos populares empleando la persecución directa contra opositores políticos y sectores críticos del gobierno (Paz y Miño, 2006: 92).

Prácticas sistemáticas de persecución fueron llevadas a cabo contra dirigentes sociales de izquierda, además de ejecuciones extrajudiciales, torturas físicas y psicológicas y detenciones arbitrarias a amplios sectores de la sociedad. Durante este gobierno proliferó un clima de terror consolidado a partir del poder excesivo que

tuvieron la Policía y las Fuerzas Armadas en general (Informe de la Comisión de la Verdad Resumen Ejecutivo, 2010: 32).

Las personas que integraron Alfaro Vive Carajo fueron objeto de permanente persecución y violación de Derechos Humanos durante el gobierno de León Febres Cordero. Pero ¿quiénes conformaron AVC?

AVC fue conformado por personas que habían participado en movimientos estudiantiles a nivel de secundaria y universidad, que salieron de sus partidos y organizaciones de izquierda con cierto descontento y la necesidad apremiante de la lucha armada en el país para generar verdaderos cambios. Así pues, se articularon el grupo llamado “Los Chapulos” con integrantes de la Organización Política Militar OPM y personas disidentes del Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR²¹, del Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana MRIC, del Partido Socialista, de la Juventud Socialista y del Partido Comunista (Rodas Chaves, 2004: 142). Elizabeth Muñoz, quien formó parte de Alfaro Vive Carajo, recuerda que para muchos y muchas militantes de izquierda del país era inminente la lucha armada:

[...] para muchas organizaciones estudiantiles no era ajeno el discurso de la lucha armada, más bien siempre estaba presente, siempre estuvo presente. Lo que pasa es que detrás de la identificación de la necesidad de la lucha armada siempre venía el pretexto: pero no existen las condiciones. Y vivíamos años de años esperando a que se dieran algún día las condiciones. Alfaro Vive llega a romper con ese... y dice ¡No!, las condiciones hay que crearlas y vamos a desarrollar la lucha con las condiciones que tengamos. No podemos seguir en el discurso esperando que las condiciones estén. Creo que esa es una de las cosas que permite que Alfaro Vive canalice gente que estaba comprometida con diferentes movimientos. No íbamos a seguir esperando el famoso momento... que no sé quién iba a ser capaz de identificar las condiciones. Yo supongo que si seguíamos esperando hasta el día de hoy no hubiéramos hecho absolutamente nada, todavía esperando las condiciones [...] (Elizabeth Muñoz, 21 de enero de 2015, entrevista).

El objetivo principal de Alfaro Vive Carajo era promover una revolución antioligárquica y anti-imperialista que produjera una sociedad democrática construida con todos los sectores populares (Terán, 1994: 52). La figura fundamental retomada de la historia de Ecuador fue la del general Eloy Alfaro, líder del período de la Revolución Liberal quien tuvo influencia política aproximadamente desde 1895 hasta 1912, periodo

²¹ MIR “[...] organización clandestina de corte “Guevarista” que, sobre todo hacia finales de los años sesenta y en la década de los años setenta, tuvo notoria influencia en los sectores juveniles del País, y que, en los años ochenta, se fraccionó como producto de la confrontación en su interior, entre quienes defendían la línea político-militar con quienes proponían otras formas de acción política” (Rodas Chaves, 2004: 74-75).

de tiempo en el que fue presidente dos veces (1895-1901 y 1906-1911) (Paz y Miño, 2007: 34). “El viejo luchador”:

[...] se comprometió con un programa que no solo intentaba secularizar el Estado, sino empujarlo hacia adelante en su consolidación y modernización, mediante el apoyo al desarrollo industrial, la organización obrera, la expansión de las vías de comunicación, y hasta cierto punto, la liberación del campesinado de las relaciones arcaicas de producción (Ayala Mora, 2002: 197).

En la historia de Ecuador el general Eloy Alfaro surgió como un internacionalista, nacionalista, promotor del liberalismo popular y de una prematura conciencia anti-imperialista en tanto formó parte de todo el grupo de líderes liberales latinoamericanos que movilizaron recursos e intercambiaron contactos de apoyo para instaurar regímenes propios en las incipientes repúblicas latinoamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX (Paz y Miño, 2007: 35 y 47). Entonces, Alfaro Vive Carajo hizo alusión permanentemente a las acciones e ideales del general Eloy Alfaro:

Con posterioridad a la independencia, varios fueron los intentos por establecer la Patria Americana: empezando por el Congreso de Panamá (boicoteado por Inglaterra y convocado por Bolívar) hasta llegar a la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS, en apoyo a la guerrilla del Che, como lucha continental, pasando por los intentos de Alfaro, Morazán, Martí, Sandino (Jarrín, 2004: s/r).

Alfaro Vive Carajo retomó la figura del general Eloy Alfaro junto a lo cual reivindicó el nacionalismo, el internacionalismo y la lucha popular y armada en Ecuador en tanto su finalidad era la concreción de una democracia radical al estilo latinoamericano con lo que no pretendieron seguir “al pie de la letra” el marxismo (Herrera, 2005: 28). Rosa Rodríguez, encargada de la Regional Sur de AVC junto con Ricardo Merino, alude a la Revolución Alfarista y al sentido que tuvo retomarla dentro de AVC:

[...] En síntesis, en conjunto, lo que nosotros planteamos es que en Ecuador había una historia de insurgencia muy fuerte y que tiene una de sus mayores y mejores expresiones con lo que fue la Revolución Alfarista y que para la construcción de una real democracia (ese era el lenguaje que utilizábamos) era fundamental recuperar esta tradición nacional de insurgencia y de búsqueda de justicia y por eso se planteaba una lectura muy profunda de lo que fue el proceso alfarista del Ecuador para recuperar su insurgencia y recuperar otros esfuerzos de insurgencia aquí en el país y darle el contenido nacional e ir construyendo la democracia aquí en el país (Rosa Rodríguez, 22 de enero de 2015, entrevista).

Alfaro Vive Carajo operó desde la clandestinidad convocando a la unidad de los demócratas del Ecuador para enfrentar a la oligarquía y buscar por la vía armada una

revolución nacionalista, de soberanía territorial, independencia económica, justicia social e integración (Herrera, 2005: 8). Estos ideales se correspondían con los planteamientos de otras organizaciones político-militares de América Latina como el Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN de Nicaragua, el M-19 de Colombia y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional FMLN de El Salvador, las cuales recuperaron los ideales de algunas figuras de sus historias nacionales como Augusto César Sandino en Nicaragua, Simón Bolívar en Colombia y Farabundo Martí en El Salvador. Las relaciones con estos países existían antes de la conformación y presencia pública de AVC:

[...] varios de nuestros compañeros, incluido Arturo, estuvieron en la experiencia sandinista algún tiempo. Hamet Vásquez también. Ellos pudieron compartir y apoyar la Revolución Sandinista y se impregnaron también de ese pensamiento más democrático revolucionario, no tanto comunista o socialista. Era una democracia más en el estilo latinoamericano que significaba la construcción de un Estado más dialogante y participativo [...] (Patricia Peñaherrera, 20 de noviembre de 2014, entrevista).

La perspectiva ideológica y político-militar que adoptó AVC puede ser vista como el resultado de la circulación de ideas a través de toda una red de relaciones entre sujetos y grupos de izquierda de diferentes países latinoamericanos. De esta manera, el triunfo del sandinismo en Nicaragua marcó el surgimiento y desarrollo de AVC, en tanto reavivó las esperanzas de obtener el poder por la vía de las armas en Latinoamérica.

Las guerrilleras de AVC en la Revolución Sandinista en Nicaragua y en el FMLN de El Salvador

En el año 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional derrocó la dictadura de Anastasio Somoza Dabayle. La capacidad de las fuerzas populares de desarrollar exitosas estrategias, entre ellas las discursivas y movilizadoras, e instrumentos para potenciar su lucha, fueron unas de las principales causas que explican la toma del poder por parte del FSLN (Martí, 2006: 7-9).

La Revolución Sandinista optó por un modelo caracterizado por el pluralismo político y cultural, la economía mixta y el no alineamiento. Las fuerzas que la impulsaban estuvieron inspiradas no sólo en un ideario socialista, sino también en el nacionalismo latinoamericano y en un renovado cristianismo (Cueva, 2008: 135). Esta revolución fue producto de una alianza amplia y democrática.

El fin de la década del setenta en Latinoamérica estuvo marcado por el triunfo de la Revolución Sandinista, la toma del poder en Granada a manos del Partido Nacionalista de Izquierda Nueva Joya y la celebración en La Habana de la Sexta Reunión Cumbre de los Países no Alineados que eligió a Fidel Castro como presidente del movimiento (Cueva, 2008: 133). Los anteriores acontecimientos definieron el inicio de la llamada Segunda Guerra Fría en la que el gobierno de James Carter, presidente de los Estados Unidos entre 1977 y 1981, vio a Centroamérica y el Caribe como puntos centrales del conflicto Este-Oeste.

En los ochenta los Estados Unidos organizaron, financiaron y apoyaron logísticamente grupos mercenarios para que hostigaran (guerra de desgaste), y derrocaran el gobierno de la Revolución Sandinista (Cueva, 2008: 130), por lo que se desplegaron grandes esfuerzos para su defensa²². En general, la guerra de baja intensidad marcó los procesos revolucionarios de los países centroamericanos, guerra que consistió en la búsqueda de neutralización de los rebeldes lo cual produjo un amplio derramamiento de sangre y empobrecimiento de las sociedades de Centroamérica. En El Salvador, Estados Unidos también invirtió todo su poder en contra del movimiento popular representado fundamentalmente por la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) (Cueva, 2008: 136).

La represión vivida en la década del ochenta en los países de la región se explica entonces por el objetivo claro de los Estados Unidos de no permitir otro triunfo revolucionario como el que había logrado el FSLN. La victoria sandinista renovó las aspiraciones de revolución en otros lugares de la región pero a la vez alertó a los Estados Unidos sobre el reavivamiento de la izquierda revolucionaria latinoamericana que podía provocar su pérdida de control de la región.

Sin lugar a dudas, en la década del ochenta volvió a estar en boga un espíritu de revolución entre los sectores de izquierda de las sociedades latinoamericanas los cuales tejieron redes a nivel regional para brindarse apoyo logístico, económico y militar.

En medio de los vínculos que existieron entre distintas guerrillas latinoamericanas, Alfaro Vive Carajo, la Revolución Sandinista y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional construyeron una relación de apoyo político-militar.

²² Finalizando los ochenta alrededor de la mitad del presupuesto del gobierno sandinista y el 20% de la población económicamente activa de Nicaragua fue requerida para la defensa de la revolución (Martí, 2006: 13).

Las brigadas de solidaridad con Nicaragua y El Salvador, Brigadas Augusto César Sandino y Farabundo Martí respectivamente, sirvieron de puente para las conexiones entre militantes de Ecuador, Nicaragua y El Salvador. Por otra parte, las organizaciones legales de izquierda ecuatorianas como el MRIC, el Partido Socialista y el Partido Comunista tuvieron contacto con partidos y organizaciones hermanas de Nicaragua y El Salvador. Así, hubo vínculos desde la legalidad que luego llegaron a la ilegalidad y la clandestinidad.

Teresa Mosquera, integrante de “Los Chapulos”, organización precursora de AVC, se desplazó a Centroamérica a finales de los setenta y solo regresó al Ecuador cuando AVC se encontraba en el proceso de dejación de armas. Ella da cuenta de la participación de las mujeres en general y de las alfaristas, en particular, dentro del proceso de defensa de la Revolución Sandinista:

Hombres y mujeres estábamos día a día en las milicias donde participábamos mujeres desde ancianas hasta niñas para el proceso de defensa de la revolución agredida terriblemente por la contrarrevolución apoyada por la CIA [...] la participación de la mujer me parecía tan normal que era una participación absolutamente masiva e igualitaria de hombres y mujeres. Era una participación en prácticas milicianas porque buena parte de la población urbana participaba en las milicias, en los entrenamientos, en prácticas que se hacían por la inminente invasión que se advertía que podía haber. Entonces la gente se preparaba para la defensa en la ciudad [...] (Teresa Mosquera, 5 de mayo de 2015, entrevista).

En esta etapa de la Revolución, la participación de las mujeres fue amplia y en todos los escenarios por lo cual Teresa Mósquera se vinculó a las diferentes actividades que allí se desarrollaban.

Las mujeres alfaristas que llegaron a Nicaragua lo hicieron con tres objetivos claros. El primero, aprender política y militarmente dentro de la Revolución Sandinista para luego revertir ese conocimiento en la organización político-militar ecuatoriana. El segundo, dar un aporte internacionalista a este proceso revolucionario. El tercero, encargarse de las relaciones entre Ecuador y Nicaragua. Elizabeth Muñoz recuerda la formación militar que recibió en Nicaragua:

Por ejemplo, allí en Nicaragua yo recuerdo un curso de francotirador, cosas así que en el monte no tienes posibilidades de hacer. En el monte te formas como combatiente, te puedes formar como un explosivista, que son cosas que se necesitan en la guerrilla. Pero el estar en un proceso como Nicaragua te da otras posibilidades. Te formas en negociación, en temas de francotiradores, en seguridad, cómo definir planes y estrategias de seguridad, en inteligencia y

contrainteligencia [...] (Elizabeth Muñoz, 21 de enero de 2015, entrevista).

Las experiencias que las mujeres de AVC construyeron en Nicaragua estuvieron marcadas por un contexto urbano, de triunfo de la revolución y de defensa de la misma, en el que amplios sectores de la sociedad se preparaban frente a posibles ataques de la contrarrevolución apoyada por la CIA.

En Nicaragua el imaginario del “hombre nuevo” interpelaba a las mujeres guerrilleras de AVC y marcaba el camino de construcción de sus experiencias y sus identidades genéricas. El libro *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas²³, publicado en 1982, fue uno de los medios a través de los cuales se promovieron valores, cualidades y principios revolucionarios:

El hombre nuevo empieza a nacer con hongos, con los pies engusanados, el hombre nuevo empieza a nacer con soledad, el hombre nuevo empieza a nacer picado de zancudos, el hombre nuevo empieza a nacer hediondo. Esa es la parte de afuera, porque por dentro, a fuerza de golpes violentos todos los días, viene naciendo el hombre con la frescura de la montaña, un hombre, pareciera mentira, un tanto cándido, sin egoísmos, un hombre que ya no es mezquino, un hombre tierno, que se sacrifica por los demás, un hombre que da todo por los demás, un hombre que sufre cuando sufren los demás, un hombre además que ríe cuando ríen los demás (Cabezas, 2002: s/r).

Según la narrativa de Cabezas algunos valores del “hombre nuevo” debían ser sencillez, solidaridad, generosidad, ternura y sacrificio. Por su parte, el orden de género hegemónico de la sociedad nicaragüense continuaba imponiendo estereotipos tradicionales de género y reproduciendo relaciones desiguales y hasta violentas entre hombres y mujeres dentro del ámbito privado y doméstico mientras en el escenario público muchas mujeres tuvieron gran protagonismo y alcanzaron lugares significativos. Pese al triunfo de la Revolución Sandinista muchas identidades de género siguieron construyéndose a partir de los valores, prácticas y significados que había impuesto el orden de género hegemónico de la época de dictadura²⁴:

Pero en las familias nicaragüenses el machismo era bien marcado, es decir, por ejemplo, con una legitimación de varias parejas de un

²³ Cabezas, Omar (2002). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo XXI. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=GibyG-DPX2YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, visitado en octubre 1 de 2015.

²⁴ A un orden político dictatorial suele corresponder un orden de género que encasilla a las mujeres en roles de pasividad, sumisión, labores domésticas y de cuidados. A los varones adjudica cualidades de fuerza, virilidad y aislamiento total del ámbito doméstico. No obstante, y lo demuestran las mujeres que ingresaron al FSLN, siempre hay subjetividades disidentes a estos órdenes.

hombre. Un hombre tenía varias parejas, era muy aceptado. Las mujeres sometidas... O sea, la participación política de las mujeres, la participación pública era incluso un referente. Estaban en el ejército, haciendo patrulla, la seguridad de un comandante, estaban trabajando en un ministerio. Todo eso era común, más bien digamos que era el referente. Pero al interior de la familia se observaba esa sujeción, sumisión de las mujeres a los varones (Teresa Mosquera, 5 de mayo de 2015, entrevista).

Para Teresa Mosquera, en la década del ochenta las relaciones afectivas heterosexuales de amplios sectores de la sociedad nicaragüense estuvieron marcadas por desigualdades e inequidades entre géneros, mientras la participación política de las mujeres denotaba igualdad entre ellas y los varones, en tanto no hubo una fuerte división sexual de la militancia que las excluyera totalmente de escenarios públicos y militares.

Tiempo atrás, en la fase de combates de la Revolución Sandinista las mujeres tuvieron una significativa participación que llegó a representar entre el 25 y 30% de los combatientes. Así pues, en Nicaragua la participación de mujeres en la etapa de combates fue la más alta entre los movimientos revolucionarios latinoamericanos que habían cobrado vida hasta el momento (Luciak, 2001: 4-5).

Dora María Téllez, Doris Tijerino, Mónica Baltodano y Leticia Herrera fueron comandantes que ocuparon el segundo nivel de jerarquía dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN, siendo el primer nivel la Dirección Nacional conformada por nueve varones (Luciak, 2001: 4-5) (Ketty Erazo, abril de 2015, entrevista). Empero, la presencia exclusiva de varones en la Dirección Nacional del FSLN da cuenta de la permanencia de desigualdades entre hombres y mujeres, además de una división sexual de la militancia que no permitió a las mujeres formar parte del espacio de máxima dirigencia en la etapa militar y de combates.

Como mencioné anteriormente, Ketty Erazo, otra integrante de “Los Chapulos”, se desplazó a Nicaragua luego del asesinato de Miryan Loaiza y Alejandro Andino (1981). Posteriormente formaría parte del proceso de lucha armada de El Salvador liderado por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional FMLN. El conflicto armado en El Salvador, comúnmente ubicado entre 1980 y 1992, enfrentó al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional contra la Fuerza Armada de El Salvador FAES, aunque simultáneamente emergieron grupos paramilitares. Por consiguiente, las experiencias de las mujeres dentro del FMLN se inscribieron en un contexto de frentes rurales de guerra, lucha armada y fuertes combates.

Dentro de esta guerrilla también se expresó una división sexual de la militancia en tanto hubo exclusión de mujeres del espacio de máxima dirección:

En el caso de la revolución salvadoreña [...] si está como en un segundo lugar la representación de las comandantes porque la cúpula propiamente si eran todos masculinos, todos hombres. Pero el nivel era de máxima dirección... solo en un frente de guerra recuerdo que hubo en un momento una comandante en el resto eran hombres. Pero a nivel de segundos mandos si había más mujeres que hombres. Y a nivel de base eran la mayoría y a nivel intermedio si había lideresas que tenían la responsabilidad de coordinaciones nacionales en El Salvador, que casi estaban mitad y mitad. Pero habían subdirecciones a nivel de territorio que ahí había mitad y mitad (Ketty Erazo, abril de 2015, entrevista).

Pese a la ausencia de mujeres de la cúpula político-militar del FMLN, ellas estuvieron presentes de manera masiva en los demás escenarios político-militares llevando a cabo todo tipo de funciones y asumiendo toda clase de responsabilidades. Las memorias de Ketty Erazo dan cuenta de la participación de las mujeres en la lucha armada salvadoreña, a la vez que demuestran la manera en que las mujeres de AVC fueron configurando sus identidades de género y políticas a través de sus experiencias en el contexto latinoamericano. Ella dio su aporte al proceso revolucionario de El Salvador a la vez que recibió formación política y militar que años después revertiría en la organización:

En El Salvador estoy a cargo de la formación de corresponsales de guerra. Hamet fue directamente al área militar. Entonces entro a finales de 1982 y salgo a mediados de 1985. Entonces, formando corresponsales de guerra en todo el país, en todos los frentes de guerra pero directamente con lo que es tanto la agencia de prensa como para la Radio Farabundo Martí. La Radio Farabundo Martí tenía sus instalaciones adentro, o sea, ahí en la montaña. Entonces yo trabajaba ahí en un inicio hasta que después ya me fui a todo el país [...] Nuestra misión como alfaristas era aprender y dar nuestro aporte internacionalista. Entonces por un lado contribuir al proceso revolucionario de El Salvador y que sí lo dimos, eso fue súper evidente, porque hasta ahora lo reconocen. Y por otro lado, aprender de todo eso para replicar acá. O sea, mi misión última era retornar para integrarme acá y poder contribuir acá (Ketty Erazo, abril de 2015, entrevista).

Los relatos de Ketty Erazo sobre su participación dentro de los frentes rurales de guerra del FMLN están fuertemente atravesados por experiencias corporales generizadas de su maternidad. Su deseo de ser madre apareció en este contexto de guerra con la sensación que estaba viviendo un momento histórico en el que cobraba sentido la llegada al

mundo de un nuevo ser. La decisión de ser madre tuvo un sentido absolutamente político:

Mientras yo era universitaria más bien la maternidad nunca me llamó la atención. Yo siempre dije la maternidad no es para mí, yo pensé que nunca iba a ser mamá. Pero como te digo, en ese momento histórico que me encuentro allá surge eso, realmente hasta a mí me llamaba la atención. Decía, si voy a ser mamá en la vida voy a concebirle aquí y con un compañero de lucha entonces tenía un sentido para mí, un sentido político también. Y la idea era venir a dar a luz acá en Ecuador, ese era el proyecto personal y político porque yo decía quien venga tiene que venir con toda esa sensibilidad también porque desde la gestación embrionaria se puede transmitir eso. Entonces yo estaba consciente de que si para mí ese momento histórico era tan rico, tan lleno de aprendizajes en todo sentido, realmente es un momento en que se crece integralmente, se crece como persona, como ser político, como ser social, como mujer...Yo decía...si es que voy a ser madre quiero serlo aquí y quiero concebirle aquí. No me interesaba tanto el tenerle ahí ni establecer un lazo de pareja duradero, no estaba en mis esquemas casarme ni tener una pareja estable, más bien dicho, una pareja, no era ese mi objetivo. Pero sí concebirle con alguien que sea un referente en ese momento histórico. Tal vez yo rompa esos esquemas tradicionales de ser mujer en aquel momento (Ketty Erazo, abril de 2015, entrevista).

El proyecto de la maternidad, entendido en ese momento como personal e individual, cobró sentido dentro del proyecto político y colectivo. Ketty Erazo fue configurando una identidad de género disidente por medio de la maternidad guerrillera que decidió experimentar. Finalmente, respondió a la demanda de ser madre que planteaba el orden de género hegemónico de la sociedad ecuatoriana de la década del ochenta a las mujeres. Sin embargo, su decisión de ser madre en un contexto plagado de peligro y amenaza de muerte da cuenta de la construcción de una maternidad disidente y en riesgo.

Ketty Erazo quedó embarazada, pasó el período de gestación y dio a luz a su hija dentro de los frentes de guerra del FMLN, todas ellas experiencias corporales generizadas que han sustentado el imaginario que asigna el cuidado de hijos, hijas, personas enfermas y adultas-mayores, exclusivamente a las mujeres. Durante el embarazo enfrentó situaciones de extremo peligro y amenaza de muerte que quedaron grabadas como memorias traumáticas:

Me acuerdo muy claro que tendría seis o siete meses de embarazo y cayó una invasión muy fuerte. Nosotros nos retiramos pero atrás venía la población que no estaba organizada y el ejército les masacró. Nosotros pudimos salir del área de combate, llegar hasta más o menos límite con Honduras y ahí pasamos diez días como escondidos para que no nos encontrara el ejército. A los diez días dieron con nosotros por parte del frente [FMLN]. Ya se había acabado el enfrentamiento y

nosotros creíamos que seguía, pero no. Entonces nos hallan y salimos. Bueno, yo digo a esas alturas el embarazo debería haber estado grande, desarrollado, mentiras, como no había que comer ni nada y bajo unos aguaceros diarios en los diez días ahí, entonces claro me cuestionaba yo, decía ¿a quién se le ocurre en esta situación embarazarse? o sea, viene como el arrepentimiento. Me cuestionaba [...] Bueno, a la final salimos y justo cuando íbamos adentrándonos de regreso venía un olor muy fuerte de descomposición y llegamos a una masacre que se llama Masacre del Hualsinga, está registrada en la historia salvadoreña, y claro la primera impresión era terrible. Ver cuerpos en descomposición de niños, adultos, mujeres y solo siento que al ver eso el impacto fue tan fuerte que el feto se retorció porque le estaba transmitiendo esa impresión de ver esa gente así, es inconcebible, gente indefensa. Después cargas como mujer con esa culpa también de hacerle sentir a este ser humano esta impresión [...] (Ketty Erazo, abril de 2015, entrevista).

Encontrarse embarazada en medio de esta masacre la llevó al cuestionamiento de la decisión de ser madre y llegó a una especie de arrepentimiento que da cuenta de una maternidad contradictoria, llena de paradojas y encrucijadas. El riesgo de muerte tan presente en la militancia guerrillera dentro de los frentes rurales de guerra del FMLN se articuló a la identidad genérica configurando una maternidad en riesgo que experimentó de manera profunda la doble posibilidad de muerte, la de ella y la de su hija. El valor del sacrificio tanto materno como guerrillero continuó guiando estas maternidades disidentes y contradictorias.

Las guerrilleras de AVC que estuvieron en Nicaragua y en El Salvador buscaron encarnar el ideal de sujeto revolucionario del “hombre nuevo” dentro de sus militancias internacionalistas a la vez que respondieron a la demanda de maternidad del orden de género hegemónico del momento. En medio de ello fueron dando vida a múltiples “mujeres nuevas”.

Las guerrilleras de AVC en el M-19 y Batallón América en Colombia

El M-19 de Colombia y pequeñas organizaciones político-militares ecuatorianas empezaron a contactarse desde la década del setenta. La OPM (también llamados “los ñatos” o “los gías”), liderado por Klever Gía, y “los chapulos”, primera organización que lideró Arturo Jarrín y antecedente de AVC, establecieron contactos con el M-19 antes de que Alfaro Vive Carajo hiciera su aparición pública en Ecuador en 1983. La OPM se conformó como un grupo de apoyo logístico para el M-19 pero estuvo fuertemente vinculado con Arturo Jarrín y “los chapulos” (Patricia Peñaherrera, 20 de

noviembre de 2014, entrevista). Cuando AVC aparece públicamente en el año 1983 las relaciones con el M-19 eran ya muy estrechas.

El M-19 brindó a AVC formación militar y política para sus militantes, mientras AVC proporcionó al M-19 un espacio para proteger a integrantes perseguidos y perseguidas, además un lugar donde preparar todo tipo de acciones:

Deciden experimentar con la formación porque ya había relación con compañeros dirigentes del M-19. No te olvides que Ecuador era un espacio de fortalecimiento del M-19 porque ellos aquí tenían logística, por aquí ingresaban y salían de Colombia, aquí hacían los contactos políticos. Ecuador era su refugio y espacio de actividad política, incluso de actividad política internacional. Se decide experimentar qué pasa si nuestros cuadros se empiezan a formar en el M-19. Aunque vivíamos momentos diferentes. Nosotros estábamos recién constituyéndonos, el M-19 estaba en un proceso que ya tenía guerrilla urbana, tenía guerrilla en la montaña, guerrilla rural y además ya estaba pensando en hablar de procesos de diálogos de paz, estoy hablando del 82, 83. Entonces, deciden experimentar qué pasa mandar a la gente a formarse y para mi suerte soy de las primera elegidas [...] Yo fui para formarme y para formarme en lo que llamábamos una “formación en caliente”. Pero no es que tú vas sintiéndote parte de otra organización. Tú vas y te integras y te conviertes en M-19 y te conviertes en colombiana y sigues sintiéndote latinoamericana [...] Yo estuve allá dos años [...] Yo estaba en el Frente Occidental [del M-19] dirigido por Carlos Pizarro. Sobre todo estaba con Carlos Pizarro y Álvaro Fayad que para mí son maestros que me dieron tanto y que obviamente me compromete... (Elizabeth Muñoz, ex militante de AVC, 21 de enero de 2015, Quito).

Entonces surgió el proyecto del Batallón América que pretendió ser un ejército guiado por el pensamiento bolivariano e integrado por militantes del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru de Perú, de Alfaro Vive Carajo de Ecuador y del M-19 de Colombia. La intención era conformar una fuerza militar conjunta que se ubicara en el sur de Colombia e integrar fuerzas guerrilleras en cada uno de los países que se vincularon a este proyecto. Finalmente el Batallón América constituyó un frente rural con varias columnas del M-19, una de Alfaro Vive Carajo y una del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru del Perú (Rodríguez Jaramillo, 2014, 72):

[...] Hubo una relación muy estrecha del M-19 con AVC. Empezó siendo un apoyo de Ecuador para Colombia pero a los dos años se convirtió en un apoyo en dos vías. El M-19 le interesó y se empeñó mucho en el proceso ecuatoriano. Hubo lazos de hermandad muy fuertes no solamente porque varios de nosotros estuvimos en el M-19 durante muchos años y también muchos compañeros estuvieron en Colombia muchos años, sino que también se visualizó desde lo político-militar la posibilidad de que surgiera la idea del ejército bolivariano, del ejército revolucionario bolivariano. Entonces por los años 84, 85 se conformó lo que se llamó el Batallón América que era una unidad político-militar ya con características más de ejército

regular que estaba conformado por peruanos, ecuatorianos y colombianos (Patricia Peñaherrera, 20 de noviembre de 2015, entrevista).

Tanto en el Batallón América como en el M-19 las mujeres debían ser “verracas”, “machas”, temerarias, contar con espíritu aventurero, valientes y audaces, características que se consideraban necesarias para la lucha revolucionaria (Arias Gómez, 2014: 54) (Madariaga, 2006: 118). Igualmente, el reconocimiento y liderazgo de las mujeres dentro del M-19 y Batallón América, estuvieron marcados por las habilidades y destrezas en lo militar. Lo que se exigía se correspondía con el modelo de soldado varón que representaba una masculinidad heroica construida a partir del ideal del “hombre nuevo”. Así pues, en las guerrillas rurales fue más evidente un viraje de las mujeres hacia una masculinidad heroica por medio de una amplia formación militar que redundaba en reconocimiento y respeto. Patricia Peñaherrera estuvo largo tiempo en el M-19 donde adquirió una vasta experiencia política y militar:

En el M-19 yo me integré primero en el Frente Sur que era muy cerca de Ecuador, en la zona de Putumayo y el Caquetá y en esa situación estuve, no me acuerdo, tal vez un año, un año y medio, en la zona guerrillera y era soldado raso, digamos. Aprendí muchísimo, de todo, aprendí de política pero también de lo militar bastante. Y también aprendí de lo humano, de la fuente ilimitada de humanidad que tenían hombres y mujeres del M-19, comandantes y soldados. Entonces creo que aprendí de todas las fuentes de crecimiento [...] se planteó una escuela de formación político militar en Cuba y yo fui invitada a esa escuela en Cuba. Entonces en esa escuela estuve casi un año y medio. En la selección de capacidades y habilidades a mí me tocó integrarme a una escuela de fuerzas especiales. Entonces de ahí resultó y nació una unidad de fuerzas especiales del M-19. Yo era como la que dirigía la unidad, que coordinaba la unidad. Luego en Colombia, en las conferencias distintas me dieron algunos cargos de dirección. Fui parte de la dirección nacional de M-19 también y responsable de la unidad de fuerzas especiales. Entonces luego en Colombia, cuando regresamos de esa escuela tuve muchísimas responsabilidades en torno a operaciones especiales y a la formación de otras unidades nuevas, también capacitaciones y formaciones (Patricia Peñaherrera, 20 de noviembre de 2014, entrevista).

Patricia Peñaherrera empezó a ganar lugar política y militarmente a partir del reconocimiento de sus fortalezas militares. En este punto, el ideal de sujeto revolucionario del “hombre nuevo” continuó jugando un papel fundamental, pues en una organización político-militar de la década del ochenta las prácticas y valores que se esperaban de sus militantes siempre estuvieron en estrecha relación con las destrezas

militares, las cuales conllevaban experiencias corporales concretas para cultivar una fuerza física a partir del entrenamiento militar.

El M-19 y el Batallón América fueron ejércitos donde generalmente la acción de las mujeres se subordinó, por momentos se negó el protagonismo femenino y se promovió entre las mujeres valores de los roles tradicionales femeninos como generosidad, entrega, desapego y vocación de servicio (Vásquez Perdomo, 2000: 326). Gran cantidad de mujeres estuvieron relegadas a tareas tradicionalmente vinculadas a lo femenino, con lo que hubo una división sexual de la militancia.

Tanto guerrilleros como guerrilleras, mayoritariamente de procedencia campesina, pretendían reproducir una división sexual del trabajo, en la que las mujeres debían encargarse de labores como cocinar, limpiar y organizar. No obstante, otras militantes, principalmente de origen urbano, se opusieron:

Llegando a un sitio donde hay mucha incidencia de compañeros campesinos porque venían de otra experiencia donde en el campo actuaban así. O sea, ellos hacían esto y las mujeres hacían lo otro y seguían reproduciendo. Pero con este trabajo permanente de estar pilas y de decir: “Vea compañero, aquí todas somos compañeras y yo sé que ustedes hacen así las cosas pero en esta unidad hacemos de esta manera, todos tenemos iguales oportunidades, todos tenemos...” Era un trabajo permanente y cotidiano. [...] En determinados momentos llegó a ser directriz. La gente que tomaba las decisiones se daba cuenta que había razón, la participación de las compañeras estaba ahí y no podía seguir negándose espacios (Elizabeth Muñoz, 21 de enero de 2015, entrevista).

El orden de género hegemónico en las zonas rurales de Colombia en la década del ochenta definía una fuerte división sexual del trabajo en la cual las mujeres eran las encargadas de labores domésticas. Por consiguiente, cuando en el M-19 convivieron guerrilleros y guerrilleras de origen urbano y rural hubo tensiones que se llegaron a expresar en la demanda de algunas mujeres por una igualdad de trato y condiciones con respecto a los varones.

Las diferencias entre las mujeres de clase media de la ciudad y las de clases populares y del campo que integraron los frentes rurales del M-19 fueron significativas (“Sol”, 11 de abril de 2015, entrevista). Todas construyeron sus identidades genéricas y políticas en contextos específicos, lo cual se expresó en la heterogeneidad del grupo de mujeres guerrilleras del M-19.

Dentro de estos movimientos revolucionarios las experiencias militantes encuentran matices de diferencias a partir del género que en ocasiones representó tratos interpretados por algunas mujeres de AVC como desiguales, inequitativos e injustos,

frente a los cuales algunas mujeres sentaron su voz de protesta. En el Batallón América, María Rosa Cajas dio una pequeña lucha cotidiana contra lo que ella consideraba un trato desigual por ser mujer:

Ya en el Batallón América se da toda nuestra participación en las escuadras. El jefe era quien planificaba los turnos de la guardia y veía que siempre me ponía de 3 a 4 de la mañana, de 3 a 4 de la mañana. Y era que eran la mayoría hombres y yo eso les bronqueaba y le peleaba y bueno... ¿por qué siempre el mismo horario? y claro querían llevarlo hacia el lado de la entrega, no tienes que reclamar, si te tocó te tocó. Yo decía no, tiene que ser rotativo, tiene que ser rotativo y a mí me están dando todo el tiempo el mismo horario. ¡Ah! entonces tienes que irte a hablar con el jefe, el comandante de Ecuador que era el Hamet. Y Hamet, ¿qué te pasa?, ¡eso!, es que no es justo, y no es por no hacer, por algo estamos aquí, pero tiene que ser equitativo, ¿por qué me van a poner solo ahí? Entonces empezaba yo a cuestionarles y por eso tenía muchas broncas a veces con los compañeros que a veces eran muy machistas (María Rosa Cajas, 26 de enero de 2015, entrevista).

Sin embargo, para otras mujeres de AVC no hubo situaciones de inequidad, desigualdad o trato injusto por ser mujeres lo cual se puede explicar desde la singularidad de las memorias y experiencias que lleva a disimiles interpretaciones sobre sus vivencias.

La maternidad dentro del M-19 estuvo marcada por la ausencia de cualquier tipo de tratamiento desde la dirección. A partir de la reproducción de la especie encarnada en el cuerpo de las mujeres se ha construido el imaginario social que designa a las mujeres los cuidados de hijos, hijas, personas enfermas y adultas mayores. La maternidad y los cuidados se han convertido en el destino de las mujeres, el deber social de sus vidas, de manera que se ha vivido como una experiencia corporal generizada. No obstante las maternidades disidentes que construyeron las mujeres de AVC dentro de sus militancias en el M-19 rompieron este imaginario:

Esto de la maternidad... por ejemplo yo tenía un hijo... varias compañeras tenían hijos y compañeros, pero creo que este es un tema que nunca se trató con la debida profundidad porque se consideraba en ese tiempo que era uno de los elementos que se estaba sacrificando dentro de la vida personal y en aras de la revolución y la transformación social. Entonces dentro de las cuotas de sacrificio que se daban al proceso estaba el de tener hijos y no poder vivir con ellos ni criarlos y eso me pasó a mí con mi hijo mayor, les pasó a todos los comandantes del M-19, a otros compañeros que no fueron comandantes sino guerrilleros. Según me contaron hay más de 300 muchachos del M-19 de esa época, hijos del M-19 que incluso se han encontrado dos o tres veces en Bogotá para reconocerse como los hijos de los compañeros del M-19 (Patricia Peñaherrera, 20 de noviembre de 2014, entrevista).

Patricia Peñaherrera construyó una identidad de género disidente a través de la maternidad disidente y guerrillera que decidió vivir. Ella respondió a la demanda de ser madre que planteaba el orden de género hegemónico a las mujeres de la década del setenta y ochenta en Ecuador. No obstante, ser madre y luego decidir partir hacia un contexto plagado de peligro y amenaza de muerte, alejándose de su hijo asumiendo que esa distancia formaba parte del sacrificio que como militante debía hacer por la lucha armada, da cuenta de la construcción de una maternidad disidente. De nuevo, el sacrificio heroico tanto materno como guerrillero guiaron esta maternidad disidente que no escapó a las contradicciones.

Las mujeres en los frentes rurales del M-19 debían entregar sus hijos e hijas a personas de confianza para que se encargaran de ellos y ellas. Aquí jugaron un papel importante las mujeres familiares cercanas, por lo general madres y hermanas, o como en el caso de Patricia Peñaherrera, su compañero y pareja afectiva. De ahí que, de manera espontánea se haya dado una colectivización de la maternidad o socialización de los cuidados de hijos e hijas de militantes en manos de mujeres cercanas a la madre o el padre. Sin embargo, las memorias de Patricia Peñaherrera sobre sus experiencias de maternidad la llevan a plantear lo pertinente que hubiera sido que la organización diese soluciones al cuidado de hijos e hijas de sus militantes:

Entonces no era la situación mía la única excepcional, especial, sino que yo era una más del montón que tenían hijos, por lo tanto el tema de la maternidad era algo que todo el mundo conocía que existía pero nadie le daba un tratamiento específico como decir: “Haber, todos estos niños se van a vivir a Cuba de manera protegida”. No, no había ninguna decisión [...] ¡Chuta! hubiera sido lo justo, lo necesario, lo correcto, el reconocimiento de la maternidad, de la paternidad, de la existencia de un ser niño que necesita de mucha más protección, de más cuidados al no estar sus padres. Entonces digo ahora que hubiera sido bueno crear una fórmula colectiva para salvaguardar y para la seguridad, el afecto y el cuidado que un niño necesita. Pero no hubo, cada uno tuvo que batirse como sea (Patricia Peñaherrera, 20 de noviembre de 2014, entrevista).

La lucha armada veló gran cantidad de aspectos de las vidas de guerrilleras y guerrilleros. Cada madre debió construir en lo privado las estrategias para proveer los cuidados a sus descendientes. A partir de ello, en el testimonio de Patricia Peñaherrera la maternidad guerrillera del pasado reclama desde el presente a la organización otras formas de enfrentar la maternidad y asuntos considerados tradicionalmente del ámbito privado.

Conclusiones

A través de las experiencias de las mujeres guerrilleras de AVC en los frentes rurales del FMLN de El Salvador, el M-19 y Batallón América de Colombia, y en Nicaragua y su Revolución Sandinista, fueron moldeadas las identidades de género disidentes y contradictorias que dieron nacimiento a diferentes “mujeres nuevas”.

La masculinidad heroica edificada a partir del imaginario del “hombre nuevo” fue un referente importante para la construcción de identidades revolucionarias en los movimientos insurgentes latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Las mujeres de AVC combinaron roles tradicionales femeninos con las prácticas, valores y significados promovidos dentro de las guerrillas latinoamericanas a partir del ideal del “hombre nuevo”. Además, construyeron nuevas prácticas, valores y significados en medio de sus militancias como la colectivización de la maternidad.

En estas experiencias enfrentaron diferentes formas de división sexual de la militancia como la asignación de tareas con base en roles tradicionales de género y ausencia de mujeres de los espacios de máxima dirección, básicamente en las etapas de mayor despliegue militar. No obstante, algunas mujeres de AVC expresaron sus inconformidades frente a la desigualdad de trato y condiciones entre géneros dentro de los frentes rurales del FMLN de El Salvador, el M-19 y el Batallón América lo que significó la puesta en marcha de pequeñas resistencias cotidianas.

El orden de género hegemónico que interpelaba a las mujeres de AVC exigía de ellas ser madres y esposas. No obstante, ellas decidieron formar parte de un grupo guerrillero y ser madres simultáneamente, lo cual implicó experiencias de maternidades disidentes y contradictorias que, como experiencias corporales generizadas, enfrentaron múltiples contrasentidos.

Específicamente, en el M-19 no hubo tratamiento colectivo a la maternidad y la paternidad por lo cual las mujeres, en ocasiones junto a su parejas, resolvieron los cuidados de sus hijos e hijas en el ámbito privado. Aquí surgió una colectivización de la maternidad que socializó los cuidados de hijas e hijas con mujeres cercanas como madres y hermanas de las y los militantes.

CAPÍTULO III

LAS GUERRILLERAS DE AVC EN EL CONTEXTO NACIONAL: IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS DE LA GUERRILLA URBANA

*Tenías esa nota de ser ejemplo en todo.
O sea, yo creo que en muchos de nosotros caló esto
del "hombre nuevo" que se manejaba en ese tiempo con el Che.
(María Rosa Cajas, 26 de enero de 2015, entrevista).*

*La reeducación de la mentalidad de la mujer que está adaptándose
a las nuevas condiciones de su existencia económica
y social no puede llevarse a cabo sin una profunda y dramática lucha.
Cada paso hacia adelante provoca conflictos absolutamente
desconocidos para las antiguas heroínas [...]
La mujer se transforma gradualmente, de objeto de la tragedia
del alma masculina, en sujeto de su propia tragedia.
(Alexandra Kollontay, La mujer nueva y la moral sexual, y otros escritos, 1913).*

En este capítulo analizo la configuración de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de Alfaro Vive Carajo a la luz de sus experiencias de militancia urbana en Ecuador y más específicamente en Quito. Estas experiencias se desarrollaron básicamente en dos escenarios: casas de seguridad y los operativos tanto de propaganda armada como de “recuperaciones” (económicas, de armas y víveres).

Estudio dos formas de división sexual de la militancia expresadas dentro de la estructura urbana en Quito: asignación de tareas basada en roles de género tradicionales, frente a lo que se expresaron pequeñas resistencias cotidianas de algunas mujeres demandando igualdad de trato; y la ausencia de mujeres del comando central en los primeros años de vida pública de AVC, período que tuvo un amplio despliegue de acciones de propaganda armada. La participación de las mujeres en operativos armados estuvo determinada por la amplia formación militar promovida por el modelo revolucionario de la masculinidad heroica.

Observo las experiencias corporales generizadas de las maternidades que estuvieron al servicio de la militancia al emplear estratégicamente este rol a favor de la lucha armada. De igual forma, aludo a las maternidades en riesgo que enfrentaron la posibilidad de muerte, desaparición, tortura y detención, lo que generó angustias y contradicciones. También, abordo la socialización de los cuidados que practicaron las mujeres de AVC cuando se vieron obligadas a entregar sus hijos e hijas a sus hermanas, madres u otras personas de confianza con el fin de alejarles del peligro.

Inicialmente doy cuenta de la forma concreta en la que operó AVC en Quito, específicamente en las ciudades. Luego esbozo una descripción de las mujeres de capas medias urbanas en Ecuador en las décadas del setenta y ochenta, ambiente del que provinieron la mayoría de mujeres alfaristas. Posteriormente aludo a las familias de ellas y a la educación que recibieron, lo cual da cuenta de los escenarios en los que fueron gestando sus sensibilidades sociales y convicciones políticas. Seguidamente, analizo las funciones y responsabilidades que asumieron dentro de la militancia urbana y el lugar que tuvieron en la estructura organizativa. Después, me refiero a las experiencias de maternidades, las cuales estuvieron al servicio de la militancia y en riesgo, además, en ocasiones, se construyeron colectivamente.

AVC, la guerrilla urbana²⁵: Acciones armadas y casas de seguridad

Tres acciones de propaganda armada dan inicio a la vida pública de AVC. El 8 de julio de 1983 fue extraído el busto de Eloy Alfaro de la sede del Partido Liberal en Quito, lugar en el que los militantes de AVC escribieron antes de retirarse: “Alfaro hemos rescatado tu heredad. Tu ejemplo en pie de lucha. Libertad o Muerte!”. La segunda acción fue la “recuperación” de las espadas de Eloy Alfaro y Pedro J. Montero del Museo Municipal de Guayaquil el 12 agosto de 1983, a manos de Arturo Jarrín, Jimmy Solórzano, Rubén Ramírez, Jorge Alban y Pablo Moran. Tras el hecho fueron dejadas proclamas con la imagen de Alfaro y la firma de Montoneros Alfaristas. Parte del texto de la proclama decía:

Las espadas de Alfaro y Montero que combatieron en los campos de batalla por la libertad, pretendieron ser convertidas en piezas de museo por los mismos que traicionaron a la revolución Alfarista. Estas espadas estaban reclamando ser desenvainadas para reemprender la lucha libertaria. Ahora los Alfaristas desenvainábamos esas espadas para reiniciar y vigilar la larga lucha por alcanzar un Ecuador libre y soberano (Frías, 1999: 20-21).

Posteriormente, el 9 de septiembre de 1983 AVC realizó la primera conferencia de prensa con fin de dar a conocer la existencia de la organización y sus principales objetivos. Para ello retuvo cuatro periodistas: Carlos Vera (TC televisión), Rodrigo

²⁵ “La organización del AVC también creció en el área rural, sobre todo en las provincias de Esmeraldas y Manabí, donde el movimiento trabajó, desde un inicio, las bases para la conformación de un frente guerrillero. De hecho, la permanente presencia militar en estas zonas impidió lograr tales objetivos. La efectividad operativa y de inteligencia del ejército ecuatoriano para controlar las zonas fronterizas con Colombia, fue la causa para que el AVC siempre fuera golpeado en ese escenario de interés para las acciones insurgentes.” (Herrera, 2005: 69-70).

Santillán (Revista Siempre), Marcelo Cevallos (UNP) y Félix Narváez (Radio Quito) (Rodríguez Jaramillo, 2014: 46).

Con estas tres acciones empezaría la vida pública, y la etapa de lucha armada, de Alfaro Vive Carajo en Ecuador. Rodríguez Jaramillo (2014) plantea la siguiente periodización de todo el proceso político de AVC:

1. Los inicios: Período de estructuración, de enero de 1982 a junio de 1984.
2. El despliegue: La propaganda armada, de julio de 1984 a noviembre de 1985.
3. La ofensiva represiva: Jugarse al todo por el todo, de diciembre de 1985 a diciembre de 1986.
4. Repliegue y desarticulación: La crisis de dirección, de enero a diciembre de 1987.
5. Derrota, más no rendición. Entrega de las armas o continuación de la lucha insurgente, de 1988 a 1992.
6. La búsqueda: Las nuevas opciones, desde 1992 (Rodríguez Jaramillo, 2014).

Alfaro Vive Carajo se perfiló como una guerrilla urbana en tanto desarrolló su accionar principalmente en las principales ciudades de Ecuador. Las casas de seguridad y los operativos de propaganda armada y “recuperaciones” fueron dos elementos que definieron el carácter urbano de esta guerrilla. Las casas de seguridad fueron empleadas para múltiples actividades: ocultamiento de militantes, tanto de AVC como del M-19, que estaban “quemados”²⁶; realización de reuniones a altas horas de la noche con diferentes fines como formación política y militar, planeación de acciones de propaganda armada o recuperaciones económicas; y ocultamiento de todo tipo de elementos como documentos de la organización y armas.

AVC empleó la táctica de propaganda armada para dar a conocer los objetivos, postulados y la propuesta política de la organización. Esta táctica se expresó en detonación de bombas panfletarias, entrega de comunicados a embajadas, agencias de noticias y radios, tomas de radios para difusión de proclamas, ruedas de prensa, colocación de afiches, difusión de la revista Mientras haya que hacer nada hemos hecho y el periódico ¡Montoneras!, toma de vehículos con víveres y juguetes para su entrega a habitantes de barrios populares. Simultáneamente, llevó a cabo acciones armadas

²⁶ Esta expresión alude a la identificación y ubicación de una o un militante por parte de la policía y el ejército con lo cual debía entrar a la clandestinidad permanente y estar alerta para que no se le detenga.

“destinadas a financiar la guerra del pueblo contra la oligarquía” (Rodríguez Jaramillo, 2014: 52) a las cuales se les llamaron “recuperaciones económicas”.

Algunas de las acciones operativas urbanas más importantes fueron la “recuperación de armas” del Rastrillo de la Policía Nacional el 12 de marzo de 1985 en Quito, la fuga de dirigentes del Penal García Moreno en abril de 1985 (Arturo Jarrín, Manuel Cerón, Rubén Ramírez y Hamet Vásconez) y el secuestro del banquero Nahím Isaías en agosto de 1985 que tuvo un desenlace trágico. Esta última acción tenía como objetivo recaudar recursos económicos para la conformación del Frente Guerrillero Rural (Rodríguez Jaramillo, 2014: 60).

Un aspecto relevante dentro de la militancia urbana de AVC fue la compartimentación que consistió en que cada integrante debía evitar al máximo conocer información y a otras personas integrantes de la organización. Lo ideal era solo conocer a quienes pertenecían al mismo núcleo o célula. No obstante, quienes fueron dirigentes conocían más militantes puesto que se encargaban de coordinar acciones entre varios núcleos y personas (Rodríguez Jaramillo, 2014: 42).

La estructura organizativa de Alfaro Vive Carajo estuvo conformada jerárquicamente por una conferencia nacional, luego un comando central y dirección nacional. El comando central en sus primeros años estuvo integrado por Arturo Jarrín, Edgar Frías y Antonio Rodríguez, meses después, al parecer, sale Antonio Rodríguez e ingresa Fausto Basántes. Luego llega Hamet Vásconez de El Salvador. En el año 1985 los mandos principales en su orden fueron Jarrín, Basántes y Vásconez (Rosa Mireya Cárdenas, 6 de mayo de 2015, entrevista).

Igualmente, había responsables por provincias, tales como Guayas, Esmeraldas, Cuenca, Quito, Chimborazo. La Regional Sur estuvo liderada por Ricardo Merino y Rosa Rodríguez y la Regional Amazónica por Antonio Rodríguez luego de la Primera Conferencia de AVC. Edgar Frías estuvo encargado de Guayas con sede en Guayaquil (Rodríguez Jaramillo, 2014: 46 y 60). En cada provincia hubo núcleos, células o comandos conformados entre tres y siete personas los cuales tenían relación con la dirección provincial. Quito y Guayaquil fueron las ciudades donde tuvo mayor presencia AVC (Herrera, 2005: 20).

A esta organización, con sus formas de operar y de estructurarse, se vincularon un grupo no despreciable de mujeres, mayoritariamente de clase media urbana, estudiantes universitarias y algunas de secundaria, pertenecientes a organizaciones y partidos tanto legales como ilegales de izquierda.

Antecedentes de la militancia

En la década del setenta, en Ecuador, las mujeres de capas medias urbanas tuvieron mayor acceso a la educación formal y a capacitación, mientras que las mujeres obreras y campesinas ingresaron de manera activa a organizaciones sindicales y campesinas. Las de sectores tradicionales crearon el llamado “voluntariado femenino” con el fin de apoyar a otras de pocos recursos económicos. Se conformaron algunas organizaciones de mujeres profesionales, por ejemplo la de abogadas, por las iniciativas emprendidas en el terreno de las reformas a la legislación discriminatoria contra la mujer (Vega Ugalde, 1992: 279).

En esta década las mujeres urbanas de sectores medios ingresaron masivamente a las aulas universitarias de manera que algunas se vincularon a organizaciones estudiantiles de izquierda. Las escuelas de sociología en Quito y Cuenca se convirtieron en espacios de lectura y aprendizaje básicamente de marxismo donde se dio una masiva participación femenina (Vega Ugalde, 2014: 150).

Posteriormente, en la década del ochenta, continuó en aumento la presencia significativa de mujeres en las universidades. En 1980 el 35.5% de estudiantes universitarios fueron mujeres (Luna, 1992: 215). En 1982, del total de población que se encontraba entre el primer y tercer curso universitario, el 46.7% eran mujeres, mientras que fueron el 35.4% de la población que estaba del cuarto curso en adelante (Luna, 1992: 214-215). En los ochenta las mujeres seleccionaron las carreras que representaban la extensión de sus papeles tradicionales domésticos. De esta manera, en el año 1987 en Quito el 25% de mujeres profesionales eran maestras y provenían de las facultades de Filosofía y Letras. Otras profesiones que desempeñaban las mujeres fueron Medicina y Odontología además de Enfermería y Obstetricia (Luna, 1992: 215-217).

Debido a la formación profesional que adquirieron las mujeres desde la década del setenta junto con las consecuencias de la crisis económica de principios de esta década, amplios sectores femeninos salieron del ámbito doméstico para trabajar y generar recursos económicos por lo que tuvieron mayor “visibilidad” social (Vega Ugalde, 1992: 280). Las mujeres de clase media de las grandes ciudades ecuatorianas empezaron a insertarse de manera significativa en el mundo laboral, no obstante no se liberaron de las labores domésticas ni los hombres asumieron parte de ellas. El trabajo doméstico siguió siendo terreno exclusivo de las mujeres, una labor invisibilizada y desvalorizada. Entonces, las mujeres de clase media urbana ecuatoriana se enfrentaron a

la doble jornada laboral: realización de tareas en el ámbito doméstico y en el laboral (Teresa Mosquera, 5 de mayo de 2015, entrevista).

En términos generales las mujeres de clase media urbana realizaban estudios, contraían matrimonio, tenían hijos e hijas y encontraban puestos de trabajo en la función pública o en empresas privadas (Rosa Mireya Cárdenas, 6 de mayo de 2015, entrevista). Sin embargo, el prestigio social femenino continuó basándose en el matrimonio y la maternidad.

La mayoría de mujeres que conformaron AVC provenían del contexto anteriormente descrito. La particularidad es que muchas procedían de familias que tenían algún tipo de vínculo con la izquierda y en las que el padre y/o la madre promovían en sus hijos e hijas valores como la solidaridad, la justicia y la igualdad. Algunas fueron familias politizadas de clase media y unas pocas de clase media-alta:

Yo creo que lo central ahí es que yo provengo de una familia... primero que mi padre fue militante de izquierda, toda la vida profundamente comprometido con la izquierda, con las luchas, indignado. Yo le vi festejar cuando murió Franco, le vi llorar cuando murió Allende. Entonces vengo de esa tradición y tengo una madre que es música muy sensible. Tiene una sensibilidad enorme frente a las cosas de la vida. Y de un hogar bastante quizá diferenciado, donde no es que hubiera tantas reglas, rigurosidades, en donde...Yo me acuerdo que el cuarto de mi padre estaba lleno de libros. No es que teníamos un montón de plata porque mis padres eran maestros. Mi padre maestro de la universidad y mi madre de la orquesta, pero en lo que se gastaban la plata era en libros o en música. Podíamos leer mucho, podíamos hablar de todo. O sea, había una libertad enorme. Desde pequeños el mejor regalo era el libro, entonces era alimentarnos de mucha lectura, de mucha música, de mucho cine [...] (Rosa Rodríguez, 22 de enero de 2015, entrevista).

En muchos casos, tanto la herencia familiar de lucha revolucionaria y de pertenencia a partidos de izquierda como el contexto educativo institucional se combinaron para sentar las bases éticas e ideológicas de las mujeres que luego conformarían Alfaro Vive Carajo. Lo anterior se conjugó en el escenario nacional con los obstáculos de la democracia formal, luego del retorno a la democracia en el año 1979. Además, en el contexto internacional el espíritu del triunfo de la Revolución Sandinista en el año 1979, representó una efervescencia revolucionaria que reavivó la esperanza de obtener el poder por la vía de las armas y generar cambios sociales profundos en otros países latinoamericanos.

Lourdes Borja siendo estudiante del Colegio Quito²⁷, institución educativa femenina, conformó junto con varones estudiantes del Instituto Nacional Mejía una “célula”²⁸ que denominaron C 14, la cual no pertenecía a ninguna organización insurgente, no obstante, posteriormente se vincularían a Alfaro Vive Carajo. En esta “célula” se dedicaban a estudiar diferentes textos clave de la izquierda revolucionaria de la época (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

María Clara Eguigüren, quien estudiaba en el Colegio Spellman, recuerda que en 1978 hubo grandes protestas en Quito en contra del alza de los pasajes de transporte público, protestas que fueron conocidas como “La guerra de los cuatro reales”²⁹. Ella, junto a un grupo de amigas de este colegio de clase alta, se dirigió al centro de la ciudad para observar las manifestaciones (María Clara Eguigüren, 31 de marzo de 2015, entrevista). Estas primeras experiencias colegiales de algunas mujeres que luego entraron a formar parte de AVC dan cuenta de las inquietudes que se fueron gestando en ellas desde la adolescencia. En muchos casos el colegio fue el escenario para el encuentro con personas, grupos y organizaciones de izquierda. En el testimonio de “Sandra”, ex militante de AVC, se puede percibir lo antes mencionado:

Entonces empezamos a leer a Ernesto Cardenal [su libro titulado] *En Cuba* y me enteré de otro mundo que yo nunca había sabido. Luego comenzamos a tener lecturas más críticas del Estado y la revolución, así de Lenin, había obras de la Teología de la Liberación [...] sobre Camilo Torres. Entonces comenzamos a abrir los ojos y teníamos profesores que también estaban vinculados a la izquierda de mi ciudad, entonces ellos fueron mis primeros contactos. Ellos nos hicieron un grupo de estudio con las chicas que teníamos mayor interés por esos temas y ahí nos reunimos diez, doce gentes de todo el colegio. Entonces comenzamos a tener posiciones más críticas y así pasamos la secundaria. Entonces luego yo me ligué a los Grupos Cristianos de Base que se habían formado en la ciudad, por iniciativa de las profesoras. Entonces ahí nos ligamos a los trabajos de base de la comunidad de Sayausi y ahí conocí a obreros, campesinos, cristianos que se reunían en torno a la discusión sobre la necesidad de cambiarle al país. En las comunidades cristianas de base conozco al padre Jesús

²⁷ Hoy Colegio Humanístico Experimental Quito.

²⁸ Una célula era la unidad mínima en la estructura organizativa de una organización político militar. Estaba conformada por un grupo pequeño de personas (Entre 3 y 6 militantes aproximadamente). Había una persona que lideraba todas las acciones tanto políticas como militares y estaba en contacto con mandos superiores de la estructura jerárquica de la organización. Operaba bajo estricta compartimentación lo que implicaba que las personas se enteraran de la mínima cantidad de información para evitar que esta se filtrara.

²⁹ En abril de 1978 el Consejo Supremo de Gobierno decretó el alza de cuarenta centavos en el transporte público. Estudiantes, obreros y pobladores rechazaron la medida con fuertes movilizaciones en las calles y barrios de Quito. El estudiantado de instituciones educativas de secundaria y universitarias como el Colegio Mejía, Montúfar, Amazonas, Universidad Central, Escuela Politécnica fueron quienes iniciaron las protestas. <http://archivoqhistorico.quito.gob.ec/index.php/publicaciones/investigaciones/30-la-guerra-de-los-cuatro-reales>

Osorno y él militaba en todo lo que era la Teología de la Liberación, entonces él nos organizaba y nos puso en contacto con Monseñor Leónidas Proaño que era obispo de Riobamba. Él es símbolo de la iglesia ecuatoriana, de la iglesia que ha optado por los pobres, por los indios [...] (“Sandra”, 13 de noviembre de 2014, entrevista).

En estos espacios educativos, algunas de ellas tuvieron una inicial aproximación a ciertas corrientes ideológicas como la Teología de la Liberación y a profesores y profesoras de izquierda lo que fue fundamental en los primeros años de conformación de sus convicciones políticas.

Ahora bien, en los últimos años de colegio y luego de salir de él, empezaron a darse las primeras experiencias en la militancia de izquierda de estas mujeres. Unas ingresaron al Movimiento de Izquierda Revolucionaria otras al Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana, otras cuantas al Partido Socialista o la Juventud Socialista, el Partido por la Liberación del Pueblo y demás grupos y partidos de izquierda de aquel entonces:

Desde que estaba en el colegio ya me había integrado a trabajo universitario. Entonces tenía relación con la Juventud Comunista, con la Juventud Socialista, con el MIR. Con el MIR hacíamos trabajo. El MIR de esa época que era un movimiento que era muy fuerte a nivel internacional, venía con la experiencia del MIR de Chile. Era un movimiento muy fuerte. Digamos que yo formalizó mi participación política cuando ingreso a la universidad, mientras estaba en el colegio no me consideraban realmente como militante. O sea, yo iba, estaba en las acciones, participaba. Entonces cuando entro a la universidad se formaliza mi participación política. En medicina creamos una brigada que se llamaba Brigada Eugenio Espejo (Elizabeth Muñoz, 21 de enero de 2015, entrevista).

Las mujeres encontraron colectivos, organizaciones y partidos de izquierda mayoritariamente legales donde empezaron a canalizar sus inconformidades frente a la realidad política, social y económica del Ecuador para luego vincularse con las organizaciones político-militares clandestinas que existían o que se estaban gestando. De alguna manera los testimonios muestran que ellas crecieron en contextos que incentivaron estos ideales sin embargo cada una fue construyendo esas motivaciones subjetivamente:

En mi inicio político no es que hubo una conciencia política profunda para iniciar la militancia política. O sea, yo pienso que era más como unas necesidades de identidad, una necesidad de ser parte de algo, de darle un sentido a la vida. Recuerdo que no es que yo primero estudié los postulados políticos de la organización a la que yo entraba. Estaba segura que mi alineación política estaba hacia la izquierda, eso sí. Pero no es que yo sabía que era el comunismo, que era el socialismo.

Sabía que la izquierda está más ligada a causas populares, a justicia, pero tampoco es que estaba yo políticamente o ideológicamente clara. Con AVC igual. Me parece que lo más fuerte en mí con AVC no fue el postulado político, no fue el plan de gobierno, porque además eso era algo que se iba construyendo. Si no que allí yo encontré la identidad que buscaba, el decir soy parte de algo que se hace. No estamos en discusiones, no estamos en análisis profundos solamente, sino que planteamos hacer lo que durante tantos años hemos dicho que queremos hacer que era la búsqueda del poder y, como no había otra alternativa, a través de las armas (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

Las mujeres de AVC, urbanas, la mayoría de clase media, estudiantes universitarias o de colegios secundarios, envueltas en organizaciones y partidos de izquierda en un contexto de reavivamiento de la lucha revolucionaria a nivel latinoamericano, optaron por un movimiento insurgente movidas por la sensibilidad social y una convicción política en ciernes. Así, empezaron a moldear identidades de género disidentes:

Yo sí creo que se rompieron muchos esquemas, familiares [...] Rompemos prácticamente todo. En la familia la cuestión del matrimonio, en mi caso la única que no me casé. En la cuestión de los estudios, no terminé la universidad y en el trabajo, no me incorporé. Yo creo que se rompe el esquema porque tres veces en la cárcel y nunca me sentí como que ¡Uy, la cárcel! Estuve en la cárcel y tenaz, no. Rompí el esquema en cuanto a sentirme incluso orgullosa de haber estado en la cárcel, orgullosa de haber participado en Alfaro Vive, sintiendo que fui yo la que tomaba las decisiones [...] (Rosa Mireya Cárdenas, 6 de mayo de 2015, entrevista).

Aunque las mujeres de AVC decidieron pasar de la izquierda legal a la ilegal, otras mujeres ecuatorianas de la década del ochenta transitaban desde los partidos de izquierda hacia la conformación de organizaciones autónomas feministas³⁰ debido a que experimentaron contradicciones de género al interior de sus colectividades. Las mujeres que empezaron a constituir organizaciones autónomas feministas cuestionaron y denunciaron las discriminaciones de género al interior de los partidos de izquierda³¹. En este punto hubo rupturas en las identidades políticas tanto individuales como colectivas de estas mujeres (Herrera, 2006: 23 y 42). De esta manera, hubo por lo menos dos caminos transitados por las mujeres que configuraron sus identidades políticas en la izquierda legal ecuatoriana: El camino de la radicalización al integrar movimientos guerrilleros y el camino de las organizaciones autónomas feministas.

³⁰ En la década del ochenta en Ecuador estaban circulando las ideas feministas de segunda ola mayoritariamente entre mujeres de clase media urbana, al igual que las ideas revolucionarias renovadas por el triunfo sandinista.

³¹ No todas las mujeres de las organizaciones autónomas feministas venían de la izquierda legal.

Las mujeres que formaron parte de AVC no pasaron por colectivos u organizaciones feministas. En la indagación por sus militancias políticas antes de pasar a la izquierda ilegal nunca hubo alusión a la adherencia a las ideas y luchas feministas.

Masculinización heroica y división sexual de la militancia: Las mujeres entre la igualdad y la diferencia

Vega Ugalde (2014) plantea tres elementos de análisis alrededor de la participación de las mujeres en los partidos legales de izquierda en la década del setenta en Ecuador: prácticas de domesticidad, la conquista sexual y la división sexual del trabajo. En cuanto a las prácticas de domesticidad explica que las mujeres solían cumplir roles de menor valor dado que se consideraba que los varones tenían mayores conocimientos, se expresaban mejor y controlaban acertadamente las estructuras organizativas. La conquista sexual aludió a la idea preconcebida de que las mujeres se involucraban primero sexualmente y luego políticamente. En relación a la división sexual del trabajo, Vega Ugalde sostiene que estuvo reflejada en la ausencia de condiciones que facilitarían la real participación femenina de manera igualitaria (Vega Ugalde, 2014: 157).

De igual forma, Vega Ugalde (2014) hace referencia a las organizaciones político-militares clandestinas en las que, según expone, hubo una división sexual del trabajo a la vez que una intromisión absoluta de la organización en todos los aspectos de la vida “al punto que la casa, la relación de pareja y las decisiones laborales se veían invadidas por las directrices que tomaba el partido” (Vega Ugalde, 2014: 158). La división sexual del trabajo en las organizaciones de izquierda clandestina en los setenta se expresó en una desigual asignación de tareas: “[...] mientras unos se dedicaban a las definiciones estratégicas en interminables reuniones, otros, y especialmente otras, tenían que mecanografiar los manifiestos, pintar las pancartas, servir café y lavar las tazas [...]” (Vega Ugalde, 2014: 158).

Lo anterior contrasta con los testimonios de las ex militantes de AVC quienes militaron en la década del ochenta. En términos generales, las alfaristas plantean que AVC fue un espacio que posibilitó la igualdad entre hombres y mujeres, aunque, como se verá más adelante, hubo formas concretas de división sexual dentro de la militancia. No obstante, en los testimonios es recurrente la alusión a que esto no fue la generalidad de la organización sino la intención de algunos militantes en particular.

Las mujeres, dentro de AVC, tuvieron una gran variedad de funciones. Cuidar y mantener seguras casas de seguridad fue una de las tareas llevadas a cabo, la cual

implicaba estar atenta a no levantar sospechas entre las personas del barrio donde se encontraba la casa puesto que si esto sucedía podría haber una denuncia a la policía. Lourdes Borja y su compañero afectivo estuvieron encargados de una casa de seguridad motivo por el cual la habitaron junto con su hija recién nacida. Cuando realizaban reuniones a altas horas de la noche o en la madrugada ingresaban militantes que debían procurar no ser vistos y vistas por personas del barrio:

Yo mantuve una casa de seguridad que era por el centro que era para mantener reuniones, para tener adiestramiento con armas. Nos enseñaban a armar y desarmar los "fierros". Eso lo hacíamos en una casa de seguridad que liderábamos mi compañero y yo. Teníamos que mantenerla absolutamente segura. Las reuniones se hacían o bien en la noche o bien en la madrugada. Entonces era una casa en la que vivía un montón de gente. Entonces como entraba bastante gente la policía no se tenía que dar cuenta de que ahí pasaba algo porque... esa era la responsabilidad nuestra, mantenerla segura para que no vaya la policía. Luego dejamos esa casa y yo pasé a otra casa de seguridad. La casa de seguridad era que como yo no estaba "quemada" yo podía salir a hacer compras, podía irme al Supermaxi, podía moverme libremente y a los compañeros que estaban ya perseguidos podía brindarles seguridad a ellos por cómo nos movíamos nosotros al exterior de la casa. O sea, aparentábamos tener una casa como cualquier otra [...] Esa era la seguridad que nosotros les brindábamos (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

Otra labor que realizaron varias mujeres fue inteligencia, que consistía en estar atentas y pendientes de todos los movimientos de ciertos lugares, como la cárcel cuando se planeó la liberación de compañeros que estuvieron detenidos en el Penal García Moreno, estaciones de radio para luego hacer tomas con la intención de difundir algún comunicado, y bancos para posteriormente realizar "recuperaciones económicas". Para el desarrollo de esta tarea apelaban a la creatividad e imaginación encontrando excusas que facilitarían el ingreso al lugar con la intención de observar las dinámicas cotidianas.

Otras responsabilidades asumidas por mujeres alfaristas fueron el transporte de múltiples elementos como propaganda política, armas, documentos falsificados, entre otros y la elaboración de folletos y boletines de la organización. También la fabricación de bombas molotov. Además, mantener archivos de las estaciones de radio de la ciudad y sus características (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista), o archivos con todas las noticias que se publicaban en torno a AVC en los diferentes periódicos del país (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

En la asignación de funciones y en los lugares ocupados por las mujeres dentro de toda la estructura organizativa emergieron dos formas de división sexual de la

militancia. La primera forma fue la pretensión de algunos militantes de asignar a las mujeres tareas consideradas femeninas o imponer órdenes a ellas desde una autoridad masculina. En términos generales AVC no fue un espacio que excluyera y discriminara a las mujeres, más bien fue un escenario para la liberación del estereotipo de mujer tradicional de clase media urbana ecuatoriana:

Yo no te voy a negar que muchas veces haya tocado pelear contra el machismo todavía de algunos compañeros. Pero como son principios que de por sí estás combatiendo es mucho más fácil también que eso repercuta en la pareja. Yo tuve experiencias con compañeros que no querían que sus compañeras participen de escuelas militares sino que se queden en la casa haciendo determinadas actividades que le veían más como de mujer. De pronto en un contexto en el que como grupo no nos importe eso hubiera sucedido, pero como hay un colectivo que está diciendo hay que pelear contra esas cosas es más fácil para la pareja [...] Yo al menos si me peleaba porque se digan esas cosas, porque se decidan esas directrices, porque la gente tome conciencia [...] (Elizabeth Muñoz, 21 de enero de 2015, entrevista).

No obstante, la intención de algunos militantes de ubicar a las mujeres en labores consideradas esencialmente femeninas, produjo reacciones de muchas quienes fueron planteando pequeñas resistencias cotidianas demandando igualdad de trato y condiciones:

Yo encontraba compañeros que decían: “No ¿cuál es el problema? Aquí los compañeros podemos ir a hacer esto y las compañeritas que se queden frenteando las casas o que se queden armando las revistas” [...] Yo recuerdo hablando de Alfaro Vive: “No, no, pero si las compañeras también tienen derecho” decían algunas gentes, “pero tienen que ganarse el puesto”. Entonces eso de por sí ya es una desventaja y mucha gente no lo visualizaba. “Sí, sí, las compañeras tienen que ganarse...” Y haber ¿los compañeros a qué hora se ganaban el puesto? Entonces los hombres por ser hombres ya lo tenían ganado, las mujeres teníamos que ganarlo (Elizabeth Muñoz, 21 de enero de 2015, entrevista).

Muchas mujeres resistieron cotidianamente a la división sexual de la militancia lo cual reflejó las constantes disputas por la igualdad, pero en términos concretos no hubo directrices claras y formales dentro de la organización. Había una pretendida igualdad revolucionaria entre varones y mujeres, enunciada en el discurso y que algunas mujeres procuraron llevar a la práctica, con todos los obstáculos que ello implicó, pero que en últimas no se concretó. Así pues, las mujeres de AVC emergieron como sujetas políticas activas en tanto formaron parte de una colectividad que reclamaba justicia social y democracia radical, a la vez, que un pequeño grupo de ellas reclamaron igualdad de trato y condiciones entre géneros al interior de la organización.

Para “Clara” hubo diferencias entre mujeres y hombres en relación a la vivencia del ejercicio militar y la violencia de la guerra: la poca fuerza física que desarrollan social y culturalmente las mujeres y la responsabilidad de los trabajos de cuidado que suelen asumir ellas en las relaciones familiares:

El ejercicio militar es demasiado violento y las mujeres no estamos, creo, preparadas para eso [...] era demasiado esfuerzo, desde el esfuerzo físico [...] Es demasiada violencia la guerra [...] Para los hombres también es terrible. Nosotros somos productos culturales, la propia cultura le da al hombre mayores dispositivos culturales para poder resistir esa violencia, asimilarla. Nosotras no tenemos dispositivos. Es demasiada violencia para nosotras [...] Es una experiencia existencial demasiado fuerte y para las mujeres...por ejemplo todo el tema de los hijos, es más fuerte para las mujeres, porque ese ha sido nuestro papel, nosotras somos las madres, las hermanas [...] (“Clara”, 19 de junio de 2014, entrevista).

La construcción social y cultural de los géneros basada en la diferencia sexual produce experiencias corporales generizadas. De ahí que algunas experiencias de las mujeres de AVC estuvieron marcadas específicamente por estas singularidades genéricas construidas. “Clara” alude a dos experiencias que involucran el cuerpo femenino como construcción: la maternidad y el ejercicio militar. En el primer caso, las alfaristas, al ser consideradas las exclusivas responsables de los trabajos de cuidado, asumieron maternidades en riesgo desde el sacrificio guerrillero y materno. En el segundo caso, la mayoría de ellas, al tener poca destreza física, debieron enfrentar mayores retos en la preparación militar.

La segunda forma en la que se expresó una división sexual de la militancia dentro de AVC fue la ausencia de mujeres en el comando central durante la época de mayor despliegue militar. El poder estuvo centralizado en los varones y pocas mujeres accedieron a posiciones de mando pese a que tuvieron el mismo nivel de participación y compromiso político. La presencia de las mujeres en AVC fue numéricamente menor que la masculina, no obstante ellas asumieron múltiples actividades, funciones y responsabilidades a la par con los hombres lo que pudo haber redundado en la participación de ellas en el comando central desde los primeros años de conformación del grupo.

Algunas mujeres, debido a su amplio conocimiento militar, asumieron la formación político-militar de otros y otras militantes. En este aspecto no hubo una diferenciación, discriminación o exclusión de las mujeres por sus identidades de género,

aunque, a partir de los relatos, parece que pocas mujeres asumieron esta responsabilidad:

Pero además yo me desempeñé en cualquier puesto que me designaban. O sea, yo después de un tiempo daba escuelas de formación física y política compartíamos con algunos compañeros y algunos de ellos me reconocen después: “tú nos diste no sé qué clase, nos sacaste la madre, me hiciste vomitar, no sé qué...” Pues claro, yo si empiezo a tomar ese tipo de responsabilidades. De hecho si me decían tienes que ir a dar una escuela compartimentada, todos estábamos con pasamontañas y ahí mismo teníamos la formación física y la política. (María Rosa Cajas, 26 de enero de 2015, entrevista).

Pocas mujeres participaron en operativos de propaganda armada, “recuperaciones económicas” o recuperación de armas, lo que corresponde, en parte, a la menor presencia de mujeres dentro de AVC. Algunos de los operativos en los que participaron mujeres fueron:

- Recuperación de armas del Rastrillo de la Policía el 12 de marzo de 1985, en el que participó Elizabeth Muñoz (Elizabeth Muñoz, Quito, 21 de enero de 2015, Quito).
- Primera rueda de prensa de AVC en septiembre de 1983 en Quito, en la que tuvo presencia Lourdes Rodríguez (Frías, 1999: 22).
- Rueda de prensa el 18 de mayo de 1985 luego de la fuga de Arturo Jarrín, Hamet Vásquez, Manuel Cerón y Rubén Ramírez del Penal García Moreno, en la que hizo aparición Rosa Mireya Cárdenas (Frías, 1999: 61).

Hubo mujeres que tuvieron una fuerte formación política y militar que les permitió la participación en este tipo de operativos. En el capítulo anterior planteé que la amplia formación militar dio reconocimiento y liderazgo a las mujeres dentro del M-19. Pues bien, dentro de Alfaró Vive Carajo, como guerrilla urbana, la experticia en lo militar también representó reconocimiento colectivo:

Porque en una organización político militar el valor de los liderazgos... puedes tener un peso muy importante en lo militar no en lo netamente político-ideológico, digamos. Entonces ahí, si eres bueno militarmente tienes peso importante. En el caso de muchas compañeras tuvieron ese peso militar y les volvió importantes. Entonces había mujeres que se volvían importantes militarmente y entonces eran muy reconocidas (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

La vasta formación política y militar que tuvieron algunas mujeres no determinó la presencia de ellas en el comando central. Supongo que detrás de ello estuvieron imaginarios sexistas que consideraban a las mujeres poseedoras de escasos conocimientos y destrezas tanto políticas como militares, por lo cual incapaces de comandar la organización insurgente.

Maternidades guerrilleras: Entre disidencias y paradojas

En AVC no hubo directrices oficiales en torno a embarazos, maternidad y paternidad. En algunos casos hubo acuerdos implícitos o sugerencias planteadas entre los y las militantes de manera informal, pero en términos generales, la maternidad y paternidad no recibieron ningún tipo de tratamiento, más bien se asumieron de manera privada apelando a la ayuda de familiares y amistadas cercanas.

Ahora bien ¿cómo se decide ser madre en un contexto de riesgo de muerte, tortura, cárcel y desaparición? En los ochenta en Ecuador, según el orden de género hegemónico, lo que daba sentido a la existencia y prestigio social a las mujeres de clase media urbana fueron la maternidad y el matrimonio. No obstante, las mujeres de AVC convirtieron su militancia en el aspecto fundamental de sus vidas y ello lo conjugaron con la maternidad. En lo anterior se esconde una paradoja puesto que las maternidades revolucionarias no significaron que la militancia dejara de ser lo fundamental existencialmente. Las maternidades fueron experiencias que combinadas con la militancia fueron construyendo prácticas, valores y significados de género disidentes, en últimas, maternidades disidentes. Lourdes Borja respondió a la demanda de la maternidad que hacía el orden de género hegemónico sin muchas contradicciones con su militancia. Sin embargo, posteriormente aparecerían profundos dolores y sufrimientos en relación a su hija:

Quando te dicen que tú estás embarazada tú lo vives porque es tu embarazo, tu hija o hijo. Uno se decidió a vivir también ese embarazo, así como vivías la vida de subversiva, también viví mi embarazo y lo viví con los compañeros entre dejar la propaganda, entre que me iba a escuelas militares, porque yo estaba embarazada cuando hice escuelas militares, entre tener esas vivencias y también vivir mi embarazo. Entonces fue una combinación de todo y como ibas en el día a día (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

En ocasiones las mujeres emplearon sus identidades maternas estratégicamente para realizar labores y funciones de la organización insurgente. Lourdes Borja apeló

estratégicamente al prototipo femenino de maternidad para ejecutar labores de inteligencia. La maternidad insurgente estuvo al servicio de la lucha armada:

Como tenía mi hija. Mi hija vivía conmigo en la casa de seguridad. Es que era otra forma de dar seguridad a una casa, aparentas tener un hogar, una familia estructurada. Además, mi hija era parte de mi ayuda para investigar, para hacer los estudios. Yo me iba con mi hija al banco, entonces pedía que me presten un baño o que pasó algo, se derramó el biberón, un baño, que se cayó, entonces me daba tiempo de ver cuántas personas están, dónde estaba el cajero, quién era el responsable de la agencia del banco (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

A través de la experiencia de la maternidad las mujeres de AVC fueron construyendo otros significados alrededor del “ser madre”, diferentes a los que demandaba el orden de género hegemónico del que provenían. Simultáneamente, fueron fundando una nueva forma de subjetividad revolucionaria y política que incluyó el uso de estereotipos de género, como la maternidad para el desarrollo de tareas.

Siempre estuvo presente el riesgo de morir, de ser torturada, desaparecida o capturada. De ahí que hubiera miedo a la separación física de sus hijos e hijas, igualmente miedo de muerte que implicara la desprotección de ellos y ellas. Aquí, el sacrificio materno y el sacrificio guerrillero se combinaron en la tarea de esculpir a las “mujeres nuevas” y sus identidades de género disidentes y contradictorias. En momentos de riesgo de muerte emergieron contrasentidos entre la vida guerrillera y la maternidad, no obstante, pocas mujeres aplazaron la maternidad o abandonaron la lucha armada después de ser madres. Todas continuaron con sus labores estando embarazadas y con sus hijos/as:

[...] yo ya tenía la guagua, nos perseguían, tuvimos que huir. Claro, el tema con la guagua fue complicado. Mucha gente dice mirando de lejos dicen: ¿cómo puedes ser tan irresponsable? ¿Cómo puedes tener un hijo? [...] Una vez casi me agarran con mi hija. Era una bebé. Tuve que salirme por los tejados agarrada a la guagua, eso fue otra vez que fue terrible, terrible [...] (“Clara”, 19 de junio de 2014, entrevista).

La lucha, los debates y los esfuerzos dentro de AVC estuvieron concentrados en la búsqueda de una sociedad con democracia radical por lo cual los cuidados de hijos e hijas se resolvieron en el ámbito privado de manera individual, en parejas o con ayuda de familiares. Las mujeres ofrecieron sus maternidades a la militancia pero la organización no acompañó activa y permanentemente la crianza de hijos e hijas.

En ocasiones, principalmente cuando estuvieron en acciones de alto riesgo, las militantes de AVC entregaban sus hijos e hijas a personas de mucha confianza, por lo

general familiares como madres y hermanas. Así pues, de manera espontánea se dio una colectivización de la maternidad o socialización de los cuidados de hijos e hijas de militantes. Personas cercanas a cada militante se constituyeron en una red de apoyo:

Nosotros nos poníamos a pensar con mi compañero para proteger la vida de mi hija. Nosotros después de unos meses la íbamos a entregar a mi hermana para que la cuide, pero ya no pasó así como nosotros lo habíamos planificado, pasó de diferente manera (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

En una oportunidad la organización, específicamente Arturo Jarrín, asumió el cuidado y desplazamiento del hijo de Rosa Mireya Cárdenas a Nicaragua, lugar en el que se encontraba ella pues debió salir y dejar en Ecuador a su hijo por motivos de seguridad. Esta fue una excepción y no la generalidad:

[...] nosotros nos vamos para Nicaragua, tomamos la decisión de irnos para Nicaragua y ahí Arturo me dice quédate, quédate aquí en Nicaragua. Están que nos pisan los talones, la persecución es tenaz, quédate, tenemos que ir preservando la vida de los compañeros y de las compañeras, quédate. Yo pensé primero en Eloy y ahí me dijo: Yo te envío a Eloy, enseguida llego a Ecuador y te lo envío. Y claro fue una discusión tenaz con Arturo y la desesperación de él también de no seguir perdiendo a los compañeros [...] Me convenció y me quedé, pero no pudo enviarle a Eloy enseguida y prácticamente se demoró como unos seis meses para poder enviarle a Eloy con toda la seguridad. Seis meses que fueron tenaces y tener que seguir allá en Nicaragua fue algo sin retorno. Tenía que esperar. A Eloy le trasladan a Nicaragua, le logra trasladar una compañera a Nicaragua. Y nos encontramos. Él tenía nueve meses. Lógicamente ya no me reconocía y me rechazó y de ahí hasta ganarme a Eloy hice que la compañera se quedara una semana porque ya se iba a regresar en seguida (Rosa Mireya Cárdenas, 6 de mayo de 2015, entrevista).

Las memorias alrededor de estas maternidades son memorias traumáticas cargadas de profundos sentimientos de dolor. Cuando aluden y ponen en la palabra estos recuerdos aparecen las lágrimas, los silencios, pero también la fortaleza, a la que tuvieron que apelar para continuar con sus vidas en las actividades de la organización insurgente.

Conclusiones

En Ecuador, en la década del ochenta, las mujeres urbanas de clase media tuvieron una importante presencia en las universidades y en el mercado laboral, es decir, no estuvieron relegadas al ámbito del hogar. Empero, socialmente las labores domésticas y los trabajos de cuidado continuaron estando únicamente en sus manos. La gran mayoría de mujeres que formaron parte de AVC provenían de sectores de clase media urbana frente a los cuales generaron rupturas al ingresar a una organización política-militar.

Dentro de la organización político-militar ellas realizaron funciones tales como labores de inteligencia, cuidado de casas de seguridad, operativos de propaganda armada y “recuperaciones económicas”. En medio de ello, hubo situaciones en las que se buscó implementar una división sexual de la militancia que pretendió reproducir ciertos imaginarios de género de manera sutil. En situaciones de la cotidianidad, tanto hombres como mujeres, asignaron tareas con base en roles tradicionales de género, frente a lo que algunas mujeres manifestaron rechazo dando cuenta de pequeñas resistencias cotidianas demandando igualdad de trato y condiciones entre mujeres y hombres.

Un segundo elemento en el que se manifestó una división sexual del trabajo militante fue en la ausencia de mujeres en el comando central en la primera etapa de AVC, la cual fue más militar. Ello implícitamente suponía que las mujeres no eran aptas o no estaban preparadas para este nivel de responsabilidad, pese a su importante participación y compromiso.

En la búsqueda del “hombre nuevo” algunas mujeres dieron un viraje hacia una masculinización heroica por medio de una fuerte formación militar que implicó reconocimiento, respeto y asignación de responsabilidades militares dentro de AVC. De ahí que un pequeño número de mujeres participaron en operativos armados urbanos.

En la militancia urbana la maternidad estuvo al servicio de la lucha armada puesto que las mujeres emplearon estratégicamente la identidad materna para realizar distintas labores. Las experiencias de las maternidades dan cuenta de las transgresiones de las mujeres de AVC a las prácticas, valores y significados adjudicados social y culturalmente a la maternidad.

Las maternidades vividas dentro de AVC estuvieron permanentemente en riesgo puesto que podían ser asesinadas, detenidas, torturadas o desaparecidas, lo cual produjo contrasentidos y paradojas en las mujeres. No obstante, el valor del sacrificio, tanto materno como guerrillero, formó parte de estas maternidades que enfrentaron separaciones de sus hijos e hijas. De ahí que hubiera una colectivización de la maternidad o socialización de los cuidados al dejar a hijos e hijas en manos de hermanas o madres de los y las militantes cuando se debían realizar tareas de sumo peligro.

Con todo, la organización insurgente se convirtió en un contexto en el que las mujeres desplegaron numerosas capacidades políticas y militares, a partir de lo cual construyeron fuertes identidades políticas. Así, fueron esculpiendo identidades de género contradictorias en tanto reprodujeron ciertas prácticas, valores y significados del

orden de género hegemónico como la maternidad, pero entretejido con las prácticas, valores y significados que demandaba la organización basada en el ideal de sujeto revolucionario del “hombre nuevo”.

CAPÍTULO IV

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO, EXPERIENCIAS Y MEMORIAS DE LAS GUERRILLERAS DE AVC A TRAVÉS DE LA TORTURA Y CÁRCEL³²

El momento de la captura cuando me llevaron a la tortura como que uno no tiene miedo cuando es joven. Yo tenía 21 años y estaba embarazada, pero no tenía miedo sino valentía para defender lo tuyo. Y ahí aguantas los golpes, aguantas todo lo que te hacen. No te voy a repetir lo que me hicieron, no es necesario. (Yelena Moncada, 27 de enero de 2015, entrevista).

Los silencios y lo no dicho pueden ser expresiones de huecos traumáticos. Pueden ser también [...] estrategias para marcar la distancia social con la audiencia, con el otro. [...] Pero pueden también reflejar una búsqueda de restablecer la dignidad humana y “la vergüenza”, volviendo a dibujar y marcar espacios de intimidad, que no tienen por qué exponerse a la mirada de los otros. (Jelin, 2002: 96).

He venido planteando que las mujeres que formaron parte de Alfaro Vive Carajo configuraron identidades de género disidentes al orden de género hegemónico de la sociedad ecuatoriana de la década del ochenta, particularmente de las mujeres de clase media urbana, a través de las experiencias de participación política en esta organización político-militar. También he mostrado que ellas fueron tejiendo identidades de género contradictorias pues a través de experiencias como la maternidad construían y reproducían el rol tradicional femenino heredado histórica, social y culturalmente.

Ahora, en este capítulo, analizo las experiencias de tortura y cárcel, en tanto dan cuenta de reconfiguraciones de las identidades de género disidentes y contradictorias, y de las identidades políticas individuales y colectivas.

En la primera parte describo someramente el contexto de la ofensiva represiva desplegada por el gobierno de León Febres Cordero contra la subversión en Ecuador.

³² Este capítulo tiene como una de sus fuentes principales el Informe Final de la Comisión de la Verdad de Ecuador 2010, el cual da cuenta de las violaciones de Derechos Humanos que se cometieron en Ecuador desde 1984 hasta 2008 aproximadamente, con énfasis en el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988). Retomo algunos de los testimonios que se plasmaron en este informe y algunos análisis expuestos igualmente allí. “La Comisión de la Verdad del Ecuador se creó como resultado de un proceso histórico impulsado por diversas organizaciones de víctimas de violaciones de derechos humanos y familiares de éstas durante más de veinte años (Comité de Familiares de Presos Políticos, Comité de Familiares contra la Impunidad y en los últimos años El Comité Ecuatoriano No Impunidad -CENIMPU- en el que a más de familiares se integraron también algunas víctimas directas) , que venían exigiendo al Estado ecuatoriano una satisfacción adecuada de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación” (Informe de la Comisión de la Verdad Resumen Ejecutivo, 2010: 17).

Luego analizo la violencia sexual perpetrada por los agentes de la fuerza del Estado contra las mujeres de AVC de manera diferencial. En la tercera parte doy cuenta de dos prácticas de resistencia al poder carcelario desplegadas por las mujeres: Defensa de derechos de presos y presas políticas de AVC a nivel nacional y defensa de derechos de todas las presas junto a las demás detenidas en el CDP y en la Cárcel de Mujeres del Inca. Posteriormente reflexiono alrededor de la tercera práctica de resistencia al poder carcelario: la maternidad colectivizada entre guerrilleras. Finalmente muestro como, luego de la etapa de fuerte represión en la que murieron y fueron detenidos un gran número de varones, las mujeres tuvieron mayor presencia en puestos de dirección dentro de la organización.

Las torturas que sufrieron las mujeres de AVC dan cuenta de la representación simbólica de género que circulaba entre policías y militares debido a que las señalaron permanentemente como “putas” o “bobas”. En términos generales, la tortura pretendió castigar las identidades de género de mujeres disidentes al orden político y al orden de género hegemónicos.

La maternidad dentro de la cárcel se constituyó en una experiencia corporal generizada que, como mostraré más adelante, trascendió el ideal del “hombre nuevo” en tanto implicó un proceso construido por ellas mismas a partir de sus experiencias corporales y a partir de sus luchas que estuvieron imbuidas de prácticas no propuestas, demandadas ni contempladas en este ideal revolucionario que se edificó pensando básicamente en el varón. La maternidad compartida en la socialización o colectivización del cuidado de recién nacidas dentro de la cárcel, significó la circulación de valores como la solidaridad, responsabilidad y compromiso tanto con las demás compañeras, con la vida como con la lucha política.

Contexto de detenciones y ejecuciones extrajudiciales

Siguiendo la periodización planteada por Rodríguez Jaramillo (2014), en este capítulo aludo básicamente al tercer período de AVC: “La ofensiva represiva: Jugarse al todo por el todo” que se desarrolló entre diciembre de 1985³³ y diciembre de 1986. Esta época se caracterizó por masivas detenciones y violaciones de Derechos Humanos como ejecuciones extrajudiciales, torturas y violencia sexual.

³³ A inicio de 1985 se creó el SIC-10, grupo clandestino de la policía, con el objetivo combatir la subversión (Herrera, 2005: 56).

Según la Comisión de la Verdad seis miembros del M-19 de Colombia fueron ejecutados extrajudicialmente en Ecuador (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de Derechos Humanos, 2010: 208 y 211). Por otra parte, la Comisión de la Verdad registró 16 miembros de Alfaro Vive Carajo como víctimas de ejecuciones extrajudiciales³⁴, siete fueron mujeres. Cinco de ellas son³⁵: Consuelo Benavides, Gladys Jeaneth Almeida Montaluisa, Gloria María Mendoza García, Sayonara Sierra y Argentina Lindao.

El 7 de agosto de 1985 fue secuestrado en Guayaquil el banquero Nahim Isaías. Posteriormente, el 2 de septiembre policías y militares llevaron a cabo un operativo en el que acribillaron a todos los miembros de AVC y M-19 que se encontraban dentro de la casa de seguridad en la que mantenían a Isaías. Allí fue asesinada Gloria María Mendoza García del M-19 (Rodríguez Jaramillo, 2014:59-60).

Según investigaciones, el 11 de diciembre de 1985 fue asesinada Consuelo Benavides. El cuerpo fue encontrado el 13 de diciembre en un potrero de una hacienda cercana a la población de Rocafuerte, cantón Esmeraldas, con el rostro desfigurado por impactos de bala (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 3: Relatos de casos. Período 1984-1988, 2010: 185-186).

El 26 de marzo de 1986 Gladys Almeida Montaluisa murió a manos de policías. Ella y Marco Troya se encontraban en una casa de seguridad en el sector de Cotocollao en Quito, la cual fue infiltrada por la policía. Gladys se ocultó en el techo de dicha casa:

Los efectivos policiales, con el conocimiento de que alguien se encontraba en el techo de la casa, habían utilizado gas lacrimógeno dentro de la vivienda y además habían realizado disparos al cielo raso, a consecuencia de los cuales murió Gladys Almeida (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 3: Relatos de casos. Período 1984-1988, 2010: 244).

El 11 de septiembre de 1986 se llevó a cabo una acción de “recuperación económica” en una sucursal del Banco de la Producción en Quito. La casa de seguridad, de la

³⁴ “De acuerdo a la definición proveniente de los Instrumentos Internacionales de Derechos Humanos que ha adoptado la Comisión, ejecución extrajudicial es toda acción arbitraria ejecutada por un funcionario o agente público en ejercicio de sus funciones, o incluso efectuada por terceros bajo la instigación, consentimiento o aceptación por parte del Estado, cuya finalidad última es privar de la vida a una persona o a un grupo de personas.” (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 204).

³⁵ Otra mujer ejecuta extrajudicialmente, pero por fuera del período de estudio de la Comisión de la Verdad, fue Myrian Loaiza Ojeda (Carmen). Ella fue asesinada el 17 de febrero de 1981 en la zona de las cabeceras del Río Viche, provincia de Esmeraldas, junto a Alejandro Andino a manos de fuerzas paramilitares de terratenientes de dicha región (Rodríguez Jaramillo, 2014: 35 y 243).

Ciudadela Altamira, en la que se refugiaron quienes realizaron este operativo fue ubicada por policías, los cuales desplegaron un gran arsenal sobre ella dando como resultado la muerte de Hamet Vásconez, Argentina Lindao y Raúl Sarabia en una clara situación de desventaja (Rodríguez Jaramillo, 2014: 78) (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 3: Relatos de casos. Período 1984-1988, 2010: 316-321).

El 29 de septiembre de 1986 es asesinada Sayonara Sierra junto a su esposo José Luis Flores y Robert Regalado en medio de un operativo de allanamiento a la casa de seguridad, ubicada en la calle Manuela Saenz 366 en Quito, en la que se encontraban. Sayonara Sierra, según declaraciones de sus familiares a la Comisión de la Verdad, no formaba parte de AVC. Ni militares ni policías han sido judicializados por este caso de ejecución extrajudicial. Personas del barrio que fueron testigos de los hechos se han negado a dar declaraciones (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 3: Relatos de casos. Período 1984-1988, 2010: 336-346).

Por otra parte, Fausto Basantes, Ricardo Merino, Hamet Vásconez y Arturo Jarrín, máximos dirigentes de Alfaro Vive Carajo fueron ejecutados extrajudicialmente en 1986.

El 2 de enero de 1986 en la avenida La Prensa, la Unidad Especial de Investigaciones de la Policía Nacional UIES acribilló a Fausto Basantes Borja en clara situación de indefensión, segundo al mando de AVC. La policía sostuvo públicamente que murió dentro de un enfrentamiento (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 218).

En efecto, la recién estrenada UIES, aplicando la técnica israelí de aniquilamiento selectivo, a partir de la delación bajo tortura de Fernando Flores, montó una celada en la que Fausto fue acribillado en la avenida de la Prensa, junto al antiguo aeropuerto de la capital, por un grupo de esta unidad especial de la policía (Rodríguez Jaramillo, 2014: 66-67).

El 28 de junio de 1986 grupos anti insurgentes de la policía y el ejército allanaron la casa de seguridad en la que se encontraba Ricardo Merino en Cuenca y lo ejecutaron extrajudicialmente. Él era el mando principal de la Regional Sur de AVC además uno de los fundadores de la organización. La policía explicó que esta muerte se había dado en enfrentamiento (Rodríguez Jaramillo, 2014: 77).

Como mencioné anteriormente, el 11 de septiembre de 1986 fue asesinado Hamet Vásconez junto a Argentina Lindao y Raúl Sarabia cuando policías atacaron la casa de seguridad en la que se ocultaban luego de la “recuperación económica” en el

Banco de la Producción en Quito (Rodríguez Jaramillo, 2014: 78) (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 3: Relatos de casos. Período 1984-1988, 2010: 316-321).

El 24 de octubre de 1986 es detenido en Panamá Arturo Jarrín. Posteriormente se da a conocer que el 26 de octubre de 1986 ha sido abatido en Quito en un enfrentamiento, pero testigos dijeron que fue baleado en Carcelén en claras condiciones de indefensión (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones a los Derechos Humanos, 2010: 88).

De esta manera el comando central fue exterminado, mientras que los mandos medios se desplazaron a otros países, se encontraron bajo extremas condiciones de seguridad por la fuerte persecución o fueron capturados. Las células urbanas que lograron sobrevivir lo hicieron de manera débil, dispersa y desarticulada en tanto no había una clara dirección en medio del contexto de persecución (Rodríguez Jaramillo, 2014: 80-82).

Además de las ejecuciones extrajudiciales se registraron decenas de militantes de izquierda torturados, torturadas y bajo detención. 66 militantes de AVC, dos de Montoneras Patria Libre y 3 de otras organizaciones subversivas sufrieron tortura durante el gobierno de León Febres Cordero (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010). Los lugares donde se llevaron a cabo las sesiones de tortura han sido clasificados en tres grupos por la Comisión de la Verdad:

[...] los oficiales que forman parte del sistema penitenciario para cuyo funcionamiento como centros de detención existe el correspondiente respaldo legal; las unidades policiales o militares, pertenecientes al Ejército, Marina, Aviación y Policía Nacional; y los lugares clandestinos utilizados por elementos policiales o militares (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 97).

Algunas de las instalaciones de unidades policiales donde se llevaron a cabo torturas en Quito fueron las del Servicio de Investigación Criminal de Pichincha (SIC-P), de la Policía Judicial, de la Escuela de Policía “General Alberto Enríquez Gallo” de Pusuquí y del Rastrillo de la Policía. Además, instalaciones militares de la Brigada de Infantería Pichincha en Quito, Batallón de Inteligencia Militar (BIM luego AIEM) en Conocoto. En cuanto a lugares clandestinos se tiene conocimiento de las casas de Carcelén y del Valle de los Chillos.

Violaciones a los Derechos Humanos de las mujeres de AVC: Violencia sexual en la tortura

La Comisión de la Verdad encontró que entre 1984 y 2008 hubo 48 casos de violencia sexual³⁶: 73.3% casos en hombres y 26.7% en mujeres. 11.6 % sufrió violación sexual³⁷ y 11.6% recibió amenazas de violación sexual durante la detención. 54.7% sufrieron desnudo forzado, especialmente en los interrogatorios, 39.5% recibieron descargas eléctricas en senos y/o genitales, 26.7% golpes en senos y/o genitales, 8.1% sufrieron actos de manoseos en el cuerpo³⁸, 5.8% acoso sexual, 11.6% agresiones y burlas verbales con contenido sexual. El 1.2% padeció violación sexual obligada entre prisioneros, 1.2% vivió violación sexual junto a toma de fotografías forzadas con contenido sexual como presenciar actos de violencia sexual.

Tres mujeres detenidas en estado de embarazo fueron torturadas. El 1.2% vivió tortura durante la labor de parto y post parto. Siete mujeres fueron amenazadas con lastimar o secuestrar a sus hijos/as (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 265-268). Alrededor de la mitad de las personas militantes de AVC que fueron detenidas y dieron su testimonio a la Comisión de la Verdad sufrieron violencia sexual.

El Informe de la Comisión de la Verdad plantea que existe un sub registro en los testimonios de los hombres en relación a la violencia sexual ejercida sobre sus cuerpos. Las cifras muestran que hubo más violación sexual y manoseos sobre los cuerpos de las mujeres que sobre los cuerpos de varones. Lo que indican estas cifras es que, por lo menos a partir de los testimonios entregados a la Comisión de la Verdad, las mujeres sufrieron en sus cuerpos todo tipo de violencia sexual.

Las prácticas de violencia sexual contra las mujeres se agudizan en regímenes políticos autoritarios y dictatoriales, en contextos de guerra y conflictos armados internos. El gobierno de León Febres Cordero se ha constituido en la historia del

³⁶ “De acuerdo a instrumentos internacionales de derechos humanos, bajo la denominación de violencia sexual se agrupan distintas conductas que van desde el lenguaje explícito y amenazas de tipo sexual, desnudez forzada, golpes o electricidad en genitales, amenazas de aborto o de apropiación de las criaturas en el caso de mujeres embarazadas, hasta la violación sexual.” (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 66).

³⁷ 34.8% de las mujeres que sufrieron violación de derechos humanos padecieron violación sexual y el 4.9% de los hombres que vivieron violación de derechos humanos sufrieron violación sexual, lo que demuestra que para los hombres la violación sexual termina siendo más una amenaza (Informe de la Comisión de la Verdad, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 267- 268).

³⁸ 21.7% de las mujeres que sufrieron violación de derechos humanos vivieron manoseos en el cuerpo, mientras el 3.3% de los hombres que fueron violentados en sus derechos humanos padecieron manoseos en el cuerpo (Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 267- 268).

Ecuador en un gobierno autoritario y dictatorial que se escondió detrás del manto de la democracia. A esta clase de gobiernos corresponde un orden de género específico que se erige como el hegemónico, el cual define el tipo de relaciones de género permitidas socialmente, además puntualiza cuales identidades de género son admitidas y cuales prohibidas. Estas últimas se constituyen en identidades de género disidentes, perseguidas y castigadas, construidas a través de experiencias que cuestionan el orden político dominante y la identidad genérica permitida.

El orden de género heterosexual hegemónico de la década del ochenta en Ecuador asignaba a hombres y mujeres tareas dentro de la sociedad con miras a mantener el orden político. No obstante, las identidades de género que fueron construyendo las mujeres de AVC a través de la militancia política y la oposición al orden político que se imponía en la época no coincidían totalmente con las identidades genéricas que se les demandaba, por lo tanto se justificó la tortura que se aplicó sobre sus cuerpos disidentes.

Este castigo se daba por el atrevimiento de transgredir el orden de género hegemónico y retar el orden político. La participación política de mujeres en Alfaro Vive Carajo representó una fuerte transgresión al orden de género hegemónico pues este tipo de organizaciones se veían como espacios exclusivamente masculinos. Las mujeres guerrilleras de AVC cuestionaban dos órdenes, el político y el de género, por lo cual eran castigadas doblemente, como subversivas y como mujeres disidentes de la identidad de género permitida para ellas.

El cuerpo es “el lugar y el tiempo indiscernibles de la identidad” (Le Breton, 2002: 33) de ahí el ensañamiento de los torturadores sobre los cuerpos de las mujeres. El cuerpo es una ficción que se edifica a partir de las múltiples significaciones que se le atribuyen (Le Breton, 2002: 33), por lo tanto, durante la tortura, el cuerpo de las mujeres de AVC tuvo diversos significados que lo convirtieron en el lugar y el tiempo privilegiados para el ataque de sus identidades de género y sus identidades políticas a través de prácticas que pretendieron desvanecer su dignidad:

Luego de eso me sacaron, lo que me dijeron es: eres un monstruo, eres un monstruo, no eres ni hombre ni mujer. Yo dije les gané. Me dejaron ahí y luego de eso entró un tipo y me violó. Yo realmente no tenía fuerzas para defenderme ni nada de eso y pasó eso. Luego de eso me sacaron de ahí y me llevaron al CDP. Prácticamente no podía caminar. Me arrastraron y me dejaron en el CDP y después de eso me llevaron a la cárcel, me dejaron 5 meses en la cárcel acusándome de asociación ilícita porque no tenían de que más acusarme (Rosa Mireya Cárdenas, 6 de mayo de 2015, entrevista).

Los significados atribuidos al cuerpo femenino y al cuerpo masculino son diferentes, por lo tanto la violencia sexual ejercida por los agentes de las fuerzas del Estado (militares y policías) en la tortura fue diferenciada para hombres y mujeres. En relación a los testimonios de los varones dados a la Comisión de la Verdad, parece que debido a patrones culturales ellos omitieron ciertas partes de la tortura por temor a que su virilidad se viera cuestionada. Sin embargo, los pocos que dieron cuenta de la violencia sexual en sus testimonios a la Comisión de la Verdad señalan aspectos diferentes a los narrados por las mujeres.³⁹

La violencia sexual que afectó de manera diferenciada a las mujeres integrantes de AVC puede comprenderse como violencia estructural que buscó hacer prevalecer el poder masculino hegemónico sobre identidades genéricas femeninas disidentes que osaron cuestionar el orden político y el orden de género: “En la tortura yo siento que hubo un tema de agresión más fuerte o diferente por ser mujer” (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

Las violencias específicas contra los cuerpos femeninos se han naturalizado y están arraigadas en la sociedad (Buendía, 2010: 27). Susana Cajas plantea que hubo más violencia sexual sobre ella debido a que fue la única mujer dentro del grupo que detuvieron y torturaron el mismo día:

Creo que en mi caso sí influyó que haya tanta violencia sexual por ser mujer en la tortura. Creo que en el caso de las mujeres y en el caso mío fue porque era la única mujer. [...] Claro, la tortura fue sexual para mí, para los otros no. Yo creo que allí hubo una situación de que la policía se ensañó por ser mujer y joven [...] (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

El objetivo principal de policías y militares fue atacar la identidad y la intimidad de las guerrilleras de AVC. Producir dolor en los puntos corporales de mayor sensibilidad fue una de las técnicas empleadas para cumplir este fin (Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 281).

En el imaginario de los torturadores las mujeres de AVC mantenían relaciones sexuales con los demás guerrilleros y ello implicaba que sus cuerpos de mujeres estaban

³⁹ “Los genitales son el lugar de expresión corporal de la sexualidad, zonas extremadamente sensibles y además constituyen un elemento clave de la construcción de la masculinidad y feminidad. En tal sentido, la agresión a los mismos, además del dolor y sufrimiento extremo, implica un ataque a su sexualidad, su intimidad y su capacidad reproductiva. Este tipo de violencia sexual es muy frecuente en los hombres como forma de atacar la identidad masculina. La tortura sexual en los hombres incluyó frecuentemente tanto golpes en los testículos, como colgamientos, aplicación de electricidad o quemaduras de cigarrillos en la zona genital.” (Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos, 2010: 280).

a disposición de todos los varones para tener relaciones sexuales. Para policías y militares, ellas se vincularon a esta organización político-militar fundamentalmente para proveer servicios sexuales a los integrantes masculinos. Lo anterior, según ellos, les autorizaba a disponer de sus cuerpos como si fueran objetos. En términos generales, en el imaginario de los agentes de las fuerzas del Estado las mujeres que ingresaron a AVC lo hicieron engañadas por los varones con quienes mantenían algún tipo de vínculo sexual o amoroso.

En consecuencia, los testimonios de las mujeres de AVC aluden recurrentemente a las agresiones verbales de las que fueron objeto durante las torturas, las cuales se basaron en imaginarios sexistas de género, que representaban dos imágenes de las mujeres de AVC: “puta” o “boba”. Este dualismo puede ser equiparado con los símbolos de género femeninos de Eva y María⁴⁰. Las agresiones verbales en la tortura siempre buscaron descalificar la participación política de ellas y reducirla a un asunto de tipo sexual o amoroso que no pasaba por la convicción política de las mujeres: “Su participación en el mundo público y en la política era asimilada a la promiscuidad y, por lo tanto, la tortura se justificó como merecida.” (Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador, Tomo 1: Violaciones de los Derechos Humanos 2010, 309). Las palabras de Susana Cajas dan cuenta de la evocación de estos símbolos disponibles de género por parte de los torturadores:

[...] porque yo estuve con militares, con policías, o sea a mí me torturaron los militares pero también la policía. Y siempre sientes esta percepción, o eres una prostituta o eres una boba. Ellos nunca pensaron, al menos en esa época, que una mujer podía tener un pensamiento político, podía tener unas inquietudes sociales, una militancia política, una participación política, nunca. Entraste porque querías acostarte con todos y sobre todo con los dirigentes. Entonces eso fue una parte de la tortura permanente. Y claro, como tu entraste para eso entonces aquí te podemos hacer lo que sea porque tú ya tenías ese pensamiento, o sea, aquí te contribuimos a lo que querías más o menos. Esa era una de las lecturas. O los otros que te decían “pero que muda que eres, quién te convenció, cómo le crees vos, vos qué futuro tienes aquí, o sea, si te dijeron que entres es para que seas la mujer de todos y punto, o sea, que boba, que boba”. Esas son las cosas que a mí me impactaron mucho [...] (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

⁴⁰ María ha representado santidad, pasividad, obediencia, recato y ausencia de sexualidad, símbolo que en últimas se relaciona con la imagen de la “boba”. Eva, por el contrario, ha encarnado a la mujer “pecadora”, que tienta a los hombres y tiene prácticas sexuales de promiscuidad lo cual se vincula con la representación de la “puta”.

Otro aspecto significativo en el análisis de la tortura a las mujeres de AVC es el de la amenaza a las identidades maternas pues algunas de ellas estaban en embarazo o tenían hijas e hijos. La intimidación permanente aludía a hacer daño a hijas e hijos o a golpearlas hasta provocar un aborto, en el caso de las embarazadas, si no entregaban la información que se les estaba requiriendo. También las chantajeaban con dejarlas libres para ver a sus hijos e hijas si entregaban información valiosa. María Clara Eguigüren y Lourdes Borja recuerdan la tortura psicológica que emplearon los torturadores:

[...] Me volvieron a coger presa y entonces fue embarazada y ahí sí... bueno, en ambos casos aunque no me torturaron físicamente fueron torturas psicológicas y en este caso sí fue de amenazas fuertes porque me dijeron si no declaras esta noche te saco el guagua a patadas (María Clara Eguigüren, 31 de marzo de 2015, entrevista).

Cuando me cogieron presa una de las formas que ellos encontraron de tortura psicológica era chantajear con mi hija. Decir: si nos dices esto te dejamos ahorita libre y sales a ver a tu hija y no sé qué. O sea, siempre fue eso, la hija, la hija, la hija. Eso sí era una cuestión que se convirtió en un dolor inmenso, yo creo que hasta ahora no supero. Porque a mí me pueden hacer de todo, o estoy dispuesta a entregar mi vida pero a tu hija no pues, que no la tope nadie (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

El embarazo y la maternidad son símbolos de género relacionados con la identidad femenina que los torturadores atacaron. En palabras de Le Breton (2002): “La condición del hombre y de la mujer no está inscrita en su estado corporal, está socialmente construida” (Le Breton, 2002: 69). La experiencia corporal generizada femenina tiene como uno de sus fundamentos la idea que los cuerpos femeninos son los encargados de la reproducción de la especie. De ahí que, social y culturalmente, el cuerpo de la mujer se vincule fuertemente con la familia y los afectos, elementos a los que recurrieron continuamente los torturadores buscando obtener información de las mujeres de AVC que eran madres.

La maternidad de las mujeres de AVC fue construida en la tensión entre el orden de género hegemónico y las prácticas, valores y significados demandados por la organización político-militar basados en el ideal del “hombre nuevo”. El primero exigía a las mujeres ser madres y esposas dentro del ámbito doméstico, mientras que el segundo demandaba su entrega total a la lucha revolucionaria sacrificando todo tipo de relaciones afectivas, en tanto se encontraban en oposición a un orden político que debía ser la prioridad.

Las memorias de estas vivencias son memorias traumáticas. Algunas mujeres las narran fluidamente, otras las callan, muchas con lágrimas. En medio de estas memorias de vejación y dolor emergen otras que producen sonrisas, que no se olvidan, que se quieren poner en la palabra:

Quando a mí me empujan que ya me metían en una celda, me empujan, me caí porque estábamos amarrados los pies, voy y le topo a Fausto. O sea, topé unos pies y eso quién es, quién es y claro. Entonces esa es otra cosa que tampoco se me borra de mi mente, el encuentro con Fausto, el encuentro que tuvimos en ese momento, el saber que aguantamos la tortura, el saber que no estábamos muertos y en medio de todo tener esa alegría (Rosa Mireya Cárdenas, 6 de mayo de 2015, entrevista).

Rosa Mireya Cárdenas no “borra de su mente” este episodio de alegría y esperanza en medio del terror de la tortura. Sin que la interrogara narró con muchos detalles lo sucedido. Como plantea Jelin “Hay testimonios que carecen de subjetividad, otros que son repeticiones ritualizadas del relato del sufrimiento” (Jelin, 2002: 97). El relato de Rosa Mireya Cárdenas puede ser entonces una descripción ritualizada de su sufrimiento que pese a ser repetida en múltiples ocasiones continua produciendo dolor. Ella ha sido reconocida por ser una líder de Alfaro Vive Carajo además por las múltiples violaciones de Derechos Humanos que sufrió.

Por su parte, Yelena Moncada marcó un límite en cuanto abordamos esta temática: “No te voy a repetir lo que me hicieron, no es necesario” (Yelena Moncada, 27 de enero de 2015, entrevista). A lo largo de los años, cada subjetividad ha elaborado de diferentes formas las experiencias de la tortura, desde donde han construido sus memorias de esta época y sus identidades tanto genéricas como políticas. Para muchas las heridas de la tortura siguen abiertas:

O sea, yo tal vez nunca hice ese análisis por lo duro que fue la tortura y nunca quise volver a recordarlo si quiera, nunca lo quise volver a contar. Lo conté al momento que caímos presas porque nos pedían los testimonios, pero nunca más lo volví a contar. Pero claro, ahora, ya después, un poco más fríamente, o sea, el dolor se mantiene. Las preocupaciones más bien siento ahora que son más fuertes que antes, sobre las huellas, sobre lo que queda de esa tortura en el cuerpo y en el interior de una (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

El lenguaje tiene una capacidad performativa que hace volver a vivir lo narrado (Arfuch, 2013: 76), lo que explica la necesidad de no volver a decir ni a recordar. Las heridas abiertas en todos los cuerpos de las mujeres de AVC dan cuenta de las experiencias traumáticas. Algunas las describen detalladamente, mientras otras reflexionan sobre los significados de ello en sus vidas. Estas heridas históricas se

convierten en marcas imborrables en el espacio ético colectivo (Arfuch, 2013: 89). Por tanto, volver al pasado sobre las experiencias traumáticas vividas por las mujeres de AVC va constituyendo una memoria traumática colectiva (Arfuch, 2013: 89) que debe interpelar el sentido ético de la sociedad ecuatoriana.

Resistiendo en la cárcel: Activismo político femenino entre rejas⁴¹

Luego de las múltiples torturas a las que fueron sometidas, lo cual implicó la desaparición por varios días, las mujeres de AVC volvieron a la legalidad cuando los agentes de las fuerzas del Estado regularizaron sus detenciones y fueron trasladadas a centros oficiales de detención. El Centro de Detención Provisional CDP fue el primer lugar al que llegaron para luego, algunas, ser trasladadas a la Cárcel de Mujeres del Inca. Salir de la tortura fue como volver a la vida:

[...] Cuando yo llego a la cárcel yo era feliz, estaba viva, eso para mí era todo, todo, no había muerto. Eso es algo que sentimos todos, nos hicieron tanto, sufrimos tanto, nos hicieron pedazos en la tortura que llegas a la cárcel y sientes un alivio de decir se acabó, se acabó la tortura, se acabó todo eso, ya, ya [...] (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

La cárcel fue el lugar donde estuvieron a salvo y en el que sus familiares pudieron enterarse de las condiciones en las que se encontraban. No obstante, las identidades de género de las mujeres de AVC continuaron siendo denigradas en la detención legal. Susana Cajas recuerda que cuando fue llevada al CDP luego de la tortura, cuando fue legalizada su detención, la ubicaron en la celda de las trabajadoras sexuales, acto que la situó en esta categoría social sin emplear explícitamente la palabra “puta” o “prostituta”:

Antes de que me ubiquen a mí como presa política a mí me ubican como prostituta porque yo llego de noche, mujer, y me ubican en la celda de las presas comunes. Yo pasé solo unas horas, era de noche, yo estaba con mucho frío y era una celda grande, en el contorno un montón de literas con cortinas cubiertas y en el medio era una bola inmensa de cobijas y solo se veía la bola de cobijas. Entonces yo llego y muerta de frío, eso es lo que recuerdo, tenía tanto frío, y abren la puerta, alguien se mueve, me ve a mí que estaba casi temblando y hace un puesto, yo sin pensar me meto en ese puesto. Era una bola de personas y empiezan a salir brazos, piernas, cabezas de eso, es que todo el mundo estaba tapado con la cobija. Dormían ahí mujeres, niños. No me importaba nada, yo me metí, hasta que a las horas mi familia se enteró que yo estaba ahí y me fueron a ver. Entonces la guía se da cuenta que no era prostituta (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

⁴¹ Herrera (2005) sostiene que alrededor de la sexta parte de las personas detenidas de AVC fueron mujeres (Herrera, 2005: 70).

Las personas encargadas del CDP consideraban a una mujer que llegara a altas horas de la noche detenida como una trabajadora sexual. Así, no solo durante la tortura sino luego, en la detención legal, continuaron agrediendo simbólicamente de diferentes formas las identidades de género de las mujeres de AVC desde prácticas guiadas por imaginarios sexistas.

Pese al sufrimiento infringido en la tortura y a las prácticas que buscaron destruir las identidades genéricas y políticas, las mujeres de AVC convirtieron la cárcel en un espacio de resistencia y militancia donde desplegaron múltiples formas de resistencia al demandar derechos tanto para los y las integrantes de AVC en condiciones de detención en todo el país como para todas las presas dentro de la Cárcel de Mujeres del Inca y el Centro de Detención Provisional.

Por otra parte, la cárcel fue el escenario en el que reconfiguraron sus identidades de género y políticas. Las identidades clandestinas (Herrera, 2005) fueron develadas, se dejó a un lado la compartimentación y empezó a darse un reconocimiento entre todas las presas políticas. Estas circunstancias llevaron a una reorganización política que implicó la unidad para demandar derechos, en medio de lo cual emergieron liderazgos inéditos⁴².

En las luchas por derechos de presos y presas políticas hubo una continuidad con las líneas de mando de la organización debido a que se mantuvo la estructura organizativa insurgente pese a los fuertes golpes que estaba sufriendo. Los repertorios de protesta más empleados fueron mítines, motines y huelgas de hambre (Herrera, 2005: 93). Tanto los hombres en el Penal García Moreno, y hombres y mujeres en el CDP, como mujeres en la Cárcel de Mujeres del Inca se unían a estos actos políticos de protesta que demandaban derechos para presos y presas políticas de AVC:

[...] Una de esas sí fue con... porque los compañeros del caso Isaías de Guayaquil les tenían en un jaula, entonces ellos hacen una huelga de hambre para poder salir y que les tengan en una cárcel común. Ahí les acompañamos las compañeras del CDP y yo que estaba en la cárcel de mujeres. Fue la huelga de hambre más larga que yo hice, como 14 días, hasta que les pasaron [...] Hablando me dijeron que en el penal le hicieron gradual pero yo estuve 14 días acá sola y sin ninguna relevancia. Supieron las de la cárcel, supieron las autoridades obviamente. La directora me decía: no, es lo peor, no haga eso, eso le

⁴² “[...] el hablar del pasado se lo hace desde la cárcel, porque fue allí donde se develaron, en parte, las identidades *clandestinas* de los “subversivos”. La cárcel interpeló de forma imperativa y esto permitió poner al descubierto la manera de actuar de la organización clandestina, sobre todo, de ciertos liderazgos que se configuraron y dieron a conocer sus mejores *performatividades*.” (Herrera, 2005: 4-5).

deja secuelas para toda la vida, ya está bien con la lucha. Pero eso ya pasaba más acá. Las compañeras me traían aguapanela (María Rosa Cajas, 26 de enero de 2015, entrevista).

Como organización seguían trabajando y una actividad importante era la realización de boletines y revistas en las que plasmaban textos escritos por los y las presas políticas. Las personas que iban a visitarles, principalmente familiares, llevaban fuera estos escritos de las cárceles para entregar a integrantes libres que los publicaban en los boletines y revistas de AVC. Esta actividad realizada principalmente por madres fue una de las tantas con las que colaboraron estas familiares de presos y presas políticas⁴³. Por medio de esta estrategia publicaron el periódico titulado Abriendo Caminos.

Las mujeres de AVC llegaron a ser las “comandantes” que lideraron los procesos de demanda de diferentes derechos de todas las mujeres en la cárcel, lugar que no llegaron a ocupar en AVC en tanto el comando central estuvo conformado por hombres durante los primeros años. De esta manera, pasaron de un ambiente político masculinizado a uno exclusivamente de mujeres, aunque con toda la multiplicidad de identidades que habitaban allí. En la Cárcel de Mujeres del Inca y en el CDP había mujeres trabajadoras sexuales, delincuentes comunes, traficantes de drogas, de diferentes identidades de clase, étnico-raciales y sexo-genéricas. Fue un ambiente en el que las mujeres de AVC, por su activa militancia política, llegaron a ser las que lideraron los procesos de demandas de derechos. Algunos de estos derechos fueron la visita conyugal para quienes tenían pareja, autorización para fumar, permiso para ingresar a las celdas en el transcurso del día, distanciamiento de las detenidas con sus hijos e hijas del resto de presas debido a que muchas consumían sustancias psicoactivas:

[...] Hay una compenetración mía con el resto de presas comunes y llegó a ser una amistad súper chévere. Además empiezan ellas a trabajar en notas reivindicativas conmigo. Empiezan a hacer las huelgas de hambre, empezamos a pedir. Ellas no tenían visita íntima, o sea las personas que caían con pareja, que pena tendrías algún rato una visita cuando salgas libre. Entonces empezamos una lucha por la visita íntima, no nos dejaban fumar y yo fumaba, nos quitaban los tabacos. Entonces empezamos a reivindicar que nos dejen fumar, que tengan visita íntima las que tengan sus parejas. No nos permitían entrar en las celdas, o sea en el día, solo por la noche, entonces que podamos entrar cuando queramos. Por decirte estas tres reivindicaciones fue un proceso de lucha y conseguimos todo a tal punto que logramos que las compañeras de la cárcel en general que tenían su pareja en el penal les lleven donde ellos. Eso conseguimos,

⁴³ Esta es una temática que merece la pena ser estudiada, más aun si se tiene en cuenta que muchas de estas madres ya están en avanzada edad o han muerto.

eso fue parte de una bronca bien dura que yo estuve liderando. Eran todas las ruedas de prensa, a veces llamábamos radio y decíamos esta es nuestra situación [...] Pusimos espejos y eso fue porque hicimos ventas de hornados, hornados solidarios. Venían las visitas y era una organización de todas, unas cobraban. Y esa plata sirvió para mejorar las celdas. Entonces habían celdas sin espejos, y vos sabes las mujeres sin espejos, entonces pusimos un espejo de pared a pared [...] (María Rosa Cajas, 26 de enero de 2015, entrevista).

Las alfaristas mantuvieron entonces dos frentes de reivindicación de derechos. Por una parte las reivindicaciones propias de la organización AVC que implicaba apoyar desde la cárcel todas las propuestas que como organización político-militar se planteaban. Por otra parte, la exigencia de derechos dentro de la cárcel junto a las presas comunes lo que implicó el liderazgo de estas reivindicaciones.

En el orden de género heteronormativo hegemónico las identidades femeninas solían estar relegadas del espacio de la política, no obstante, las guerrilleras de AVC fueron constituyendo sus identidades de género disidentes desde el activismo político subversivo el cual no abandonaron en la cárcel, es más, en este contexto de detención se convirtió en una actividad que les dio ánimo y fuerza para sobrellevar el día a día: “Fueron dos años que no se sintieron en sentido de privación de libertad porque la privación de libertad física la volvimos un espacio de trabajo político fuerte” (Ketty Erazo, abril de 2015, entrevista).

Las identidades de género y políticas que fueron construyendo las guerrilleras de AVC en la militancia política tanto en el contexto internacional como en el nacional, se vieron reconfiguradas en la cárcel al dejar de ser identidades clandestinas, lo que implicó la reconfiguración de la lucha política para toda la organización. Ahora sus rostros y nombres propios fueron empleados para demandar no solo derechos de AVC sino también de todas las mujeres presas quienes constituían un grupo heterogéneo que tenían en común encontrarse privadas de la libertad. Se ampliaron sus luchas y se vincularon a otras demandas sociales.

Maternidad entre rejas: Socialización de los trabajos de cuidados

El tercer elemento en la reconfiguración de las identidades de género y políticas de las guerrilleras de AVC dentro de la cárcel fue la experiencia de maternidad entre rejas. Ellas no renunciaron ni a la militancia ni a la maternidad, de forma que trataron de conciliar ambas identidades lo que se expresó en la socialización de los trabajos de cuidados. Por un lado, entregaron sus hijos e hijas a familiares y mujeres cercanas para

que les mantuvieran lejos del entorno carcelario. Por el otro lado, socializaron los cuidados de dos recién nacidas integrándolos a las actividades militantes diarias dentro de la cárcel.

La reclusión confrontó las maternidades que las mujeres de AVC desplegaron y en los testimonios se expresaron sus contradicciones. Algunas decidieron alejar a sus hijos e hijas del contexto de detención lo que significó zozobra e incertidumbre:

Yo si preferí que mi hija se mantenga... porque había muchas presas, compañeras que querían quedarse con sus hijas ahí, yo no porque sentí que era como una forma de protegerla a ella estando fuera de eso. Lo cierto es que mi hija a veces se quedaba, la iban a dejar el miércoles hasta el sábado. Pero la responsable de las cosas era yo y no mi hija, entonces quién tenía que estar privada de la libertad era yo, no ella [...] Me dolía mucho no tenerla, pero prefería tenerla fuera que sacrificar sus espacios y solo brindarle un espacio que me correspondía a mí, un espacio de cuatro paredes, no un espacio para ella. Yo por lo menos la mantenía así un poco distante. Hay veces que venían y me la traían y yo quería que ella se quede pero ella no quería, no, se daba la vuelta, se abrazaba a mi familiar y a mí me decía chao. Eso con el tiempo tuvo su repercusión porque como no vivimos juntas un cierto espacio de tiempo entonces ella era como más pegada a mí hermana y menos a mí [...] Eso también causó un dolor, la separación física, el perderse cosas, el perderse sus primeros pasos. O sea, todo eso implicó un renunciamiento a muchas cosas, pero yo preferí renunciar en ese momento porque era el bienestar de mi hija en comparación a que estuviera conmigo en la cárcel. Eso sí para mí no tenía sentido (Lourdes Borja, 1 de abril de 2015, entrevista).

Lourdes Borja renunció temporalmente a los cuidados de su hija con la intención de alejarla de condiciones, que ella consideró, inapropiadas para una niña. Aquí se sacrificaba la maternidad para asumir la militancia. Maternidad disidente en la que se amalgamaron el sacrificio materno y la heroicidad guerrillera.

Ahora bien, en la recopilación de testimonios pude conocer el caso de seis mujeres de AVC que estuvieron detenidas, todas juntas en una pequeña celda. Entre ellas se encontraba Yelena Mocada quien estuvo embarazada y tuvo a su hija en la cárcel. Entre todas establecieron fuertes lazos de lealtad y solidaridad pese a las difíciles condiciones en las que se encontraban:

[...] vivimos todo mi embarazo prácticamente, mi parto y hasta cuando mi hija tenía mes y medio, en la cárcel. Cuando me torturaron tenía dos meses de embarazo y claro me empezaron a consentir demasiado. Bueno también tenía que hacer, porque bueno era una nota... Hay una cosa muy interesante y yo siempre a todo el mundo cuento y nunca me cansaré de decirlo porque fue una experiencia tan dura, tan difícil, pero fue una experiencia tan cercana entre nosotras pero nunca, nunca hubo una discusión, nunca hubo un pero... Había

discusiones pero porque había diferencias políticas [...] (Yelena Moncada, 27 de enero de 2015, entrevista).

En general, presos y presas políticas de AVC “desplegaron una actividad permanente dentro de las prisiones para diferenciarse de los otros detenidos y posicionar su accionar como una protesta social” (Herrera, 2005: 92). La realización, bajo estricta disciplina y establecimiento de horarios, de actividades como ejercicio, aseo, trabajo, cocina, discusión, formación y juego, daba sentido de pertenencia con la organización y reafirmaba la permanencia dentro de ella. Paralelamente, estas actividades exponían públicamente “un colectivo organizado y dispuesto a ser un ejemplo de dedicación, disciplina y crítica.” (Herrera, 2005: 93).

Específicamente, las alfaristas detenidas en Quito realizaron diariamente labores como formación política, ejercicios físicos, limpieza y trabajos manuales para generar ingresos económicos, tanto para la organización como para ellas mismas (Yelena Moncada, 27 de enero de 2015, entrevista). Cuando nació la hija de Yelena Moncada, los cuidados de la pequeña fueron incluidos en las tareas cotidianas del grupo. La madre solo debía amamantar a la recién nacida porque las demás tareas de cuidados eran distribuidas equitativamente entre todas las presas políticas que habitaban la misma celda:

Mientras estuvimos en la cárcel asumimos colectivamente el cuidado de las niñas que nacieron, porque todas fueron mujeres. Eso fue una tarea colectiva. Nosotras en la cárcel teníamos una estructura militar también. O sea, un colectivo que tenía sus mandos y sus responsabilidades. Donde manteníamos un poco las rutinas de afuera, que manteníamos afuera como organización político-militar. Entonces era el hacer el ejercicio matutino, tener tareas, responsabilidades, informar lo que hiciste, los resultados que debías haber tenido. Y claro, ahí estaban las responsabilidades tanto de generar recursos. Teníamos actividades que nos generaban ingresos, la alimentación, todo el tema de la provisión de alimentos, el estudio, la lectura diaria de la prensa y dar reportes de la prensa, libros, todo eso. Trabajo con las presas. Y ahí una tarea diaria era el cuidado de la niña y de la compañera [...] Entonces participábamos en el baño, en cuidar las heridas... en todo, todo, éramos la familia (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

La maternidad compartida en la socialización o colectivización de los cuidados de la hija de Yelena Moncada implicó la circulación de valores como solidaridad, responsabilidad y compromiso con las demás compañeras, con la vida y con la lucha política. Fueron prácticas políticas revolucionarias tejidas entre mujeres a partir de sus experiencias corporales generizadas que se fundieron con sus identidades políticas

disidentes. De esta forma, construyeron prácticas, valores y significados revolucionarios inéditos, no contemplados en el ideal del “hombre nuevo” el cual fue edificado pensando en el varón. En un contexto exclusivo de mujeres hubo una reestructuración del trabajo militante al incorporarse tareas de cuidados a las rutinas de formación política y militar.

Las mujeres de AVC en la etapa de repliegue y desarticulación

En la etapa denominada por Rodríguez Jaramillo (2014) “Repliegue y desarticulación: La crisis de dirección”, desarrollada en 1987, Jarrín y Basantes habían sido ejecutados extrajudicialmente y Vásconez había muerto en un enfrentamiento con la policía en claras condiciones de desventaja. Paralelamente, un gran número de militantes habían sido encarcelados y encarceladas.

En marzo de 1987, se llevó a cabo una reunión en Nicaragua con la intención de suplir la falta de dirección y reestructurar la propuesta política de AVC. En dicha reunión participaron Rosa Mireya Cárdenas, Marco Flores, Santiago Kingman, Teresa Mosquera, Miguel Jarrín y Patricia Peñaherrera (Rodríguez Jaramillo, 2014: 88). Rosa Mireya Cárdenas y Patricia Peñaherrera asumirían en adelante puestos de alta jerarquía dentro de la organización. De tal manera, la presencia de las mujeres en espacios de dirección empezó a darse luego del implacable exterminio de militantes en el que murieron un gran número de varones que tenían a su cargo puestos de dirección.

En este período se desarrolló un amplio trabajo alrededor de presos y presas políticas, en el que Susana Cajas tuvo una importante participación al ser quien dirigió el Comité de Familiares de Presos Políticos:

Yo salgo de la cárcel y la organización me dice tienes que reforzar el comité de familiares de presos políticos y vos puedes hacerlo porque eres hermana de dos compañeros que están presos, entonces a partir de eso vamos a hacer la incidencia política. Entonces yo empiezo a levantarle a eso y hay todo un trabajo interesante con las madres, con las familiares de los compañeros. Entraba a la cárcel de mujeres a verle a mi hermana (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

En mayo de 1988 se inició la conformación de las Milicias Alfaristas, estructuras legales de corte militarista dentro de los barrios de Quito (Rodríguez Jaramillo, 2014: 96), en medio de los acercamientos que estaba realizando un sector de AVC con Rodrigo Borja Cevallos, quien asumiría la presidencia del Ecuador en agosto del mismo año. Susana Cajas se encargó de la dirección de esta propuesta organizativa, con lo que

se confirmó el aumento de la presencia de las mujeres en niveles altos de dirección. Esta etapa se caracterizó por ser predominantemente legal con un profundo repliegue de lo militar. Cuando el sector de AVC que decidió dialogar con Borja ingresó a la arena pública las mujeres fueron tomando mayor protagonismo político:

[...] Entonces empecé a dirigir todo lo que eran las milicias. Entonces ahí se crearon otras formas de vida en los barrios que eran casas de la organización, les llamábamos las Milicias Alfaristas, eran las casas donde vivíamos nosotros. Hicimos casas en un barrio que se llama Lucha de los Pueblos. Ahí viví yo, ahí vivía con dos compañeros. Hicimos otra en la Tola, en la Colmena y Nueva Aurora, cuatro. Entonces yo me metí mucho al desarrollo de ese trabajo y a hacer ya la presencia de la organización legal. Esto fue en el 89, 90 [...] Yo era más la que dirigía todo el tema de las milicias [...] (Susana Cajas, 22 de marzo de 2015, entrevista).

En 1991, año en el que se realiza el acto público de entrega de armas, Patricia Peñaherrera formaba parte de la Dirección Nacional, María Rosa Cajas era la responsable del sector campesino y Susana Cajas coordinadora del trabajo de masas en Pichincha (García B., 1991: 16). De tal forma que, en la medida que fueron participando más abiertamente en la política formal, la presencia de mujeres fue aumentando en puestos de mayor jerarquía.

Conclusiones

La tortura infringida sobre los cuerpos de las mujeres de AVC buscó castigar su doble subversión, tanto al orden político como al orden de género hegemónicos. Las agresiones verbales referidas a imaginarios sexistas de género tenían como objetivos destruir sus identidades políticas y de género, a la vez que degradar sus dignidades. Para los agentes de las fuerzas del Estado las guerrilleras de AVC solo podían ser “putas” o “bobas”. Para ellos las mujeres no tenían ningún tipo de convicción política. El cuerpo es la representación física de la identidad que cuenta con una dimensión simbólica, de ahí que en la tortura lo corpóreo haya sido agredido (Rayas, 2005: 158).

Las maternidades (y los embarazos) fueron puntos de amenaza psicológica para las mujeres dentro de la tortura puesto que han estado fuertemente vinculadas a la identidad femenina.

Dentro de la prisión, como presas políticas, reconfiguraron sus identidades de género y políticas por medio de tres prácticas de resistencia política al poder carcelario: la lucha alfarista con los varones de AVC a nivel nacional, lucha

carcelaria junto a las presas comunes por derechos de todas las mujeres detenidas y finalmente la solidaridad entre mujeres de AVC, especialmente en la colectivización de la maternidad o socialización los trabajos de cuidado. En medio de estas tres prácticas de resistencia y de su mixtura fueron surgiendo entonces múltiples “mujeres nuevas”.

En la cárcel las mujeres de AVC continuaron siendo activas políticamente pero en ese contexto llegaron a ser las lideresas de las reivindicaciones de múltiples derechos para todas las presas, mientras que dentro de toda la estructura organizativa hasta ese momento no habían asumido el liderazgo pleno de las acciones. Liderar al interior de la cárcel procesos de demanda de derechos fortaleció las subjetividades políticas de las mujeres, lo cual llevó a que las experiencias carcelarias sean consideradas fundamentales para muchas.

La tortura y la maternidad entre rejas fueron experiencias corporales generizadas marcadas por construcciones sociales de cuerpos femeninos con significados específicos. Las formas concretas de tortura aplicadas a los cuerpos de las mujeres y las maternidades vividas, tanto afuera pero en este caso, dentro de la cárcel correspondieron a la construcción de la diferencia sexual que crea lo biológico y sus significados para fundar cuerpos y las formas en que deben vivir y recrearse (Gatens, 2002: 146). La feminidad es un aprendizaje. Las anatomías, lo femenino y los sujetos generizados son creaciones.

Las memorias de las maternidades entre rejas han dejado dolores profundos debido a la separación de sus hijos e hijas, el estar ausentes durante etapas importantes de su crecimiento, lo cual ha marcado las relaciones que tienen hoy día con sus hijas e hijos. Ahora bien, las memorias alrededor del activismo político dentro de la cárcel están llenas de alegría, fortaleza y resistencia, en tanto dan cuenta de un proceso que dio sentido a la vida en medio del contexto de desolación en el que se encontraban.

CONCLUSIONES

En esta investigación me propuse comprender los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres que formaron parte de Alfaro Vive Carajo en la década del ochenta en el contexto de sus militancias guerrilleras a través de sus experiencias, memorias políticas y traumáticas.

Las categorías que empleé para acercarme al análisis fueron experiencia, identidad de género y memoria. Las dos primeras circunscritas al trabajo teórico de la historiadora feminista Joan Scott. La última básicamente desde las reflexiones de Elizabeth Jelin (2002) y Leonor Arfuch (2013) alrededor de las memorias y el género y las memorias políticas traumáticas.

Tanto el género como la raza, la clase y otras formas de identidad se entrelazan para dar vida a distintas opciones de subjetividades individuales y grupales. Hay múltiples experiencias que moldean diferentes identidades que coexisten en la realidad social. Por lo anterior, decidí hablar en plural tanto de mujeres de AVC, como de sus experiencias, memorias e identidades de género.

El concepto de mujer es relativo y la posición que tenga cada una dentro de un contexto específico no la determina absolutamente sino que también puede ser el lugar de posibilidad para la interpretación y la reconstrucción de sus significados (Alcoff, s/f: 19). En sentido amplio, las mujeres de AVC ingresaron a la organización político-militar movidas por la mezcla del contexto internacional, nacional, familiar y educativo que fue esculpiendo las convicciones políticas de cada una.

Las feminidades de AVC se constituyeron en identidades genéricas disidentes y contradictorias. Disidentes en tanto cuestionaron el orden político al vincularse a una organización político-militar, y expresaron discrepancias a las normas reguladoras del género de la sociedad ecuatoriana de la década del ochenta. Contradictorias en cuanto a través de ciertas experiencias reprodujeron elementos del modelo de mujer de clase media urbana que establecía el orden de género hegemónico lo cual las enfrentó a múltiples paradojas dentro de sus militancias guerrilleras.

En la conformación de sus identidades de género jugó un papel fundamental el modelo de sujeto revolucionario del “hombre nuevo” instituido por el Che Guevara luego del triunfo de la Revolución Cubana y que se propagó por todos los movimientos guerrilleros de América Latina. A partir de este imaginario se edificó como ideal de sujeto revolucionario una masculinidad heroica delimitada por el valor del sacrificio guerrillero vinculado a lo viril.

La construcción de las identidades de género de las mujeres de esta guerrilla urbana ecuatoriana estuvo marcada por el debate entre la igualdad y la diferencia entre varones y mujeres. Ellas erigieron sus identidades genéricas en medio de las disputas por justicia social en la sociedad ecuatoriana y las pugnas al interior de AVC por la igualdad con los hombres, lo que se expresó en pequeñas resistencias cotidianas que manifestaron algunas mujeres. Sin lugar a dudas, hubo disparidades entre las experiencias femeninas y masculinas al interior de la organización político-militar, marcadas por la conformación cultural del género, que se velaban alrededor del objetivo de la lucha armada: la consecución de la democracia radical para el Ecuador. De esta manera, las demandas por igualdad genérica evidenciaban las asimetrías entre mujeres y hombres que se vivieron en AVC.

En cuanto a sus militancias guerrilleras internacionalistas, las mujeres de AVC estuvieron en El Salvador en el FMLN, en Nicaragua luego del triunfo de la Revolución Sandinista y en Colombia en el M-19 y Batallón América, con la intención de dar un aporte revolucionario a otros procesos de lucha armada en el continente. Igualmente, se desplazaron a estos países con el objetivo de formarse política y militarmente, aprendizajes que luego revertirían en AVC.

En el proceso de constituir estas identidades sobresalieron experiencias alrededor de la división sexual de la militancia. En Nicaragua, una sociedad en la que se intentaba instaurar un gobierno revolucionario, las mujeres tenían importante presencia en todos los escenarios públicos y políticos, no obstante las relaciones de género en el ámbito privado estuvieron marcadas por profundas desigualdades.

En El Salvador la presencia de las mujeres en diferentes frentes fue amplia, no obstante, la división sexual de la militancia se expresó en la ausencia de ellas del máximo nivel de comandancia. En Colombia, en el M-19 y Batallón América, la división sexual de la militancia se expresó en la asignación de tareas por roles tradicionales de género, frente a lo que algunas mujeres de AVC reaccionaron planteando pequeñas resistencias cotidianas en demanda de igualdad de trato y condiciones.

Las mujeres militantes de AVC que estuvieron en Colombia y El Salvador rompieron con aspectos de la feminidad tradicional hegemónica de la década de los ochenta en Ecuador, dentro de clases medias urbanas. Al interior de los frentes rurales de combate del M-19, Batallón América y FMLN descubrieron que para obtener cierto

reconocimiento y liderazgo debían adoptar ciertos elementos de la masculinidad heroica como la destreza militar.

En la militancia internacional las mujeres optaron por la maternidad mientras entregaban la vida a la lucha revolucionaria. Las maternidades guerrilleras, como experiencias corporales generizadas, estuvieron marcadas por el sacrificio, tanto guerrillero como materno, por el riesgo de muerte que implicó paradojas y separaciones de sus hijos e hijas. Las redes familiares y de amistades jugaron un papel fundamental a la hora de enfrentar la maternidad debido a que contribuyeron con los trabajos de cuidados de hijos e hijas. De esta manera surgió una colectivización de la maternidad o socialización de los trabajos de cuidados con familiares y personas cercanas, especialmente mujeres, como madres y hermanas de los y las militantes.

Las mujeres de AVC que formaron parte de procesos revolucionarios en otros países fueron construyendo sus identidades políticas y de género en la tensión permanente entre los órdenes de género hegemónicos de las distintas sociedades latinoamericanas y las prácticas, valores y significados demandados por los movimientos revolucionarios y guerrilleros de cada país.

En la militancia guerrillera urbana en Ecuador también hubo ocasiones en que se pretendió asignar tareas a partir de roles tradicionales de género, lo cual expresó la presencia de una división sexual de la militancia al interior de AVC. Frente a ello algunas mujeres plantearon pequeñas resistencias cotidianas demandando igualdad de trato y condiciones con respecto a los varones. La pretendida división sexual del trabajo mostró como el orden de género hegemónico se coló en la organización político-militar para reproducir imaginarios de género tradicionales. La colectividad o los mandos superiores dieron una voz de respaldo a estas demandas en algunas ocasiones, mientras ciertas mujeres continuaron intentando posicionar estas reivindicaciones como justas.

Las exigencias de las mujeres por igualdad de condiciones con respecto a los varones emergen desde la consciente actividad reflexiva guiada por las demandas de igualdad, democracia radical y justicia social en Ecuador. Es cierto que no hubo una reflexión explícita, colectiva y sistemática sobre el lugar de ellas en la organización político-militar, pero las reivindicaciones por igualdad de trato de algunas fue posicionando este debate y alterando el discurso sobre la mujer al interior de la organización.

Una segunda forma de división sexual de la militancia urbana fue la ausencia de mujeres del comando central, por lo menos desde 1983 hasta 1986, la fase

eminentemente militar. Pese a que algunas mujeres tenían una fuerte formación militar y sobresalían por ello dentro de la organización no fueron incorporadas oficialmente al comando central lo que parece significar que las mujeres no eran estimadas aptas para ello. Así, ellas estuvieron en puestos secundarios debido a imaginarios sexistas que consideraban que los varones tenían más conocimiento y controlaban de mejor manera la organización político-militar.

Empero, como ya mencioné, la vasta formación militar daba reconocimiento y liderazgo dentro de la organización. Algunas mujeres adquirieron estas destrezas ampliamente y en ocasiones dieron un viraje hacia la masculinidad heroica. Esta formación militar determinó la participación en operativos armados urbanos.

En cuanto a las experiencias de la maternidad sobresalen tres elementos: la maternidad al servicio de la militancia, el sacrificio y riesgo de muerte y la socialización de los trabajos de cuidado de hijos e hijas con mujeres cercanas a guerrilleros y guerrilleras. A través de las experiencias de maternidad las alfaristas construyeron otros significados alrededor del “ser madre”, diferentes a los exigidos por el orden de género hegemónico del que provenían. Simultáneamente, fundaron una nueva forma de subjetividad revolucionaria y política que incluyó el uso de estereotipos de género, como la maternidad para el desarrollo de tareas. Identidades de género disidentes y contradictorias en tanto reprodujeron el imaginario de mujer-madre y lo combinaron con la militancia guerrillera.

Ahora bien, la tortura infringida sobre sus cuerpos buscó castigar la doble subversión, tanto al orden político como al orden de género predominantes. Hubo dos expresiones particulares de tortura psicológica basadas en imaginarios sobre los cuerpos femeninos. La primera expresión alude a las agresiones verbales referidas a imaginarios sexistas de género que nombró a las mujeres como “putas” o “bobas”. En lo anterior se revelaron ideas preconcebidas de los agentes de las fuerzas del Estado que negaban las identidades políticas de las mujeres. La segunda expresión fue la amenaza a la maternidad que apeló a los afectos de las mujeres por sus hijos e hijas para amedrentarlas.

Pese al fuerte golpe que recibieron las identidades genéricas y políticas en la tortura, luego, dentro de la cárcel hubo una reconfiguración de dichas identidades expresada básicamente en tres prácticas de resistencia: la lucha de mujeres y hombres alfaristas como parte de la organización político-militar por el respeto a los derechos de presos y presas políticas a nivel nacional; la demanda de derechos de todas las presas

dentro de la Cárcel de Mujeres del Inca; y por último la socialización de los trabajos de cuidados de dos infantes al interior de la cárcel.

En las luchas de las mujeres de AVC junto a las presas comunes en la cárcel hubo un amplio despliegue de las identidades políticas de las guerrilleras alfaristas puesto que se convirtieron en las lideresas de todas las demandas y reivindicaciones, es decir, pasaron a ocupar la “comandancia” lo que no había sucedido dentro de la estructura organizativa. Por otro lado, a partir de la experiencia de la colectivización de la maternidad surgieron nuevas formas de vivir la militancia que estuvieron atravesadas por el cuerpo generizado y que fueron más allá del ideal del “hombre nuevo” que limitaba sus prácticas, valores y significados a un modelo de masculinidad heroica.

En términos más globales, en la etapa militar tanto del FSLN como de AVC las mujeres estuvieron ausentes de los comandos centrales que fueron eminentemente militares. En las etapas de repliegue de lo militar cobraron más protagonismo las mujeres. Sin embargo, parece que las relaciones de género en el ámbito privado continuaron presentando asimetrías en tanto fue en este nivel donde se dieron más situaciones de asignación de tarea por roles tradicionales de género.

Los contextos de la guerrilla urbana como AVC, de guerrilla rural como Batallón América, M-19, y el FMLN, y de tortura y cárcel en Ecuador marcaron puntos de divergencia en las experiencias de la maternidad. Las maternidades en frentes rurales estuvieron caracterizadas por el distanciamiento y la separación de hijos e hijas. Las maternidades en la guerrilla urbana se distinguieron por el uso estratégico de este estereotipo para la realización de funciones dentro de la organización. Las maternidades en la tortura y la cárcel estuvieron marcadas por las amenazas y el distanciamiento con hijos e hijas.

En general todas las maternidades se construyeron con el permanente riesgo de muerte, entre el sacrificio guerrillero y el sacrificio materno, lo que les puso constantemente en paradojas, contrasentidos y contradicciones. Pero de ello surgieron estrategias de vida, estrategias de colectivización de la maternidad, de socialización de los trabajos de cuidados de hijos e hijas, lo que representó la construcción de maternidades disidentes y la creación de nuevas prácticas guerrilleras vinculadas a los cuidados de la vida. Las mujeres de AVC transformaron prácticas, valores y significados pre-establecidos sobre la maternidad y sobre el sujeto revolucionario.

A través de experiencias como las maternidades, la exclusión de la comandancia central en AVC y la asignación de tareas por roles tradicionales de género en algunas

ocasiones, se asistió a procesos mediante los cuales se construyeron diferencias genéricas en las experiencias de la militancia guerrillera. La participación de las mujeres en AVC no representó la total y profunda transformación de las relaciones de género al interior de estos grupos. Con todo, las mujeres de AVC estuvieron disputando un lugar de igualdad tanto en el orden político como en el de género.

La organización político-militar fue un escenario para la liberación del estereotipo de mujer tradicional, que permitió apuntar a relaciones sociales más “igualitarias” o equitativas, y el despliegue y fortalecimiento de las identidades políticas que habían empezado a construir en sus primeras militancias legales. Sin embargo, en ocasiones, también fue un ámbito que planteó obstáculos para la participación política femenina pues algunos y algunas militantes hacían eco de imaginarios sexistas y de una división sexual del trabajo. Algunas de las militantes se enfrentaron a estos imaginarios buscando eliminarlos de la colectividad, siempre demandando igualdad con los varones.

Las mujeres de AVC, al formar parte de una organización político-militar alteraron el discurso sobre la “mujer” pues aparecieron en el ámbito público cuestionando formas tradicionales de feminidad. Sin pretender poner en entredicho el orden de género hegemónico de la clase media urbana de los ochenta, lo hicieron al buscar subvertir el orden político imperante. Las identidades de género disidentes y contradictorias de las mujeres de AVC intervinieron en el proceso histórico del cambio de prácticas, valores y significados de las feminidades en Ecuador.

Ahora bien, las memorias de las mujeres alfaristas son memorias políticas atravesadas por la construcción de experiencias corporales generizadas que transmutan en memorias traumáticas. Estas últimas están atravesadas por el dolor de la pérdida de compañeros y compañeras, por las separaciones de sus hijos, hijas y familiares, por los sufrimientos infligidos en las torturas y encarcelamientos.

En cuanto a la narrativa de las memorias, para algunas hubo dificultades en el decir memorias traumáticas puesto que no se puso en la palabra experiencias como la tortura. Para otras lo que emergió desde la memoria fueron reflexiones del simbolismo de las prácticas torturantes sobre los cuerpos femeninos. En cambio, otras narraron con lujo de detalles cada suceso, cada situación que propició dolor y daño a sus cuerpos e identidades genéricas y políticas. Cada una de estas memorias conforma la multiplicidad de verdades históricas que he pretendido amalgamar en este relato histórico.

De cualquier modo, ellas desean ser reconocidas como luchadoras políticas y populares que estuvieron de igual a igual con los hombres. Además, pretenden que se

valore toda su participación no tanto como mujeres sino como luchadoras por una sociedad con justicia social. Así, encuentran que AVC fue un espacio que les permitió desplegar, desarrollar y fortalecer todas las capacidades políticas que habían empezado a construir en sus primeras militancias legales.

En la realización de esta tesis descubrí posibilidades abiertas para otros estudios. Una potencial investigación sería analizar el acompañamiento de familiares, madres principalmente, de guerrilleros y guerrilleras de AVC en la defensa de Derechos Humanos desde la época de masivas detenciones y ejecuciones extrajudiciales hasta el presente. En este aspecto es relevante que muchas madres tuvieron más de un hijo o hija dentro de la militancia en organizaciones político-militares lo cual implicó el despliegue de subjetividades políticas desde el rol materno.

Otra posibilidad investigativa es centrarse en las trayectorias políticas y personales de las mujeres de AVC luego de la militancia guerrillera, partiendo de sus caminos de reinserción a la vida civil y las consecuencias de sus militancias guerrilleras en distintos ámbitos. Analizar la reconstrucción de las identidades (de género, políticas, individuales y colectivas) de estas mujeres luego de su vuelta a la vida civil hasta el presente.

En suma, las mujeres de AVC configuraron y reconfiguraron sus experiencias, sus memorias y sus identidades de género pasando por múltiples escenarios y contextos que moldearon a las “mujeres nuevas” las cuales fueron dadas a luz desde las entrañas de AVC.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinada Deras, Dinora (2001). "Una mirada feminista sobre la participación de las mujeres en la guerra. El caso de El Salvador". En *Hommes armés, femmes aguerries. Rapports de genre en situation de conflit armé*, Fenneke Reysoo (Ed.): 105-116. Genova: DDC, Unesco, IUED. Disponible en: http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre_doc_s/2888_Actes2001/09-aguinada.pdf, visitado en octubre 1 de 2015.
- Alcoff, Linda (s/f). "Feminismo cultural vs post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista". 1-26. Disponible en: http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/cristina_palomar/2.pdf, visitado en octubre 1 de 2015.
- Arango, Luz Gabriela, Magdalena León y Mara Viveros (1995). "Introducción. Estudios de género e identidad: Desplazamientos teóricos". En *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*, Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mara Viveros (Comps.): 21-35. Bogotá: Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores.
- Arfuch, Leonor (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arias Gómez, Diego Hernán (2014). "Subjetividad política de la guerra. Testimonio de María Eugenia Vásquez". *Ciudad Paz-Ando* 7(1): 48-63. Disponible en: <http://issuu.com/ipazududistrital/docs/vol7n1armada>, visitado en octubre 1 de 2015.
- Ayala Mora, Enrique (2002). *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional, Taller de Estudios Históricos.
- Battoletti, Julieta (2011). "Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: Problemas y propuestas de análisis". *Revista Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, 14 (XIII): 1-14. Disponible en: http://www.revistapilquen.com.ar/CienciasSociales/Sociales14/14_Battoletti_Organizaciones.pdf, visitado en octubre 1 de 2015.
- Buendía Hardoíza, María Soledad (2010). "Violencia política y género en Ecuador durante el período 1984-1988". Monografía del Diplomado Superior en Género, Violencia y Justicia, FLACSO-Ecuador.
- Bustos, Guillermo (2010). "La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. Presentación del dossier 'Memoria, historia y testimonio en América Latina'". *Historia Crítica* 40: 10-19.
- Cabezas, Omar (2002). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo XXI. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=GibyG-DPX2YC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, visitado en octubre 1 de 2015.
- Careaga, Gabriel (1997). "Cuba: las raíces de la revolución". *Estudios Políticos* 16: 5-34. México: UNAM, Cuarta Época.
- Castellanos, Gabriela (1995). "¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura". En *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*, Luz Gabriela Arango, Magdalena León y Mara Viveros (Comps.): 39-59. Bogotá: Ediciones Uniandes, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores.
- Ciriza, Alejandra y Eva Rodríguez Agüero (2005). "Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT/ERP". *Políticas de la memoria* 5: 85-93. Disponible en:

- http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1493/militanciaprt.pdf, visitado en octubre 1 de 2015.
- Comisión de la Verdad del Ecuador (2010). “Informe de la Comisión de la Verdad Resumen Ejecutivo”. Disponible en http://www.alfonsozambrano.com/comision_verdad/cdv10-informe_final.pdf, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Comisión de la Verdad del Ecuador (2010). “Informe de la Comisión de la Verdad Tomo 1: Violaciones de Derechos Humanos”. Disponible en http://www.alfonsozambrano.com/comision_verdad/cdv10-violacion_DDHH_TOMO1.pdf, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Costa de Souza, Milena (2010). “Vozes combatentes: Experiencias femeninas nas guerrilhas guatemaltecas”. Tesis de maestría en sociología, Universidad de Federal de Paraná.
- Costilla, Ana (2014). “Leña del árbol caído. Los estudios de género y la militancia en los ‘70”. *Razón y Revolución* 27: 29-42. Disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/516/540>, visitado en octubre 1 de 2015.
- Cóvolo, Mariana (2010). “Mujeres militantes en grupos insurgentes latinoamericanos. La participación femenina en la FARC y el PRT-ERP”. Ponencia presentada en V Congreso de Relaciones Internacionales, 24-26 de noviembre, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata, La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40133/Documento_completo.pdf?sequence=1, visitado en octubre 1 de 2015.
- Cueva, Agustín (1991). “El Ecuador de 1960 a 1979”. En *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 11 Época Republicana V, Enrique Ayala Mora (Ed.): s/r. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Cueva, Agustín (2008). “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO (Edit.): 117-152. Bogotá: Siglo del Hombre. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100830114705/06Posfacio.pdf>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Cuvi Sánchez, María (2006). *Pensamiento feminista y escritos de mujeres en el Ecuador: 1980 - 1990: bibliografía anotada*. Quito: UNIFEM; UNICEF.
- De Lauretis, Teresa (s/f). “La tecnología del género”. 6-34. Disponible en http://wiki.medialab-prado.es/images/b/b0/La_tech_del_genero_Delauretis.pdf, visitado en 1 de octubre de 2015.
- _____ (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Dietrich Ortega, Luisa María (2014). “La “compañera política”: mujeres militantes y espacios de “agencia” en insurgencias latinoamericanas”. *Colombia Internacional* 80: 83-133. Disponible en [file:///C:/Users/DIANAS/Downloads/-data-Revista_No_80-n80a04%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/DIANAS/Downloads/-data-Revista_No_80-n80a04%20(1).pdf), visitado en 1 de octubre de 2015.
- Frías, Edgar (1999). *AVC por dentro*. Quito: edición del autor.
- Galeano Marín, María Eumelia (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La Carreta Editores.
- Garaño, Santiago (2010). “‘Romper la vidriera, para que se vea la trastienda’. Sentidos, valores morales y prácticas de ‘resistencia’ entre las presas políticas de la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”. *Historia Crítica* 40: 98-120.

- García B., Edith (1991). "Guerrilleras: Entre la ternura y las armas. La importantísima participación de las mujeres en el AVC clandestino y, ahora, en su opción por la paz". *15 días* 28: 15-19.
- Garrido, Beatriz y Alejandra Giselle Schwartz (2005). "Las mujeres en las organizaciones armadas de los '70. Montoneros". *Temas de Mujeres* 2 (2). Disponible en http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t2/t2_web_art_garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Guevara, Ernesto (1965). *El socialismo y el hombre en Cuba*. Cuba: Casa de las Américas. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Hall, Stuart (1996). "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?". En *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul Du Gay (Comps.): 13-39. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrera, Gioconda (2007). *Sujetos y prácticas feministas en el Ecuador. 1980-2005*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Herrera, Jimmy (2005). "La memoria como escenario: La cárcel y el movimiento insurgente Alfaro Vive Carajo". Tesis de maestría en Estudios de la cultura mención en Políticas Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ibarra Melo, María Eugenia (2007). "Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia". Tesis de doctorado en sociología, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas.
- Luciak, Ija (2001). *Igualdad de género y la izquierda revolucionaria: el caso de El Salvador*. Departamento de Ciencias Políticas Instituto Politécnico y Universidad Estatal de Virginia. Disponible en http://nemgeusp.weebly.com/uploads/6/1/5/7/6157532/genero_izquierdarevol_1_luciak.pdf, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Jarrín Jarrín, Arturo Ricardo (2004). *El cementerio de los vivos*. Quito: Comité Ecuatoriano contra la Impunidad⁴⁴.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kampwirth, Karen (2007). *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. Knox Collage, Plaza y Valdez.
- Kollontay, Alexandra (1976). *La mujer nueva y la moral sexual y otros escritos*. Ayuso: Madrid. Disponible en <http://www.old.cjc.es/wp-content/uploads/2010/01/la-mujer-nueva.pdf>, visitado en 1 de febrero de 2016.
- Le Breton, David (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Londoño, Luz María (2005). "La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje". *Revista de Estudios Sociales* 21: 67-74.
- Luna, Jorge (1992). "Mujer y educación". En *Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década de los 80*: 207-240. Quito: ACEDI, CEPLAES.
- Lynch, Omar Jahén. "Guerrilla del Toachi se ahogó en el intento de hacer la revolución", *El Telégrafo*, julio 31 de 2011.

⁴⁴ Declaraciones de Arturo Jarrín desde el Penal García Moreno. Radio Visión de Quito, 1984 o 1985?

- Madariaga, Patricia (2006). "Yo estaba perdida y en el EME me encontré". *Controversia* 187: 113-133.
- Martí i Puig, Salvador (2006). "Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana". En *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Salvador Martí i Puig y Carlos Figueroa Ibarra (Comps.): s/r. Madrid: Catarata.
- Martín Álvarez, Alberto y Eduardo Rey Tristán (2012). "La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis". *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 9: 1-36. Disponible en: <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591/141091>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Montúfar, César (2000). *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del Neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Quito: Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Paz y Miño Cepeda, Juan J. (2006). "Ecuador: una democracia inestable". *Revista Electrónica Historia Actual On Line (HAOL)* 11: 89-99. Disponible en: <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/170/157>, visitado 1 de octubre de 2015.
- Paz y Miño Cepeda, Juan J. (2007). *Removiendo el presente. Latinoamericanismo e historia en Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Pozzi, Pablo A. y Claudio Pérez (2011). "Introducción: estudiar la guerrilla latinoamericana". En *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*, Pablo A. Pozzi y Claudio Pérez (Editores): IX-XXI. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rayas Velasco, Lucía (2005). "Armadas: un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes". Tesis Maestría en Estudios de Género, Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Robles Recabarren, Javiera Libertad (2013). "Clandestinidad y lucha armada: Una mirada desde el género. El caso de "Mery" en la clandestinidad del Partido Comunista de Chile". *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis*, 10 (1): 131-148. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5175587>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Rodas Chaves, Germán (2004). *La izquierda ecuatoriana. Aproximación histórica*. Quito: Abya Yala, Ediciones La Tierra.
- Rodríguez Jaramillo, Antonio (2014). *Memoria de las Espadas: Alfaro Vive Carajo, los argumentos de la historia*. Quito: Abya Yala, IAEN.
- Rodríguez Pizarro, Alba Nubia (2009). "Acción colectiva, violencia política y género. El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia. El Ejército de Liberación Nacional (ELN) actor de referencia". Tesis doctorado en sociología, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Sociología.
- Sánchez-Blake, Elvira (2002a). "El legado del desarme: Voces y reflexiones de las excombatientes del M-19". *Journal of Latin American Anthropology* 7 (1): 254-275.

- Sánchez-Blake, Elvira (2002b). “De actores armadas a sujetos de paz: Mujeres y reconciliación en el conflicto colombiano”. *La manzana de la discordia* 7 (2): 7-14.
- Sánchez Gómez, Gonzalo (2003). “Guerras, memoria e historia”. Disponible en <http://books.openedition.org/ifea/832?lang=es#ftn1>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Scheibe Wolff, Cristina (2007). “Feminismo e configurações de gênero na guerrilha: perspectivas comparativas no Cone Sul, 1968-1985”. *Revista Brasileira de História* 54: 19-38.
- Scott, Joan Wallach (1992). “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista”. *Debate feminista* 3 (5): 85-104.
- _____ (1997). “Feminismo e historia”. *Anuario de Hojas Warmi* 8: 109-121.
- _____ (2001). “Experiencia”. *La ventana* 13: 42-73. Disponible en <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- _____ (2008a). “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Género e historia*, Joan Scott: 48-74. México: FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- _____ (2008b). “Unanswered Questions”. *The American Historical Review* 113 (5): 1422-1430.
- _____ (2009). “El eco de fantasía: La historia y la construcción de la identidad”. *La Manzana de la Discordia* 4 (1): 129-143.
- _____ (2010). “Gender: Still a Useful Category of Analysis?”. *Diógenes* 225: 7-14. Disponible en <http://dio.sagepub.com/content/57/1/7.abstract>, visitado en 1 de octubre de 2015.
- Solorzano Castillo, Ivonne Lariza (2011). “Identidades múltiples y sujetos políticos. Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca”. Tesis que para obtener el grado de Doctora en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología, FLACSO-México.
- Terán, Juan Fernando (1994). *AVC: revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa?*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Torres, Mireya (2010). “Construcción de identidades de género e identidades políticas en grupos armados. La experiencia del M-19 de Colombia y el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, entre 1970–1990”. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- Vásquez, María Eugenia (2000). “Escrito para no morir: memoria desde la exclusión”. En *Memorias hegemónicas, memorias disidentes. El pasado como política de la historia*, Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (Edits.): 319-339. Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca.
- Vega Ugalde, Silvia (1992). “Participación política de la mujer”. En *Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década de los 80*. 277-320. Quito: ACDI, CEPLAES.
- _____ (2014). “Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)”. En *Memorias del Seminario Internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco (Coords.): 145-162. Quito: FLACSO Sede Ecuador.

Villamizar Herrera (1990). *Ecuador 1960-1999: Insurgencia, democracia y dictadura*. Quito: Editorial El Conejo.

DOCUMENTALES

Comisión de la Verdad (2010). *Archivos de la Comisión de la Verdad*. Ecuador. 107 min. Disponible en <https://vimeo.com/28472857>, visitado en 1 de octubre de 2015.

Dávalos, Isabel (2007). *Alfaro Vive Carajo, del sueño al caos*. Quito: Cabeza Hueca Producciones. 95 min.

Restrepo, María Fernanda (2011). *Con mi corazón en Yambo*. Ecuador: Yorestudio. 135 min.

ENTREVISTAS

Borja, Lourdes. 1 de abril de 2015. Quito.

Cajas, María Rosa. 26 de enero de 2015. Quito.

Cajas, Susana. 21 de noviembre de 2015 y 22 de marzo de 2015. Quito.

Cárdenas, Rosa Mireya. 6 de mayo de 2015. Quito.

Eguigüren, María Clara. 31 de marzo de 2015. Quito.

Erazo, Ketty. 22 y 29 de abril de 2015. Quito.

Moncada, Yelena. 27 de enero de 2015. Quito.

Mosquera, Teresa. 5 de mayo de 2015. Quito.

Muñoz, Elizabeth. 21 de enero de 2015. Quito.

Peñaherrera, Patricia. 20 de noviembre de 2014. Quito.

Rodríguez, Rosa. 22 de enero de 2015. Quito.

“Clara”, 19 de junio de 2014.

“Sandra”, 13 de noviembre de 2014 y 25 de marzo de 2015.

“Sol”, 11 de abril de 2015.

ANEXOS

Anexo 1. Listado de literatura, crónicas, autobiografías y documentales que abordan la temática de las mujeres en guerrillas latinoamericanas

- Alegría, Claribel (1987). *They Won't Take Me Alive: Salvadoran Women in Struggle for National Liberation*. London: The Women's Press Limited.
- Arango, Carlos (1984). *Guerrilleras FARC-EP. Crónicas y testimonios de guerra*. Bogotá: Ediciones Anteo Ltda.
- Araujo, Ana Maria (1980). *Tupamaras—Les femmes de l'Uruguay*. Paris: Des Femmes.
- Belli, Gioconda (2001). *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*. Barcelona: Plaza & Janes.
- González Casado, Alberto, María Antonia Sabater Montserrat y María Pau Trayner Vilanova (2013). *Guerrillera, mujer y comandante de la Revolución Sandinista. Memorias de Leticia Herrera*. Icaria Editorial.
- Grabe, Vera (2000). *Razones de vida*. Bogotá: Planeta.
- Kirk, Robin (1993). *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Marta, Diana (1996). *Mujeres Guerrilleras: sus testimonios en la militancia de los setenta*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Navia Velasco, Carmiña (2004). *Guerras y paz en Colombia: las mujeres escriben*. Cali: Universidad del Valle.
- Randall, Margaret (1999). *Las hijas de Sandino: Una historia abierta*. Managua: Amaná.
- Randall, Margaret (2015). *Haydée Santamaría, Cuban Revolutionary: She Led by Transgression*. Duke University Press.
- Taller de género y memoria de ex presas políticas (2001). *Memorias para armar (3v.)*. Montevideo: Editorial Senda.
- Vásquez Perdomo, María Eugenia (2000). *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Documentales

- Elba Álvarez, Consuelo (2006). *Las mujeres en la guerrilla*. Cuba⁴⁵. 60 min.
- Cardozo, Diana (2008). *Siete instantes*. México. 90 min.⁴⁶
- Cohen, Pamela y Monona Wali (1990). *Maria's Story: Un Documental Retrato de amor y la supervivencia en la guerra civil de El Salvador*. USA: Camino Film Projects. 53 min.
- Bíró, Rebecka y Victoria Montero. *Guerrilleras*⁴⁷. El Salvador.
- Ladrón de Guevara Guerrero, Juliana (2010). *Reveladas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 37 min⁴⁸.

⁴⁵ Muestra la participación de mujeres en la Revolución Cubana. Las mujeres narran sus experiencias y el trasegar de sus vidas hasta el presente.

⁴⁶ El documental se acerca de manera intimista a la participación de las mujeres en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros en Uruguay.

⁴⁷ Es un proyecto documental que pretende mostrar la vida de 14 mujeres que participaron en el FMLN de El Salvador. Para conocer más sobre el proyecto visitar: <https://www.facebook.com/Guerrilleras?fref=ts>

⁴⁸ Es la historia de tres mujeres ex combatientes del M-19 de Colombia.

Anexo 2. Guía de preguntas para entrevista en profundidad semi-estructurada

Fecha:

Lugar:

Nombre entrevistada:

Año de nacimiento de entrevistada:

1. ORÍGENES Y CARACTERIZACIÓN DE ALFARO VIVE CARAJO, CONTEXTO NACIONAL E INTERNACIONAL

¿Qué fue AVC? ¿En qué año nació? ¿Cómo se conformó? ¿Quiénes fundaron AVC? ¿Cómo estaba constituido AVC? ¿Las personas que integraron AVC de donde provenían?

¿Cómo se vivía a nivel general en Ecuador el sentimiento revolucionario? ¿Cómo podría caracterizar a la izquierda ecuatoriana en esa época?

¿Cuáles eran los ideales políticos de AVC? ¿Cuáles fueron las estrategias militares empleadas por AVC? ¿Cuál fue el esquema trazado para buscar la democracia radical? ¿Cuál era la estructura organizativa de AVC? ¿En qué consistía el trabajo de masas?

¿Cuál era el ideal guerrillero de este grupo? ¿Qué valores lo definían? ¿Se puede hablar de un ideal guerrillero de AVC? ¿Cuáles serían los valores que más sobresalían en los integrantes de AVC? ¿Cuál era el imaginario de la mujer en la guerrilla, tanto latinoamericana como en AVC?

¿Cuáles fueron los errores de AVC?

Música, literatura, poesía, teatro...

2. ASPECTOS PERSONALES (MOTIVACIONES PARA EL INGRESO, CONTEXTO FAMILIAR Y EDUCATIVO)

¿Cómo te relacionaste con AVC? ¿Cómo te vinculas a AVC? ¿A qué edad? ¿En qué año?

¿Qué te llamaba la atención de este grupo para pertenecer a él?

¿A qué grupo u organización política pertenecías antes de vincularte a AVC? ¿Qué actividades realizabas antes de vincularte a AVC?

¿Cómo era tu familia? ¿Tu familia estaba enterada de tu cercanía a AVC? ¿Qué decían?

¿Cómo era el colegio donde estudiaste? ¿Qué estudios universitarios realizaste, en qué años, dónde?

3. DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

¿Hubo diferencias en las tareas que realizaban los hombres y las mujeres en AVC o en tu experiencia internacional? ¿Qué papel tenían las mujeres en las guerrillas (AVC, M-19, Batallón América, FMLN, FSLN)? ¿Qué papel tenían los hombres? ¿Quiénes estaban en puestos de dirigencia? ¿Cómo era la cotidianidad de AVC? ¿Había alguna disposición sobre el trato a la mujer dentro de AVC?

4. RELACIONES DE PAREJA Y SEXUALIDAD

¿Las relaciones afectivas que se pudieron dar en AVC eran algo conservadoras? ¿Los hombres eran celosos? ¿Tu compañero se ausentaba mucho? ¿Cómo se vivía la sexualidad en AVC? ¿Cuáles eran las directrices de la dirigencia en cuanto a relaciones de pareja? ¿Se dieron casos de violencia física entre parejas? ¿Había alguna regulación o directriz al respecto en AVC?

5. MATERNIDAD-PATERNIDAD

¿Quedaste embarazada cuando formabas parte de AVC? ¿Qué pasó cuando te enteraste que estabas embarazada? ¿Fue un embarazo planificado? ¿Qué pensaste en ese momento? ¿Otras mujeres también tuvieron hijos/as siendo parte de AVC? ¿Cómo crees que lo vivieron? ¿Cómo se criaban a los/las hijos/as? ¿De dónde provenían los recursos económicos para sostener a hijos/as?

¿Qué se decía o se escuchaba decir sobre la maternidad o el tener hijos en AVC? ¿Se daba alguna directriz o se comentaba algo?

¿Se consideraba, al interior de AVC, incompatible la maternidad con la lucha revolucionaria?

¿Qué pasaba con la paternidad? ¿Qué rol tenían los varones de AVC en la crianza de hijos e hijas?

¿Alguna vez las mujeres plantearon asuntos específicos de las mujeres en alguna reunión?

6. CÁRCEL. MATERNIDAD, TORTURA

¿Cómo fue la persecución? ¿Cómo te detienen? ¿Qué elemento resaltas de la experiencia de la tortura y la cárcel?

Descripción de experiencia en la cárcel

¿Qué será lo que falta por trabajar en cuánto a la tortura? ¿Qué sientes que falta por trabajar? ¿Qué es lo que quieres contar? ¿De qué quieres hablar con respecto a eso? ¿Cómo te gustaría que lo escribiera? ¿Qué te gustaría que dijera de esto?

7. PÉRDIDA DE PAREJA AFECTIVA

¿Tuviste compañero afectivo dentro de AVC? ¿Qué significó la pérdida de tu compañero? ¿De qué quieres hablar con respecto a eso?

8. PROCESO DE DEJACIÓN DE LAS ARMAS

¿Cómo fue el proceso de dejación de armas? ¿Que implicó para AVC? ¿Qué debates hubo al interior de AVC en relación a este tema? ¿Por qué se toma la decisión de dejar las armas?

9. REFLEXIÓN DE LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL-PERSONAL

¿Qué significó para usted formar parte de AVC?

¿Cómo pasar de ser una actora política armada a no armada? ¿Cómo fue ese proceso para usted?

¿Cómo se fue reinsertando a la vida civil?

¿En qué puestos se ha desempeñado después de su reinserción?

11. INFORMACIÓN DOCUMENTAL Y DE CONTACTOS

¿Conoces y me puedes contactar con otras mujeres que formaron parte de AVC?

¿Tienes fotos y demás documentos de la época de AVC que me puedas compartir?

¿Qué te gustaría que se dijera sobre las mujeres de AVC? ¿Qué hace falta por decir sobre las mujeres de AVC?

Anexo 3. Cuadro de mujeres entrevistadas

FECHA	ENTREVISTADA (S)	TEMAS RELEVANTES	DURACIÓN
19 de junio de 2014	“Clara”	Caracterización AVC, maternidad en riesgo de muerte, funciones en AVC.	100 minutos
13 de noviembre de 2014 y 25 de marzo de 2015	“Sandra”	Antecedentes de la militancia, funciones de mujeres en AVC, caracterización de AVC.	96 minutos y 24 minutos
20 de noviembre de 2014	Patricia Peñaherrera	Experiencias militancia internacional (Colombia M-19). Reflexiones sobre cuidados de hijos e hijas.	65 minutos
21 de noviembre de 2014 y 22 de marzo de 2015	Susana Cajas	Antecedentes de la militancia, funciones dentro de AVC, socialización de cuidados en cárcel	60 minutos y 123 minutos
Noviembre 2014	Yelena Moncada y Elizabeth Muñoz	Contexto de surgimiento de AVC, lugar de las mujeres en AVC.	103 minutos
21 de enero de 2015	Elizabeth Muñoz	Experiencias de militancia internacional (Colombia y Nicaragua)	114 minutos
22 de enero de 2015	Rosa Rodríguez	Caracterización de AVC, antecedentes familiares de la militancia.	35 minutos
26 de enero de 2015	María Rosa Cajas	Experiencias de clandestinidad, liderazgo político en cárcel	82 minutos
27 de enero de 2015 y 26 de marzo de 2015	Yelena Moncada	Maternidad en medio de tortura y cárcel. Parto en condiciones de detención, socialización de cuidados en cárcel.	94 minutos y 73 minutos
31 de marzo de 2015	María Clara Eguigüren	Experiencias de militancia internacional (Colombia Batallón América).	105 minutos
1 abril de 2015	Lourdes Borja	Experiencias de maternidad en riesgo de muerte, uso estratégico de maternidad para tareas revolucionarias en contexto urbano. Funciones (cuidado casa de seguridad).	60 minutos
11 de abril de 2015	“Sol”	Antecedentes de la militancia, experiencia en Batallón América.	50 minutos

22 de abril de 2015 y 29 de abril de 2015	Ketty Erazo	Experiencias militancia internacional (El Salvador (FMLN). Maternidad en riesgo de muerte. Socialización de cuidados en cárcel.	80 minutos y 58 minutos
5 de mayo de 2015	Teresa Mosquera	Experiencias y memorias sobre el papel de las mujeres en el proceso de la Revolución Sandinista.	60 minutos
6 de mayo de 2015	Rosa Mireya Cárdenas	Antecedentes de la militancia, maternidad, tortura.	102 minutos